

FUERON ARTISTAS RENOMBRADOS EN ESTE ARTE COMO LO INDICA VINCENT EN "EL ESPEJO NATURAL":

Adán. Noé. Idris Squilia. Chora. Moisés y su hermana María. Catón. Virgilio. Aristóteles. Alejandro. Geber. Isaías. Razes. Abimazar. Maurien o Morien. Juan Evangelista. Los Cardenales Garsias y Gilbert. El Obispo Guillermo. Llamado Huck. EL maestro hospitalario Gilles o Egido, que ha extractado el libro de las 125 piedras. Y también Androicus, obispo y señor apostólico y Jacob Aránicus, el Judío, que no me ha instruido poco en este arte. Igualmente los monjes Pedro y Dirán. Avicena. Arnaldo de Villanueva y Raimundo que en nuestros últimos tiempos han florecido.

AQUÍ COMIENZA EL LIBRO EL ROSARIO DE LOS FILÓSOFOS COMPUESTO Y COMPILADO CON EL MAYOR ESMERO.

Aquellos que desean tener un conocimiento muy verdadero del arte de la ciencia filosófica mayor, deben examinar con el mayor cuidado este pequeño libro, leerlo muy a menudo, y obtendrán felizmente lo que desean. Escuchad, hijos de los antiguos filósofos, estas palabras que me place gritar lo más fuerte que puedo. Pues vengo a descubrir el estado superior de las cosas humanas y voy a publicar, no de una manera fingida y burlona, sino en toda certidumbre y humanidad, el tesoro más secreto de todos los secretos del mundo entero. Es por lo que conviene que vosotros me testimoniéis, escuchándome, un celo digno del magisterio que os traigo.

Pues hoy puedo presentaros de una forma exacta algún testimonio de cosas que he visto con mis propios ojos y que he tocado con mis manos.

Y esto, ciertamente, de una manera más digna de fe que la de un gran número de impostores que, después de muchos gastos y penas no encuentran más que un resultado lleno de tristeza. Os hablo, pues, clara y abiertamente, en la medida en que, tanto aquellos que están instruidos como aquellos que son inexpertos en este magisterio son capaces de comprender el secreto. Y nadie me podrá acusar con razón de blasfemo. Pues los antiguos Filósofos han escrito de una forma tan oscura como confusa, no solamente para no ser comprendidos sino también para parecer no estar de acuerdo entre ellos, hasta el punto de engañar o de desviar su empresa a los que buscan este arte muy precioso. En cuanto a mí, descartando toda falsedad y toda oscuridad, colocaré exactamente bajo vuestros ojos toda experiencia muy verdadera, al tiempo que sentencias de los Filósofos, citando a propósito de esta empresa a aquellos que la cumplen de la manera más excelente, de manera que la cosa de que se trata aparezca por ello más visible y sea más claramente comprendida.

Es por lo que declaramos en principio que todos los que operan fuera de la naturaleza son engañadores y trabajan sobre una materia no conveniente. En efecto, del hombre no puede nacer sino un hombre, del bruto, un bruto, y todo semejante no produce sino su semejante. También aquel que no tiene lo que le es propio no puede tener por su fantasía lo que le es extraño. Decimos esto a fin de que nadie pierda su dinero. Pues algunos, engañados por la lentitud de su naturaleza, y reducidos a la pobreza, tratan de seducir igualmente a los otros y empujarlos a la miseria.

Yo aconsejo que nadie se introduzca en este arte para encontrar, si no conoce el principio de la verdadera naturaleza y su régimen. Una vez que esta naturaleza se conoce, no tiene necesidad de muchas cosas y no pide más que una; y la misma no requiere grandes gastos, pues no hay sino una sola piedra, una sola medicina, un solo vaso, un solo régimen y un solo método. Y has de saber que es un arte muy verdadero. Además, los Filósofos no habrían jamás estudiado una tal diversidad de colores y no habrían explicado su orden si no lo hubieran visto y tocado.

Es por lo que repetimos que todos los que trabajan fuera de la naturaleza son hombres engañados y engañadores. Que sea pues en la naturaleza nuestro ejercicio y dediquémosle una obediencia atenta. Pues nuestra piedra es de naturaleza animal, vegetal y mineral.

Ten pues una voluntad única en la obra de la naturaleza y no pruebes experimentar ahora una cosa, ahora otra. Nuestro arte, en efecto, no se cumple en la multitud de cosas, pues a pesar de toda la variedad de nombres que puede revestir, no hay siempre sino una sola cosa, y de una sola cosa; pues no se introduce en la naturaleza lo que no es de su naturaleza.

Es por lo que importa necesariamente que el agente y el paciente sean una sola cosa por el género, pero cosas diversas y diferentes por la especie según el mercurio. La mujer es, en efecto, distinguida del hombre: aunque concuerdan en una sola naturaleza, tienen sin embargo entre sí una clara diferencia, de la misma manera que difieren la materia y la forma. Pues la materia sufre la acción, pero la forma actúa asimilándose a la materia. Es por lo que la materia desea la forma, y lo que es feo desea lo que es bello. Así el cuerpo abraza con gusto al espíritu para llegar a su perfección.

Así pues, conociendo las raíces naturales harás mejor, a partir de ellas, tu obra, pues yo no puedo explicar de otra forma nuestra piedra ni nombrarla con otro nombre. Se desprende pues, de las premisas, que nuestra piedra proviene de los cuatro elementos. Y los ricos la poseen igual que los pobres, y se asemeja a toda cosa, y está compuesta de cuerpo, de alma y de espíritu, y se cambia de naturaleza en naturaleza hasta el último grado de su perfección.

Han dicho aun que nuestra piedra proviene de una sola cosa, y esto es cierto. Pues todo nuestro magisterio se hace con nuestra agua y ella misma es el esperma de todos los metales, y todos los metales se resuelven en ella como ha sido demostrado.

Además, la sal de los metales es la piedra de los Filósofos, pues nuestra piedra es agua congelada en oro y en plata, y resiste al fuego y se resuelve en su agua, de la cual su naturaleza está compuesta. Así pues, la reducción de los cuerpos en su materia primera o en plata viva no es nada más que la disolución de la materia congelada, gracias a la cual la cerradura se abre por la entrada de una forma en otra.

Es por ello por lo que los Filósofos han dicho: "**El sol no es nada más que plata viva madura**". Pues en el mercurio hay solamente dos elementos en acto, a saber: el agua y la tierra, que son pasivos. Los elementos activos, como son el aire y el fuego, no están en él sino en potencia. Pero puesto que en el mercurio purificado éstos son llevados de la pura potencia al acto, por medio de la digestión requerida y de la cocción proporcionada, se obtiene así el oro.

Es por lo que hay en el oro cuatro elementos proporcionados en proporción igual. Y el azufre maduro y activo se halla pues allí.

Nuestro arte embruja a la naturaleza administrándole el mercurio: él produce el oro maduro en el cual, como ha sido dicho, se encuentra el azufre maduro y perfectamente digerido, a partir de la naturaleza, por medio de la obra de la naturaleza.

Arnaldo: Quien quiere llegar a esta ciencia y no es Filósofo, es un insensato, pues esta ciencia no tiene otro objeto que las cosas ocultas de los filósofos.

Senior: Pues este arte está guardado en el poder de Dios, que el enemigo de los profanos. De donde **Geber:** Esta ciencia no conviene pues al pobre y al indigente. Es más bien su enemiga. El **Filósofo** dice en el segundo libro de *La Política*: "**Le es imposible al pobre practicar la filosofía**".

Existe en este arte una doble vía, a saber, la vía universal y la vía particular. La vía universal es fácil y rara. Se obtiene de los principios verdaderos y naturales que poseen una virtud seminal y reformadora. Sobre la marcha y en un instante, ésta endurece al mercurio y tiñe no importa qué metal debidamente preparado en oro o en plata verdaderos, suponiendo que una tal virtud haya previamente llegado a su fin, por la conjunción de los elementos activos y de los elementos pasivos.

La segunda vía se llama particular. Es difícil y penosa. Nota esto: aunque la alquimia sea la vía universal, en parte natural y en parte artificial, es sin embargo sobre todo natural, pues en la vía de la verdadera alquimia nada de extraño o exterior es introducido, puesto que la naturaleza posee aquello en lo que ella opera: las cosas activas son unidas a las pasivas por la unión o aplicación conveniente. En cuanto al resto, la naturaleza opera por sí misma.

Platón: Nuestra piedra es una cosa que el fuego no ha tocado y de donde brota nuestro mercurio.

Hay tres tipos de hombres que se ejercitan en el arte alquímico: el alquimista, el lauquimista y el lacrimista. Todos los que dicen: "**Toma, toma**", no entrarán en este arte. Pues "**Toma**" es solamente una cosa, y "**Un cuerpo no entra en otro cuerpo**" es otra cosa.

Gracien: Toma esto y esto, y haz así y así, y tendrás esto. Y esto es verdadero en todos los Filósofos. De donde el **Filósofo**, la primera palabra: "**Toma, toma**" ha causado numerosos errores. Es por lo que la primera obra es disolver la materia de la Piedra, es decir, el mercurio no vulgar.

Arnaldo: Los insensatos, tomando al pie de la letra las palabras de los Filósofos, no ven nada, y no han encontrado más que vanidad. Dicen entonces: "**La ciencia es falsa, pues hemos experimentado y no hemos encontrado nada**". Entonces están como desesperados y desprecian la ciencia. Y es por ello por lo que la ciencia les desprecia, pues nuestra ciencia no tiene otro enemigo que el ignorante.

Verso:

« Esta piedra parece vil.

Se la encuentra a poco precio. »

Es despreciada por los tontos, pero los sabios la quieren ante todo. Como dice también **Alfidius**: « Has de saber que esta Piedra, de la que trata este Arcano, no ha sido puesta por Dios para ser comprada a elevado precio, pues se la encuentra tirada sobre el camino, de tal forma que el pobre puede tenerla tanto como el rico, y que cada uno puede venir a ella por medio de la razón y de la ciencia. »

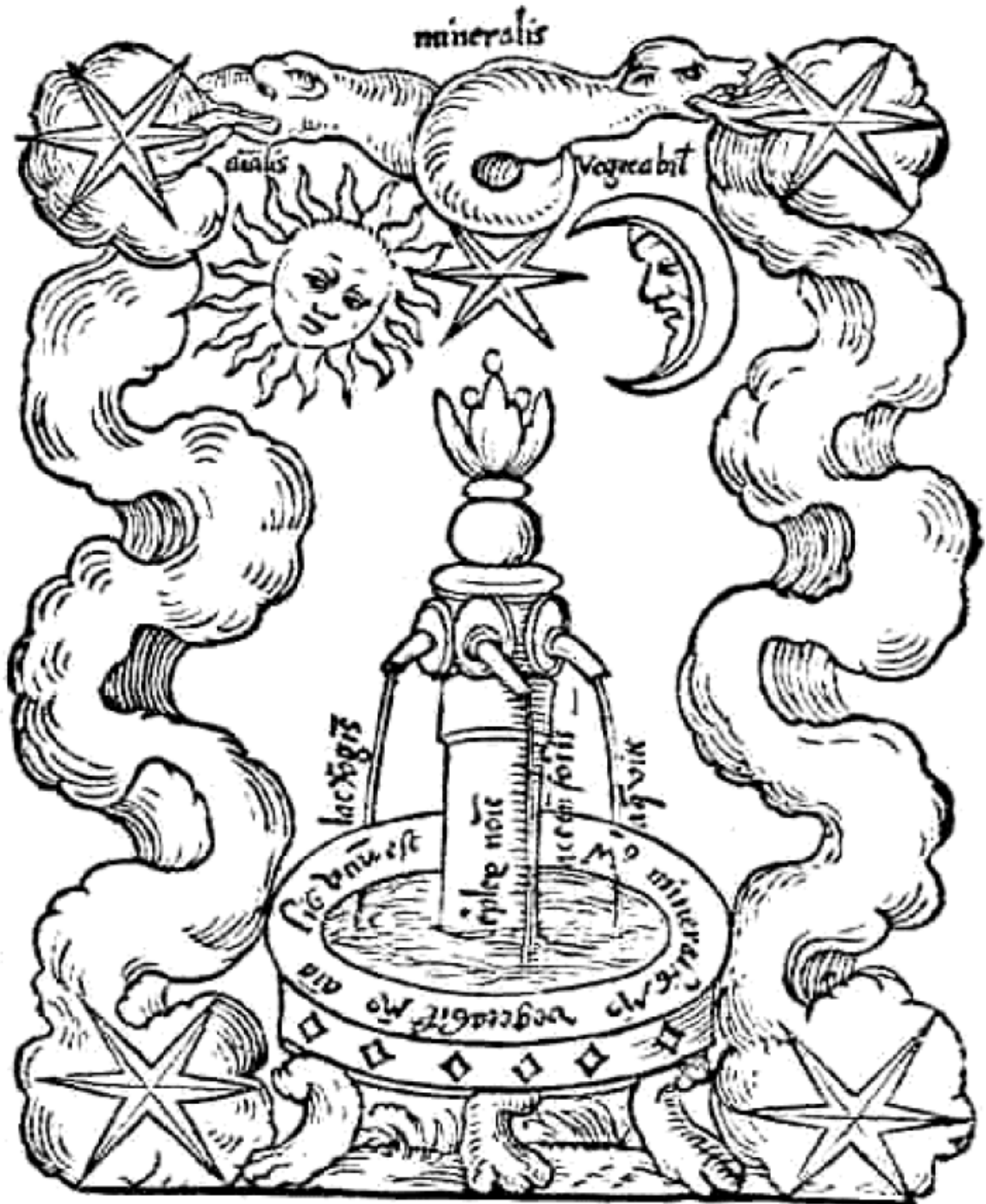
La plata viva no es la Piedra. De donde **Constantino**: « Puesto que es fusible, no es la Piedra. » La plata viva es fuego, de donde el Filósofo: « Sabed pues que la plata viva es fuego, quemando toda cosa más que el fuego. »

El jugo lunar, el agua de vida, la quintaesencia, el vino ardiente y el mercurio vegetal, es todo una misma cosa: el jugo de lunar se hace a partir de nuestro vino que es conocido de nuestros hijos en pequeño número. Y con él se hace nuestra solución. Y el oro potable se hace por su mediación y sin él no se hace de ninguna manera.

Pues el cuerpo imperfecto ha sido cambiado en primera materia y estas aguas, unidas a nuestra agua, hacen una sola agua pura, clara, que purifica todas las cosas, y sin embargo contiene en ella lo que es necesario. Es cara y barata. Nuestro magisterio se hace a partir de ella, con ella. Pues ella disuelve los cuerpos, no según una disolución vulgar, como explican los ignorantes que convierten los cuerpos en agua de nubes, sino según una disolución filosófica verdadera, en la que el cuerpo es convertido en la primera agua de la que fue hecho desde el comienzo, y esta misma agua transforma los cuerpos en cenizas.

Has de saber que el arte de alquimia es un don del Espíritu Santo. Y que hemos tenido en nuestros días un maestro, **Arnaldo de Villanueva**, de la Curia Romana, muy gran médico y teólogo. Fue también un gran alquimista: hizo incluso pequeños bastoncitos de oro que consintió en someter a toda prueba.

Arnaldo: Los artistas en alquimia deben saber que las especies de metales no pueden ser transmutadas si no son reducidas a su materia prima. Entonces son transmutadas en una especie diferente de la que era previamente la suya. Y ello porque la corrupción de uno es la generación del otro, tanto en las cosas artificiales como en las cosas naturales. El arte, en efecto, imita a la naturaleza, y, en ciertos casos, la corrige y la vence, a la manera como la naturaleza del enfermo es ayudada por la industria del médico.



La Fuente Mercurial

Somos de todos los metales
Principio y primera naturaleza
El arte hace de nosotros por sus trabajos
La más admirable tintura.
Las aguas y las fuentes puras
Se me parecen. Quito sus penas
A los pobres, también a los ricos
Soy visible y soy puro espíritu.

El Espejo: Serviros pues de la venerable naturaleza, pues la naturaleza no es enmendada sino es en su naturaleza. No introduzcáis nada extraño, ni polvo, ni ninguna otra cosa. Pues naturalezas distintas no mejoran nuestra Piedra y no entra nada en ella que no haya salido de ella. Si en efecto alguna cosa extraña se le aplica, se corrompe en seguida y lo que uno busca no se hace a partir de un tal cuerpo.

El Espejo: Es por lo que declaro que, si no has tomado al principio de la cocción cosas parecidas y si no las has vuelto sutiles sin triturarlas con las manos, hasta que todas se hayan vuelto agua, tú no has encontrado aún la obra. Es por ello por lo que hago saber a todos los que estudian el precioso arcano, que este magisterio no es nada más que cocer la plata viva y el azufre hasta que se haga una sola plata viva que protege al azufre de la combustión, si el vaso ha sido bien cerrado, de manera que la plata viva no pueda disiparse ni el azufre ser dañado o quemado, pues nuestra plata viva es nuestra agua muy clara.

Y vemos por ejemplo en el agua común, que todo lo que cuece con ella no se quema nunca hasta que el agua se ha agotado, cualquiera que pueda ser la fuerza del fuego. Y cuando el agua está agotada, lo que está en el vaso se quema, y es por eso por lo que los filósofos han ordenado cerrar el orificio del vaso, para que nuestra agua bendita no se exhale, sino que proteja de la combustión a lo que está en el vaso. El agua puesta con estas cosas ha impedido al fuego el quemarlas, y ocurre con estas cosas que, más fuerte es el ataque de la llama, y más el agua se encierra profundamente en ellas, para no ser dañada por el calor del fuego.

Y ordeno a todos los exploradores de este arte hacer primeramente un fuego ligero, hasta que el agua y el fuego hayan empezado a soportarse. Y cuando veas el agua vuelta fija, sin ningún movimiento de ascensión, no te preocupes de la calidad del fuego. Pero es bueno gobernarlo con paciencia hasta que el espíritu y el cuerpo se vuelvan uno, de forma que las cosas corporales se vuelvan incorporeales y las incorporeales, corporales.

El agua es, pues, esta cosa que blanquea y hace enrojecer. Es el agua quien mata y vivifica, es el agua quien quema y vuelve de un blanco brillante, es el agua quien disuelve y coagula, es el agua quien hace pudrir y después hace germinar cosas nuevas y variadas. Es por lo que, hijo mío, te advierto que toda tu empresa consiste en la cocción del agua. Y no te dejes vencer por el fastidio si quieres obtener fruto, y no te preocupes de otras cosas vanas, sino solamente del agua. Cuécela poco a poco, putrificando, hasta que cambie de color y pase al color perfecto.

Y guárdate al principio de quemar sus flores y su verdor, y no busques terminar rápidamente tu obra, y vela para que tú puerta esté perfecta y sólidamente cerrada, para que aquél que está en el interior no pueda volar y, con el permiso de Dios, llegarás así al resultado. La naturaleza efectúa su operación poco a poco. Y quiero que tú actúes así, y sobre todo que tu imaginación se conduzca según la naturaleza. Y debes ver según la naturaleza, gracias a la cual los cuerpos son regenerados en las entrañas de la tierra. Imagínalo por medio de la imaginación verdadera y no fantástica. Y debes ver igualmente cuál es el calor que opera su cocción, si es violento o suave.

GEBER. DE LA EXPLORACIÓN DE LO VERDADERO

Hemos examinado en nuestros volúmenes, a partir de los poderes secretos y naturales, así como de las propiedades de la naturaleza, y gracias a nuestra experiencia y a los descubrimientos de la investigación, una materia a todas luces cierta. Pues no hemos encontrado absolutamente nada más que esto: la materia de donde nuestra medicina es extraída debe, en la transmutación de los cuerpos, tener en ella las propiedades de las cualidades que vamos a enumerar.

Primeramente: Es necesario que tenga en ella una tierra muy sutil, incombustible y apta para fijar de todas las maneras una tierra una tierra fija con su propia humedad radical.

Segundo: Que posea una humedad aérea o ígnea reunida uniformemente, de modo que si alguna cosa es volátil, el resto lo sea también. Y esta humedad está por encima de todas las humedades; espera el calor del fuego hasta que la ceniza de su espesamiento sea suficientemente completada, de incompleta que era, con una permanencia inseparable, es decir, sin evaporación de la tierra adherida.

Tercero: Que la disposición natural de la humedad sea tal que, gracias a su homogeneidad, tenga, en toda la diversidad de sus propiedades, la tierra unida por la conversión de una en otra, pues en la homogeneidad de ambas se hace una cosa equilibrada y unificada vigorosamente según una unión total, y por medio del lazo de una unión inseparable y tal que procura una buena fusión, después del grado final de la separación.

Cuarto: Que esta homogeneidad sea de una esencia tan pura y purificada por el arte de toda cosa combustible o ardiente que no queme en lo más mínimo aquello a lo que se une, sino que preserve toda cosa de la combustión.

Quinto: Que tenga en sí misma una tintura clara y resplandeciente, de color blanco o rojo, pura, incombustible, estable y fija, que el fuego sea totalmente impotente para transformarla, que los azufre ardientes o penetrantes que corroen no puedan corromper o dañar.

Sexto: Que todo el compuesto mezclado a lo que completa finalmente sea de una materia tan sutil y tan tenaz que después de la inyección final del término de su cocción quede muy sutilmente fundido, como agua, y pueda penetrar en la profundidad hasta la última cosa permutable, cualquiera que sea el grado de fusión de lo que completa el compuesto. Es necesario que el compuesto, gracias a su proximidad y a su afinidad, adhiera naturalmente a su vapor, que éste le esté unido de forma inseparable, contra la impresión del fuego, reduciendo espiritualmente, al mismo tiempo, los cuerpos en su propia naturaleza.

Habiendo considerado esto, hemos encontrado, gracias a nuestra investigación, siete propiedades naturales que son necesarias y oportunas en nuestra Piedra. Son: la cualidad

oleaginosa, la tenuidad de la materia, la afinidad, la humedad radical, la pureza, la claridad, la tierra que fija y la tintura.

La primera de las cualidades que la distinguen es su cualidad oleaginosa que, en la proyección, da una fusión universal y la aparición de la medicina. Pues la primera cosa después de la proyección de la medicina es ciertamente la fusión completa de ésta, que es vuelta perfecta y dirigida hasta las entrañas gracias a su cualidad oleaginosa natural.

La segunda propiedad es la tenuidad de la medicina o su sutilidad espiritual. Es tenue o fluye infusionándose a la manera del agua, penetrando en la profundidad de la cosa alterable. Pues en segundo lugar, después de la fusión de la medicina, es necesario que venga inmediatamente su entrada.

La tercera propiedad es la proximidad o afinidad entre el elixir y la cosa a transmutar que permite al elixir adherir avocindando a su semejante y reteniéndole. Pues en tercer lugar, después de la entrada de la medicina, su adherencia inmediata es conveniente y necesaria.

La cuarta propiedad es su humedad radical e ígnea, coagulando y consolidando las partes retenidas por la adherencia de su semejante y la unión de todas las partes semejantes, para siempre, inseparablemente. Pues, en cuarto lugar, después de la adherencia, es oportuno y necesario que se produzca la consolidación de las partes por medio de su humedad radical y viscosa.

La quinta propiedad es la pureza, la claridad purificada que da un brillo notable en la combustión. Ésta se produce sin añadir lo que queda después de la consolidación de las partes purificadas, pues el fuego, agente activo, debe quemar todas las superfluidades extrañas no consolidadas. Es por ello por lo que la putrefacción sigue inmediatamente y es necesaria.

La sexta propiedad es la tierra que fija. Es equilibrada, sutil, fija, incombustible, dando la permanencia de la fijación, adhiriendo en la solución, permaneciendo con ella misma y perseverando contra el fuego. Es por lo que, en sexto lugar, la fijación consiguiente a la purificación es necesaria y oportuna.

La séptima propiedad es la tintura que da un color brillante y perfecto, blanco y de un amarillo intenso, confiriendo la naturaleza de la luna y del sol a las cosas susceptibles de ser transmutadas. Es por lo que, en séptimo lugar, después de la fijación, es igualmente necesario tener el color final que tiñe o tintura. Colorea la materia combustible en oro o plata verdaderos, con todas las propiedades verdaderas y conocidas de estos metales.

El filósofo **Calid** dice de nuestra agua: Es fuego, pues quema y pulveriza todas las cosas. La plata viva es el vinagre. Es por lo que **Sócrates** dice en *La Turba*: La primera potencia es el vinagre, es decir, la plata viva. De donde *La Turba*: Si colocáis el cuerpo sin vinagre en el fuego, será quemado, es decir, sin plata viva. La Turba dice: Es el vinagre muy agrio que hace el cuerpo puro sin el cual ningún color aparece.



El Rey y la Reina
en la primer fase de la conjunción

Nota esto: En este arte de nuestro magisterio, nada ha sido escondido por los filósofos excepto el secreto del arte que no está permitido a nadie de revelar. Si alguien lo hiciera sería maldito, se haría merecedor de la indignación del Señor y moriría de apoplejía. Es por lo que todo error en el arte proviene de que uno no toma la materia requerida.

Serviros, pues, de la venerable naturaleza, ya que de ella, por ella y en ella por lo que nuestro arte es engendrado, y no en cualquier otra cosa. Y en consecuencia nuestro magisterio es la obra de la naturaleza y no del artista. Y aquel que no sabe lo que busca, no sabe tampoco lo que encontrará.

Sepas pues que el acero, que es el oro de los filósofos, es su oro. **Senior** dice: Nuestro oro no es el oro vulgar. Has preguntado sobre el color verde pensando que el acero es un cuerpo leproso, a causa del color verde que tiene. Pues te digo que todo lo que es perfecto en el acero es este único color verde que está en él, pues este color verde es pronto cambiado por nuestro magisterio en nuestro oro muy verdadero, y esto lo hemos probado. Sin embargo no podrás de ninguna manera preparar la piedra sin nuestro duenech verde y líquido, que se ve nacer en nuestras minas.

¡Oh verde bendito que engendra todas las cosas! Sabe pues que ningún vegetal ni ningún fruto aparece cuando germina sin la presencia del color verde, es por lo que los filósofos lo han llamado germen. Y además han llamado a esta agua, agua de su purificación o de su putrefacción, y han dicho la verdad, pues el sujeto es purificado o putreficado de su negrura por medio de agua; es lavado y se vuelve blanco y después rojo. Y aprende de ello que no se hace ninguna verdadera tintura si no es a partir de nuestro acero. Cuécelo pues con su alma, tritúralo, cuécelo y vuelve a empezar hasta que el espíritu se una a su cuerpo y se vuelvan una sola cosa. Y tendrás lo que buscas.

Los sabios le han dado muchos nombres. Pero tú considera esta sola cosa que se une a la plata viva y a los cuerpos, y poseerás la verdadera ciencia. Pero para no equivocarte has de saber lo que es ligarse a los cuerpos. Algunos han dicho que la plata viva vulgar se liga a los cuerpos, lo cual es falso. Pues ellos creen comprender el capítulo de **Geber** sobre la plata viva, donde dice: « *Como procedimos a nuestras investigaciones en todas las otras cosas, no hemos encontrado por nuestra invención nada, más que la plata viva, amiga de las cosas corporales, etc...* » Pero todo esto debe ser entendido de la plata viva filosófica. Ella sola en efecto se liga a los cuerpos, y los antiguos filósofos no han podido encontrar ninguna otra cosa, y los modernos no encontrarán nada que se ligue a los cuerpos, si no es la plata viva filosófica. Pues la plata vulgar no adhiere a los cuerpos; por el contrario, los cuerpos adhieren a la plata viva. Y esto se verifica por la experiencia. Pues si la plata viva vulgar se une a otro cuerpo, se queda en su naturaleza propia o se va, pero no cambia al cuerpo en su naturaleza. No adhiere pues a los cuerpos, sino que los cuerpos se adhieren a ella. Es por lo que muchos han sido decepcionados trabajando sobre esta plata viva vulgar. Pues nuestra piedra, es decir, la plata viva occidental que se proclama superior al oro y lo vence, es lo que mata y lo que hace vivir. Sabe pues que la plata viva coagulada, mortificada por su propia naturaleza es el padre de todas las maravillas de este magisterio que es el nuestro. Es espíritu y cuerpo, es decir, cuerpo espiritual, pues asciende por medio de la sublimación. Y es lo que dice **Geber**: « *La*

contemplación de la verdadera cosa que perfecciona todas las cosas es la contemplación por parte de los elegidos de la pura sustancia de la plata viva. » Pero se pregunta ordinariamente de dónde se puede extraer preferentemente esta sustancia de la plata viva. Y respondemos diciendo que se extrae de las cosas en las que se encuentra. Medita hijo mío, y ve donde está esta sustancia y toma ésta y no otra, si deseas llegar a la verdadera inteligencia, etc. Te digo, en el amor de **Cristo**, que no hemos podido encontrar de ninguna manera y que, de igual modo, los filósofos no han podido encontrar una cosa cualquiera que preservare en el fuego, excepto esta sola humedad untuosa, perfecta, no combustible, y cuando ha sido preparada como conviene, lleva todos los cuerpos que toca a su verdadero grado completo de sol y por encima de todos los cuerpos y sobre todo de la luna. La raíz del arte es el jabón de los sabios, y es lamina de todas las sales, y se le llama sal amarga porque nace de la mina del mar, y es más penetrante que todas las sales de su género. Los cuerpos y los espíritus son calcinados por él, y por él se hacen las soluciones y las coagulaciones del elixir.

Geber: Nota esto: no se puede hacer plata si previamente no está todo disuelto. Ninguna solución debe ser hecha si no es en la sangre propia o apropiada, es decir en el agua del mercurio, que se llama agua de dragón. En tercer lugar: Este agua de dragón debe ser obtenida por medio del alambique sin la adjunción de ninguna otra cosa. Haciendo esto, se produce una gran fetidez. En cuarto lugar: Se puede, con esta agua, disolver la amalgama, el cuerpo y los espíritus, el cinabrio, y en poco tiempo todas las cosas y cada cosa que sea de su naturaleza. En quinto lugar: Esta agua debe ser pura. Y no se debe, pues, preparar de otra forma que a partir del dragón purificado. Se purga el dragón elevándolo tres veces y vivificándolo a continuación. En sexto lugar: Es necesario que el cuerpo disuelto pudra en lo cálido y en lo húmedo, es decir, en el estiércol de caballo. Séptimo: Se coagula gracias a la sequedad del sol en lo húmedo, es decir, en el baño maría. Octavo: El tiempo de perfeccionamiento del elixir es de por lo menos un año. Hay que ver, sin embargo, que debe ser el tiempo del feto humano en el seno de su madre. Noveno: El mercurio no es muerto sino por el hedor del cuerpo rojo perfeccionado por el rojo, y del blanco por el blanco, y el cuerpo puede dar un peso aun guardando su peso. Hay cuatro cosas por medio de las cuales se cumple nuestra obra, a saber: el peso, el fuego, el cuerpo y el espíritu. Décimo: Todas las recetas deben ser despreciadas en este arte. Onceavo: Una vez que las cosas preparadas hayan sido colocadas en el vaso, será un juego de niños. El magisterio puede ser cumplido en un sólo vaso. Por otra parte, aquel que posee el verdadero mercurio posee el elixir; y el elixir es el mercurio mortificado o fijado por medio del olor del cuerpo, pues el dragón no muere si no es con la ayuda de su hermano y de su hermana. Nota, además, que es absolutamente necesario que el cuerpo se convierta en mercurio, es decir, que el fijo se haga volátil con el volátil, es decir, por medio del puro mercurio. Es necesario tener más volátil que fijo en una proporción que va del doble al quíntuple o al séxtuple, y hasta diez veces más, pero no más que esto.

Y cuanto más numerosas son las partes volátiles, más lenta es la fijación y el fijo se vuelve volátil en el espacio de un mes. Y nota que no puede haber elixir si el cuerpo y el espíritu no pasan por todos los elementos, es decir por la naturaleza de todos los elementos, de manera que se vuelvan primero tierra, después aire, es decir, vapor, en tercer lugar agua y en cuarto fuego, fijando lo que huye del fuego. Pues se llama fuego todo lo que no huye al fuego, y lo que no es marchitado y consumido por el fuego. Aquel que quiere explorar el

secreto de este arte debe conocer la materia primera de nuestros cuerpos, sin lo cual será frustrado del fruto de su trabajo.

La materia primera de los cuerpos no es el mercurio vulgar, sino un vapor untuoso y húmedo. Pues del húmedo se hace la piedra mineral, y del untuoso se hace el cuerpo metálico. Conviene, en efecto, que los cuerpos sean convertidos en vapor untuoso, y en esta combustión los cuerpos perecen, y el grano del cuerpo es aniquilado en la muerte y es totalmente mortificado. Y esto se realiza por medio de nuestra agua blanca y roja. Y comprende que si el grano de trigo, es decir, el grano del cuerpo, no es echado en tierra, es decir en su materia primera, es decir en el vapor untuoso, o mercurio de los filósofos y de los sabios, etc.

Y un tal vapor es llamado piedra conocida en los capítulos de los libros, el principio de la materia en nuestra operación, y el azufre untuoso del cual, para terminar, se extrae la quintaesencia, el mercurio que tiñe todos los cuerpos en sol o en luna, según la manera en que la piedra ha sido finalmente preparada.

Y nota además que casi todos los antiguos sabios de la alquimia, que han dicho muchas cosas, concluyen con la sal, que ellos llaman jabón de los sabios y pequeña llave que abre y nadie cierra, e inversamente, cierra y nadie abre, y dicen que sin esta llave nadie puede llegar en este siglo a la perfección de esta ciencia, es decir si no sabe calcinar después de su preparación.

Y dicen que debe estar en lugar templado durante tres días para que el calor del fuego y los humos se evaporen, y concluyo de esto que toda medicina de alquimia buena y perfecta, que todo elixir o polvo, deben ser realizados a la manera de una sal, y que deben ser muy lentos en fundir y en penetrar cuando uno los proyecta sobre los cuerpos de los metales fundidos e inflamados.

Y **Geber** da también esta advertencia cuando dice: « Es necesario que la medicina sea de una fusión más rápida que el mercurio, de manera que se esparza más rápido antes de la fusión del mercurio. Y se la llama entonces sal fusible y aceite incombustible de los sabios. Y nota además que la sal de los metales transmuta al mercurio en sol y en luna verdaderos. Y de igual modo la sal de los seres animados transmuta no importa cuál de los seres animados en verdadero equilibrio y en complexión perfecta. »

El fuego del estiércol es la causa operante en la obra de la digestión de nuestra piedra, y no es bueno que sea reemplazado por el fuego del baño maría, por templado que éste sea. Es por lo que **Alphidius** dice: La cocción por el fuego que yo te mostraré consiste en encerrarla en el estiércol húmedo de caballo que es el fuego de los sabios, húmedo y oscuro. Es caliente en su segundo grado, y húmedo en el primero. La propiedad de este fuego es que no destruye al aceite, es decir, a la materia; al contrario, la aumenta, a causa de su humedad templada. Solo, en efecto, este calor es igual y templado. Un tal calor es absolutamente necesario en la generación de esta cosa.



D i

El Rey y la Reina
en la segunda fase de la conjunción
"Oh, luna, concédeme transformarme en tu esposo"
"Oh, sol, es justo que te obedezca"
"El espíritu es quien vivifica"

Es por lo que **Geber** dice: Son vapores sutiles, y tienen necesidad de una cocción templada para ser espesados en sí mismos de una forma igual. Sólo, en efecto, el calor templado puede espesar la humedad y perfeccionar la mezcla, pero no debe sobrepasar la medida. Pues las generaciones y las procreaciones de las cosas naturales no se hacen sino por medio de un calor muy templado e igual, como es el estiércol de un caballo húmedo y caliente.

Hermes en el cuarto libro de los Tratados. Aquel que quiere introducirse en este arte y en esta sabiduría oculta debe echar de sí el vicio de la arrogancia, ser piadoso y sobrio, tener una inteligencia profunda, ser humano para con los hombres, tener un rostro sereno, ser alegre, buscar su salud con celo y guardar los secretos eternos que le son mostrados. Hijo mío, te aconsejo ante todo temer a Dios que ve tu disposición, y en quien se encuentra la ayuda de todo lo prisionero.

Geber en el *Libro del Perfecto Magisterio*. El artesano en esta ciencia debe poseer un espíritu muy sutil, saber y conocer la naturaleza de los metales y su generación, su enfermedad y sus imperfecciones en sus minas antes de acceder a este arte. No hace falta que un artesano lleno de un espíritu grosero y rudo, codicioso o avaro en el dominio del lujo o de los gastos se le acerque, para explorarlo. Ni tampoco un hombre de alma doble, sin hiel y sin cerebro, o de espíritu cambiante, o aún demasiado apresurado o ávido. Sino que sea un hijo de la enseñanza, un hombre dotado de un espíritu muy sutil, suficientemente rico, generoso, de buena salud, firme y constante en su empresa, paciente, dulce, longánime y equilibrado. **Alfidius**: Has de saber, hijo mío, que no puedes tener esta ciencia antes de haber purificado tu espíritu por Dios; que sepa que posees un alma firme y recta, y Él te hará entonces dominar el mundo. Y **Aristóteles**: Oh, si Dios viera en el hombre un espíritu fiel, le revelaría ciertamente el secreto.

El **Corrector de los Insensatos**: Cada arte debe necesariamente imitar el residuo de esta naturaleza, saber en qué cosa esta naturaleza es la naturaleza, y así el arte imita su naturaleza. Has de saber, Oh Insensato, que el arte permite conocer la naturaleza misma, y que ésta no puede ser reformada, pues aquel que no imita la naturaleza no sabrá conducir los secretos de los filósofos a un fin perfecto.

Hermes y Geber. Aquel que ha llevado a un buen fin una vez este arte, si debe vivir mil años, y tuviera que nutrir cada día a cuatro mil hombres, no estaría en la necesidad. Y Senior lo confirma diciendo: Aquel que posee la piedra de laque se hace el elixir es tan rico como aquel que posee el fuego. Puede dar fuego a quien quiera y cuando quiera, sin peligro para él y sin que le falte.

Y **Aristóteles** en el vigésimo capítulo del *Libro del Alma*: La obra muy natural y muy perfecta es engendrar un ser parecido a lo que es uno mismo.

TABLA DE LA CIENCIA MAYOR

En principio se tiene la verdadera materia en el león verde, del color que le es propio. Y se llama Adrop, o Azoth o Duenech Verde. En el segundo grado se tiene la misma cosa, y en el tercero los cuerpos se disuelven en la plata viva de los filósofos, es decir en el agua de nuestro mercurio, y se hace un solo cuerpo nuevo. En el cuarto se tiene la putrefacción de los filósofos que no ha sido jamás vista hasta nuestros días y que se llama azufre. En el quinto se obtiene que la mayor parte del agua se convierta en la tierra negra y feculenta de la que hablan todos los filósofos. En el sexto grado ocurre que esta tierra negra se mantiene al principio sobre el agua y que poco a poco se sumerge en el fondo del vaso. En el séptimo, esta tierra es disuelta de nuevo en agua, del color del aceite, y se la llama entonces aceite de los filósofos. En el octavo grado, el dragón nace en la negrura, y se nutre de su mercurio y se mata él mismo y es sumergido por el mercurio, y el agua blanquea un poco, y es el elixir. En el noveno, el agua está totalmente purificada de su negrura y se queda del color de la leche, y numerosos colores aparecen en la negrura. En el décimo, las nubes negras que estaban en el vaso encima del agua descienden hacia su cuerpo, de dónde habían salido. En el onceavo, esta ceniza se vuelve muy blanca, como un mármol brillante, y es el elixir al blanco, y es el hijo de la ceniza. En el doceavo, esta blancura se transforma en rojez transparente como un rubí, y es el elixir al rojo.

Y si quieres comprender bien, lee la obra entera, parte tras parte, y verás maravillas. Yo he visto todo esto en nuestros días hasta el león. No he dicho todo lo que aparece y es necesario en esta obra, pues hay cosas de las que el hombre no tiene derecho a hablar. Yo he, sin embargo, descrito la obra hasta su fin, a pesar de que no la haya visto. Sé que la obra llega necesariamente a una tal naturaleza. Y es imposible saberlo si no se aprende de Dios o de un maestro que lo enseñe. Y debes saber que es una vía muy larga. La paciencia y la lentitud son, pues, indispensables en nuestro magisterio.

La plata viva es la sal común. Es por lo que el *Rosario* dice: « La sal común disuelve el oro y la plata y aumenta la rojez en el oro y la blancura en la plata, y hace pasar el acero del estado de cuerpo al de espíritu y, con esta cosa, calcina los cuerpos. » De donde la *Luz de las Luces*: Si el Dios todopoderoso no hubiera creado esta sal, el elixir no podría ser acabado, y el estudio alquímico sería vano.

Nota que hay cuatro mercurios, a saber: el mercurio crudo, el mercurio sublimado, el mercurio de la magnesia y el mercurio untuoso. Pero la magnesia es la luna llena, el mercurio de los filósofos, es decir la materia en la que el mercurio de los filósofos está contenido. Y es aquel que la naturaleza ha realizado en débil medida, y al cual ha dado la forma de un metal, dejándolo imperfecto. Tales son sus palabras. Cabe notar que es la cosa que se llama medio de ingreso. No es perfecta ni totalmente imperfecta. Como nada no puede ser hecho de nada, y la naturaleza no produce por sí misma la perfección, el artista puede, ayudando a la naturaleza, hacerla pasar de la imperfección a la perfección. Y es la piedra llamada piedra de invisibilidad, piedra santa, cosa bendita.

Geber. La plata viva no es combustible. Purificarla, pues, es quitarle por el ingenio lo que tiene de terrestre y acuoso; si es pura, la virtud del azufre blanco no ardiente la coagulará en plata, y es una cosa excelente para hacer de ella, por medio del arte, el elixir de plata. Si es

el azufre rojo de naturaleza no ardiente, será una cosa excelente para que se haga, por medio del arte, el elixir de oro. Un tal azufre es nuestro azufre rojo y el azufre de los sabios, y no se le encuentra sobre la tierra salvo el que se extrae de estos cuerpos.

Arnaldo. El azufre que está oculto en la plata viva, dando la forma dorada a la misma plata viva por la virtud del color de su azufre mineral extrínseco.

Avicena. Un tal azufre no se encuentra sobre la tierra, salvo aquel que está en los cuerpos. Es por lo que es necesario preparar sutilmente estos cuerpos para que tengamos el azufre sobre la tierra. Pues el cuerpo perfecto por nuestro magisterio encanta y perfecciona al cuerpo imperfecto, sin mezcla de cosa extraña cualquiera que sea. Si sucede de otra manera, el azufre, de cualquier naturaleza que sea, impide la fusión correcta, como puede verse en el hierro. En efecto, no funde, porque se ve que posee en él un azufre fijo. Pero si el azufre no es fijo, anticipando la fusión correcta, es entorpecido por el fuego, arde y se evapora como se ve en el plomo y en otros cuerpos informes. El azufre vulgar no pertenece pues a la verdad de nuestro arte, ni a su perfección, pues entorpece al azufre perfecto en todas sus operaciones.

Es por lo que **Geber** dice: El azufre no puede jamás ser fijado si no está calcinado. Y una vez que ha sido calcinado, no da la mejor fusión.

Senior. El azufre y el arsénico no constituyen la verdadera medicina de este magisterio, pues no adhieren y no conducen a la perfección, como se sabe a propósito de todos los minerales inferiores.

Alberto. La propiedad del azufre es coagular el mercurio y llevarlo a la perfección por medio del mercurio. Pero la tintura del sol nace de dos cuerpos perfectos de los que estos azufres pueden ser extraídos.

Un Filósofo. El fundamento del arte son el sol y su sombra.

Morien dice: Tres especies son suficientes para nuestro magisterio: el humo blanco, es decir, la quinta virtud o el agua celeste, el león verde o acero de Hermes, y el agua fétida que es la madre de todos los metales de la cual, por la cual y con la cual los filósofos lo preparan, quiero decir el elixir, en el principio y en el fin. No descubras pues a nadie estas tres cosas propias a su confección. Pero el insensato trata de este magisterio ocupándose de no importa qué otra cosa.

Arcano muy secreto de los filósofos. **Hermes**, padre de los filósofos, dice: la filosofía tiene tres partes: el sol, la luna y el mercurio. Nuestro padre Hermes ha sabido realizar la tintura reuniendo estas tres cosas.

Jean d'Aquin. Aquel que ignora la destrucción del oro debe necesariamente, según la ley de la naturaleza, ignorar su construcción. Es por lo que es más fácil construir el oro que destruirlo. Pero aquel que cree realizar la tintura sin estas cosas pasa a la práctica ciegamente, como el asno a su pitanza. Pues un cuerpo no actúa sobre un cuerpo ni un espíritu sobre un espíritu porque una forma no recibe impresión de otra forma, ni una materia de otra

materia, pues el semejante no actúa en ninguna manera sobre su semejante y no le soporta, puesto que ninguno de los dos es más noble que el otro, y un igual no manda a su igual. Es por lo que **Aristóteles** dice: No hay ninguna generación verdadera si no es a partir de las cosas en que la naturaleza concuerda. Pues las cosas no cambian sino conforme a su naturaleza. Jamás, en efecto, el alcornoque produce peras, ni la zarza granadas. Y un mal árbol no puede producir buenos frutos. El **Filósofo** dice aún: Nuestro mercurio se cambia en toda la naturaleza o en las naturalezas con las cuales ha estado unido o de las cuales ha sido separado.

El Filósofo. Aquel que sabe destruir el oro de manera que en lo sucesivo ya no sea oro, ha llegado al más gran arcano. Otro filósofo dice: Es difícil destruir el oro, muy difícil de construir, es más fácil destruirlo en sus accidentes que en su esencia. Nuestro oro es todo mercurio, lo que se ve por su peso y por la facilidad con la cual el mercurio se combina. En él se encuentran pues toda la aplicación y toda la voluntad de los filósofos.

Ha, en efecto, adquirido estas virtudes y esta excelencia por intermedio del calor del sol y del movimiento de los planetas. No es posible crear estas cualidades en ellas mismas sino solamente en lo que concierne a sus accidentes. Si el artesano comienza su obra, llegará, ciertamente, a encontrar todo esto en el mercurio, mediante la meditación, el concurso del fuego y el genio natural que es la facultad de trabajar.

Alberto. De esto se deduce que una gran cantidad de plata viva es causa de perfección en los cuerpos. Pero una gran cantidad de azufre, que es impuro, es causa de imperfección y de corrupción.

Euclides, hombre muy sabio, nos ha aconsejado de no operar nada si no es en el sol y el mercurio reunidos. Es en ellos en lo que consiste la piedra de los filósofos.

A partir de lo que es perfecto no se hace nada, pues ya es perfecto, según tal naturaleza o tal arte. Tenemos un ejemplo en el pan. El pan fermentado se cuece; es perfecto, es su estado, su ser, y ya ha llegado a su fin; y no se podrá hacerlo fermentar más. Lo mismo ocurre con el oro. El oro puro ha sido llevado por la prueba del fuego al estado de cuerpo firme y fijo, y, según los filósofos, no se le puede hacer fermentar más si no se posee la materia primera de los metales, en la que el oro se disuelve en materia primera y elementos miscibles. Tomemos pues esta materia de donde saldrá el oro y, por intermedio del arte, será llevada al estado de verdadero fermento de los filósofos. Y transformemos éste con habilidad en materia perfecta o en espíritu de los cuerpos perfectos.

Es por ello por lo que entre los trabajadores modernos, muchos, incluso filósofos, han sido decepcionados, porque abandonan la obra allí donde deberían empezar. Gimo sobre vosotros, hijos de la enseñanza, que esperáis recoger los frutos antes de que estén maduros y recolectar antes de la cosecha.

Otro Filósofo. No se puede hacer nada a partir de lo que es perfecto, pues una especie de cosa perfecta en su naturaleza no cambia, más antes se corrompe, y a partir de lo que es imperfecto uno no puede hacer absolutamente nada según el arte. La razón es que el arte no puede introducir las disposiciones primeras, pero nuestra piedra es una cosa que ocupa el

medio entre los cuerpos perfectos y los cuerpos imperfectos, y lo que la propia naturaleza ha empezado es conducido a la perfección por el arte. Si empiezas a operar en el mismo mercurio, allí donde la naturaleza lo ha dejado imperfecto, encontrarás la perfección en él y te alegrarás. Lo que es perfecto no se altera pero se corrompe. Pero lo que es imperfecto se altera. Luego, la corrupción del uno es la generación del otro.

El Espejo. Es necesario que nuestra piedra sea extraída de la naturaleza de dos cuerpos, antes que el elixir completo sea realizado a partir de ella, pues es necesario que el elixir sea más depurado y más digerido que el oro y la plata, porque debe hacer pasar enteramente estos metales de una perfección disminuida a oro y a plata de los filósofos, cosa que no pueden cumplir ellos mismos de ninguna manera. Pues si dieran de su perfección a otro, quedarían ellos mismos imperfectos, puesto que no pueden teñir si no es en la medida en que ellos se propagan, pues ninguna cosa vuelve blanco si no es con ayuda de su blancura, y ninguna cosa hace enrojecer si no es con la ayuda de su rojez. Y es por lo que las operaciones que se efectúan en nuestra piedra tienen por fin mejorar su tintura a un grado más elevado que el de su propia naturaleza; y también que el elixir sea compuesto conforme a las alegorías de los sabios, que es un condimento hecho de especies límpidas, un antídoto, una medicina y un purgativo de todos los cuerpos que deben ser purgados y transformados en un cuerpo que realice verdaderamente la luna y el sol.

Hermes. Allí se efectúa la conjunción de dos cuerpos, y es indispensable en nuestro magisterio. Y solamente si uno de estos dos cuerpos faltara a nuestra piedra, ella no daría tintura de ninguna manera. Es por lo que un filósofo dice: El viento lo ha llevado en su vientre. Está pues claro que el viento es el aire, y el aire es la vida, y la vida es el alma, es decir, el aceite y el agua.

Arnaldo. La experiencia demuestra que existen grados entre la cantidad media de fuego. Pues el fuego será siempre ligero en la solución, mediano en la sublimación, templado en la coagulación, continuo en el blanqueamiento, fuerte en la rubificación. Pero si, por ignorancia, te equivocas a su respecto, llorarás a menudo de tristeza y disgusto. Conviene pues que te apliques en la obra, pues el arte es favorecido por la inteligencia, como la inteligencia lo es por el arte. Pero debes esforzarte solamente por completar y dejar de lado todo el resto.

Santo Tomás de Aquino. La materia de la piedra es un agua grosera. En cuanto al agente, es el calor o el frío que congela esta agua. Debes también creer que las piedras que provienen de los animales son más preciosas que las otras.

La Luz de las Luces. No podrás, sin embargo, preparar ningún tipo de piedra sin el duenech verde y líquido conveniente, que nace en nuestras minas.

Rasis. Hijo mío, contempla las alturas más elevadas del mundo, que están a derecha e izquierda, y sube allí donde se encuentra nuestra piedra, sobre esta montaña que lleva todo tipo de pigmentos y de especies, así como de minerales.



El baño del Rey y la Reina
en la tercera fase de la conjunción

Malchamech. La piedra necesaria a esta obra proviene de una cosa animada. La encontrarás por todas partes, en el suelo llano, en las montañas y en las aguas, y tanto los ricos como los pobres la poseen. Es muy vil y muy cara, crece a partir de la carne y de la sangre: ¡Qué preciosa es para el hombre que la conoce!

El Tesoro de la Filosofía. Los filósofos han dicho que nuestra piedra se compone de un espíritu, un cuerpo y un alma, y dicen la verdad. En efecto, ellos han llamado cuerpo al cuerpo imperfecto, alma al fermento, y espíritu al agua, y ciertamente con todo el derecho. En efecto, el cuerpo imperfecto es en sí mismo un cuerpo pesado, enfermo y muerto. El agua es un espíritu, un cuerpo que purga, que vuelve sutil y que blanquea. El fermento es el alma que

confiere al cuerpo imperfecto la vida que no tenía previamente. El cuerpo es Venus y la mujer, el espíritu es Mercurio y el macho, el alma es el sol y la luna. El cuerpo debe ser liquificado en su materia prima, que es el mercurio, como lo dice **Morien**: no se obtiene nuestro mercurio si no es a partir de los cuerpos liquificados por medio de una licuefacción que no es la licuefacción vulgar, sino solamente aquella que dura hasta que los esposos estén asociados y unidos en un matrimonio verdadero, es decir, hasta la blancura.

Morien dice: Toma el flemático y el colérico y tritura la sangre con ellos, hasta que se vuelva un cielo sangrante que tiñe.

Hermes. Comprended, hijos de los sabios, lo que grita nuestra Piedra: Protégeme y yo te protegeré, otórgame mi derecho para que yo te ayude. La luna en verdad me pertenece y mi luz vence a toda luz, y mis bienes son más sublimes que todos los bienes. Yo doy a aquellos que lo desean la alegría y el gozo, las riquezas y las delicias en gran número, y cuando ellos se dan cuenta de lo que yo busco, yo se lo hago comprender, y les hago poseer una fuerza divina. Yo engendro la luz y las tinieblas pertenecen a mi naturaleza, a menos que mi metal no esté seco. Todos los cuerpos tienen necesidad de mí, porque yo les liquifico, destruyo su herrumbre y extraigo su sustancia. Es por lo que nada puede hacerse en el mundo de mejor y más venerable que yo y mi hijo que está unido a mí.

Hermes. El dragón no muere si no es muerto con la ayuda de su hermano y de su hermana, y no con la ayuda de uno solo de ellos, sino con la ayuda de los dos, es decir, el sol y la luna.

Un Filósofo. El mercurio no muere jamás si no es muerto con la ayuda de su hermana, lo que quiere decir que es necesario coagularlo con la ayuda de la luna o del sol. Nota que el dragón es la plata viva extraída de los cuerpos, conteniendo en ella un cuerpo, un espíritu y un alma, de los que dice: El dragón no muere si no es muerto con la ayuda de su hermano y de su hermana, es decir, del sol y de la luna, es decir, del azufre extraído teniendo en él la naturaleza de la humedad y del frío, a causa de su relación con la luna. El dragón muere con ellos, es decir la plata viva extraída de los mismos cuerpos desde el principio; es el agua permanente de los filósofos, que se hace después de la putrefacción y después de la separación de los elementos, y esta agua es también llamada agua fétida.

Es por lo que un filósofo dice: Esta agua contiene todo aquello de lo que el feto tiene necesidad. Aristóteles dice en el segundo *Libro de la Física*: Es risible querer mejorar una cosa imperfecta a partir de una cosa perfecta.

El filósofo **Bonellus**. El acero que yo he recomendado no es ni el acero ni el estaño vulgar, pero es nuestra obra verdadera. Pues hace falta mezclarlo con el cuerpo de la magnesia a fin que sea cocido y triturado con el agua de vida, hasta que sea destruido. Es necesario, hijos de este arte, que tengáis una gran cantidad de agua, y esto de forma continua, hasta que añadas partes de agua y la mayor parte de la tierra sea disuelta.

Avicena. Lo que se vuelve espiritual sube a lo alto del vaso, y si no has ennegrecido y destruido el cuerpo, hasta que el agua no quiera serle mezclada o ser recibida por la tierra, no

obtendrás nada. Pues cuando el cuerpo se vuelve un polvo espiritual, permanece abajo en el vaso. Es por ello por lo que si tú no transformas todo en polvo espiritual, es que no lo has triturado aún. Y lo que haces con el cuerpo blanco, hazlo también con el rojo, pues esta medicina es una en su esencia, y una igualmente en el modo de operar.

No tengas otro cuidado que el de perfeccionar el acero en agua pura y la tintura de la goma extraída de las cosas fijas, en fuego. La piedra legítima se disuelve en el fuego; es el agua fija coagulada cuando vuelve a su forma primera. Comprende pues la regla. Entonces nuestro acero será la piedra activa de los filósofos.

DE LA SAL DE LOS FILÓSOFOS

Hay tres piedras y hay tres sales en la cuales consiste todo el magisterio: su naturaleza es mineral, vegetal y animal. Y hay tres aguas, solar, lunar y mercurial. El mercurio es un mineral, la luna es una planta que recibe en ella dos colores, la blancura y la rojez. El sol es animal, pues recibe tres cosas, a saber, concentración, blancura y rojez, y es llamado el gran ser viviente (animal). La sal armoniac se hace a partir de él. La luna es llamada planta, y la sal alkali se hace a partir de ella. En cuanto al mercurio, se le llama piedra mineral, y se hace con él la sal común. Por otra parte, cuando los filósofos han visto el sujeto de este arte disuelto, lo han llamado sal armoniac. Y cuando ha sido putreficado han dicho: Nuestra piedra es vil y se encuentra en el estercolero. Y muchos han excavado y han operado con el estiércol, y no han encontrado nada. Y cuando ha sido convertido en agua, los ricos tienen tanto como los pobres, y se encuentra en todo lugar, en todo tiempo y en todas las cosas, cuando la búsqueda abrumba al buscador. Y cuando ha sido blanqueado lo han llamado arsénico, y con nombre de toda cosa blanca, y la leche de virgen. Y cuando ha sido rojo lo han llamado azufre jacinto y sangre, y con nombre de toda cosa roja.

Gracien. A partir de toda cosa puede hacerse ceniza, y de esta ceniza puede hacerse sal, y de esta sal se hace agua. Y con esta agua se hace mercurio, y con este mercurio, mediante diversas operaciones, se hace el sol.

Arnaldo. Esta ceniza carece de fusión: pero para que ella entre a fin de teñir, se le opera ciertamente la licuefacción o sudor según el procedimiento transmitido por los filósofos. ¿Cuál es, pues, este procedimiento? ¿Es la solución en el agua? No, a ciencia cierta, pues los filósofos no tienen sino hacer aguas que adhieran a lo que las toque y humedades de este género.

Un Filósofo. Quienquiera que pretenda alterar los cuerpos y los espíritus y cambiar su naturaleza debe reducirlos de antemano en la naturaleza de las sales y de los alumbres, de otra forma no haría nada, y en seguida debe disolverlos.

Un Filósofo. Las sales y los alumbres son los que se hacen por nuestros trabajos. Es por lo que Arnaldo dice: Aquel que poseerá la sal fusible y el aceite incombustible, alabará a Dios.

Avicena dice: Si quieres enriquecerte, prepara las sales, hasta que sean agua pura, pues las sales son convertidas en espíritu por el fuego. Las sales son la raíz de tu obra.

Hermes. Todas las sales, de cualquier naturaleza que sean, son contrarias a nuestro arte, exceptuando la sal de nuestro lunar.

Arnaldo. La razón por la cual la obra no se hace en las sales o en los alumbres, es que es un insensato el que pide a la naturaleza lo que no está en ella.

Un **Filósofo.** La sal de los metales de la disolución del mercurio en agua pura bajo el estiércol. Y esta mezcla coagulada será la medicina perfecta.

Nota que toda sal bien preparada vuelve a la naturaleza de la sal armoniac, y que todo el secreto se encuentra en la sal común preparada.

Nota que el vitriolo romano posee la naturaleza de la piedra de los metales, y que es caliente y seco. Además: el alumbre parece ser el mercurio coagulado, pero carece de su complemento, que es cálido y húmedo, y es llamado el igual de uno solo, es decir, del mercurio. Por consiguiente, aquel que conoce la sal y su solución, conoce el secreto escondido de los antiguos sabios. Detén pues tu espíritu sobre la sal y no pienses en otra cosa. Pues en ella sola están encerrados la ciencia y el arcano principal y muy secreto de los antiguos filósofos.

LA CONJUNCIÓN O EL COITO



Conjunción del Rey y de la Reina (4ª fase)

Oh luna, mi abrazo y mi suave amor
Te hacen como yo, fuerte y bella a tu vez.
Oh sol, luminoso por encima de todos los seres,
Yo te falto sin embargo como la gallina al pollo su amo.

Arisleo en su Visión. Une pues tu hijo **Gabricus**, que te es más querido que todos tus demás hijos, con su hermana **Beya** que es una niña radiante, dulce y tierna. **Gabricus** es macho y **Beya** es hembra, y ella le da todo lo que viene de ella.

Oh, naturaleza, tú eres bendita, y bendita es tu operación, puesto que de lo imperfecto tú realizas lo perfecto. Por esta razón, no tomes la naturaleza si no es pura, cruda, agradable, terrestre y recta. Vela para que nada contrario vele con nuestra piedra, ponla sola. Une pues nuestro esclavo a su hermana perfumada, y engendrarán los dos un hijo que no será comparable a sus padres. Y aunque **Gabricus** es más querido que **Beya**, la generación no se

hace sin **Gabricus**. Pues la unión de **Gabricus** con **Beya** ha provocado la muerte instantáneamente. **Beya** subió en efecto sobre **Gabricus**, lo encerró en su vientre, tan bien que no se pudo ver nada más de él. Y ella estrechó a **Gabricus** con un amor tan grande que lo concibió entero en su naturaleza y lo dividió en partes indivisibles.

Es por lo que **Merculinus** dice: La concepción transforma en sangre lo que era parecido a la leche. Si la mujer blanca es dada en matrimonio al esposo rojo, ambos pronto se abrazan y se acoplan. Se disuelven ellos mismos y se consumen ellos mismos a fin de que después de haber sido dos, lleguen a ser en cierta forma un solo cuerpo.

Es por ello por lo que **María**, hermana de **Moisés**, dice: « Une la goma a la goma en un verdadero matrimonio, y transfórmalos en una especie de agua ardiente. »

Astanus. Los espíritus no son unidos a los cuerpos hasta que hayan sido perfectamente purificados. Y muy grandes maravillas aparecen a la hora de la conjunción. Entonces, en efecto, el cuerpo imperfecto toma un color constante por intermedio del fermento, pues el fermento es el alma del cuerpo imperfecto. Y por intermedio del alma, el espíritu es unido y ligado al cuerpo, y al mismo tiempo que ella se convierte al color del fermento, y se vuelve una sola cosa con ellos.

Basius dice: En el perfecto magisterio las piedras no se reciben mutuamente mientras que ambas no han sido purificadas. El cuerpo, en efecto, no recibe al espíritu, y el espíritu no recibe al cuerpo de forma que lo espiritual se vuelva corporal o lo corporal espiritual, si no han sido previamente purificados de toda mancha de la forma más perfecta.

Senior. Oh sol, tú me necesitas como el gallo necesita a la gallina, y yo tengo necesidad de tu acción.

Alejandro en *Los Secretos de la Naturaleza*. Has de saber que nada nace sino de un hombre y una mujer.

Hermes, en el segundo tratado. Sabe esto, hijo mío: si alguien no sabe casar, fecundar y engendrar las especies, nada se hace ni se cumple. Pero si actúa así, poseerá una muy gran dignidad.

El filósofo **Rosinus**. El arcano del arte que produce el oro se obtiene a partir de un macho y una hembra, pues la hembra se regocija cuando recibe la fuerza del macho. La hembra, en efecto, es fortificada por el macho.

Alfidius. Hijo mío, por la fe de Dios glorioso, el abrazo es el dos luminares, el masculino y el femenino. En seguida se abrazan y se unen y engendran la luz moderna a la cual ninguna luz es parecida en el mundo entero.

Senior. De dos aguas haz una sola. Si habéis comprendido mi pequeña frase, tendréis el régimen entero a vuestros pies.

El **Jardinero**. Debes poseer dos aguas; una es blanca, la otra roja.

Senior. Esta agua es aquella en la cual las potencias de la blancura y de la rojez han sido reunidas.

Hali, filósofo y rey de Arabia, dice en su *Secreto*: toma el perro de la misma edad y la perra de Arabia, úneles, y ambos te engendrarán un hijo, perro de color celeste, y este hijo te guardará en tu casa desde el principio en este mundo y en el otro.

Senior. El esclavo rojo ha tomado una esposa blanca. La esposa, habiendo quedado encinta de su unión, ha engendrado un hijo que ha guardado a sus padres en todas circunstancias. Es más brillante y más luminoso.

El filósofo **Rosinus**. Así pues, esta piedra es la llave; sin ella nada se hace. Nuestra piedra es, en efecto, un espíritu muy fuerte, amargo y cuproso, al que los cuerpos no se mezclan hasta que han sido disueltos. Y si la llamara por su verdadero nombre, los insensatos no creerían que es ella.

Arnaldo. Tú, que deseas explorar el secreto de este arte, te hace falta conocer la materia primera de los metales, sin la cual serás frustrado del fruto de tu trabajo.

Rosinus. Nos servimos de la verdadera naturaleza, pues la naturaleza no mejora la naturaleza sino en su naturaleza. Hay tres piedras filosóficas principales: mineral, vegetal y animal. Piedra triple por el nombre, una por la esencia.

El espíritu es doble, aquel que tiñe y aquel que prepara.

Alberto. El espíritu que prepara disuelve al acero y lo extrae del cuerpo de la magnesia, y lo lleva de nuevo al cuerpo.

Senior dice: Y es él quien prepara y extrae el alma de su cuerpo y la devuelve a su cuerpo. El espíritu que tiñe se llama quintaesencia. Ésta es una fuerza y un alma estable que excava y penetra.

Es por lo que el *Libro de las tres Palabras* dice: Te es necesario extraer la quintaesencia, sino trabajarás en vano; y esto no puede hacerse sin agua. En cuanto al segundo espíritu, está fuera del cuerpo, y es de naturaleza acuosa, y tiñe al cuerpo en elixir como lo dice La Turba. El macho es el cuerpo, y la hembra es el espíritu.

Arnaldo. Un espíritu no es alterado por un cuerpo, de tal forma que pierda su virtud espiritual, pero todo cuerpo es alterado por los espíritus y es teñido.

Aristóteles. Notad pues las palabras, sellad los misterios: cuando el espíritu disuelve la tierra blanca enramada, no queda de ellos nada fijo, si no has fijado el espíritu con su cuerpo, del cual se ha hecho la preparación al principio. El agua permanente o eterna, o vino ardiente es llamada agua del cuerpo, cuando el cuerpo ha sido reducido a mercurio. Por otra

parte, nada se hace sin el agua permanente y se la llama también agua de vida. Es por lo que un filósofo dice: Juro por el Dios del cielo que el arte no es nada más que disolver y coagular siempre la piedra. Y aun: No es sino con el vino ardiente con lo que podrás acabar el elixir perfecto.

El agua de los filósofos se llama vaso de Hermes. Los filósofos han escrito a su respecto en los términos siguientes: En nuestra agua se efectúan todas las operaciones, la sublimación, la destilación, la solución, la calcinación, la fijación. Se efectúan en esta agua como en un vaso artificial, lo que es un muy gran secreto. Y el agua constituye los pesos de los sabios. Es por lo que el agua y el fuego bastan para la obra entera. Nuestra agua es más fuerte que el fuego, pues hace del cuerpo del oro un puro espíritu, lo que el fuego no puede hacer. Y el fuego es con relación a ella lo que el agua es con relación al fuego vulgar. Es por lo que los filósofos dicen: Quemad nuestro acero con ayuda de un fuego muy fuerte.

Aristóteles en el *Gobierno de los Príncipes*, dice a **Alejandro** con respecto a los cuatro elementos: Cuando hayas obtenido el agua, es decir el mercurio a partir del aire, es decir del sol, y el aire a partir del fuego, es decir del espíritu del mercurio, y el fuego o mercurio a partir de la tierra o luna, entonces poseerás plenamente el arte.

De donde **Un Filósofo**: Nuestra piedra se convierte en tierra, la tierra en agua, el agua en aire, el aire en fuego; tal es el orden, pero el descenso se hace en sentido inverso. La obra al blanco se completa por medio de tres elementos. No comprende el fuego, sino tres pesos de tierra, dos de agua y uno de aire. Pero para el elixir del sol pon tres pesos de tierra, tres de agua, uno y medio de aire y de fuego, es decir de fermento rojo.

Rasis dice en el *Gran Libro de los Preceptos*: Que aquel que ignora el cuerpo no trabaje sobre nuestros libros, pues los filósofos no han colocado nada de su ciencia (en sus libros) y no han escondido nada más que esto.

La Turba dice: No trituramos con las manos, sino con la ayuda de una cocción muy fuerte.

Calidius. Un fuego moderado tritura todas las cosas. Nota que hay una diferencia entre el elemento y lo elementado, y que la quintaesencia es el elemento primero de los cuerpos susceptibles de composición. Es por lo que ni la tierra, ni el agua, ni el aire, ni el fuego son elementos simples y puros a nuestros ojos, pues se mezclan mutuamente y en particular en la parte en que se unen.

Pero la quintaesencia es un cuerpo subsistente por sí mismo, que difiere de todos los elementos y los elementados tanto por la materia como por la forma, tanto por la naturaleza como por la virtud. No contiene en ella causa de corrupción, y se llama quintaesencia porque es extraída de todos los elementos y no hay en ella movimiento elemental, como en todos los demás cuerpos elementales. La piedra es pues llamada "toda cosa", porque posee en ella misma y de ella misma toda cosa necesaria a causa de su perfección. Se la encuentra por todas partes a causa de su participación en los elementos; se le dan todos los nombres a causa de la variedad admirable y digna de ella ofrecida por sus colores; se la llama muy vil a causa de la

putrefacción, y muy preciosa a causa de su virtud. Este magisterio está oculto y velado en los filósofos.

Se dice que nuestra piedra es una sola cosa cuando la sustancia del cuerpo y el agua son preparadas de forma indivisa, de tal forma que uno de los dos no pueda ser separado del otro. Se dice que nuestra piedra está hecha de una materia combustible, y sólo el mercurio es un espíritu incombustible y aéreo. Es necesario por esta razón que esté presente en el magisterio. Por otra parte, la piedra que buscan los filósofos y en la cual están los elementos primeros de los minerales, la tintura y la cal, el alma y el espíritu con el cuerpo, el fijo y el volátil, es el mercurio, no cualquiera, sino aquel alrededor del cual la naturaleza ha establecido sus primeras operaciones para producir la materia metálica, y que ha dejado imperfecto. Si extraes esta piedra de la cosa en la cual se encuentra y si empiezas a operar sobre ella en vistas a su perfección empezando allí donde la naturaleza la ha dejado, encontrarás la perfección en ella y te alegrarás.

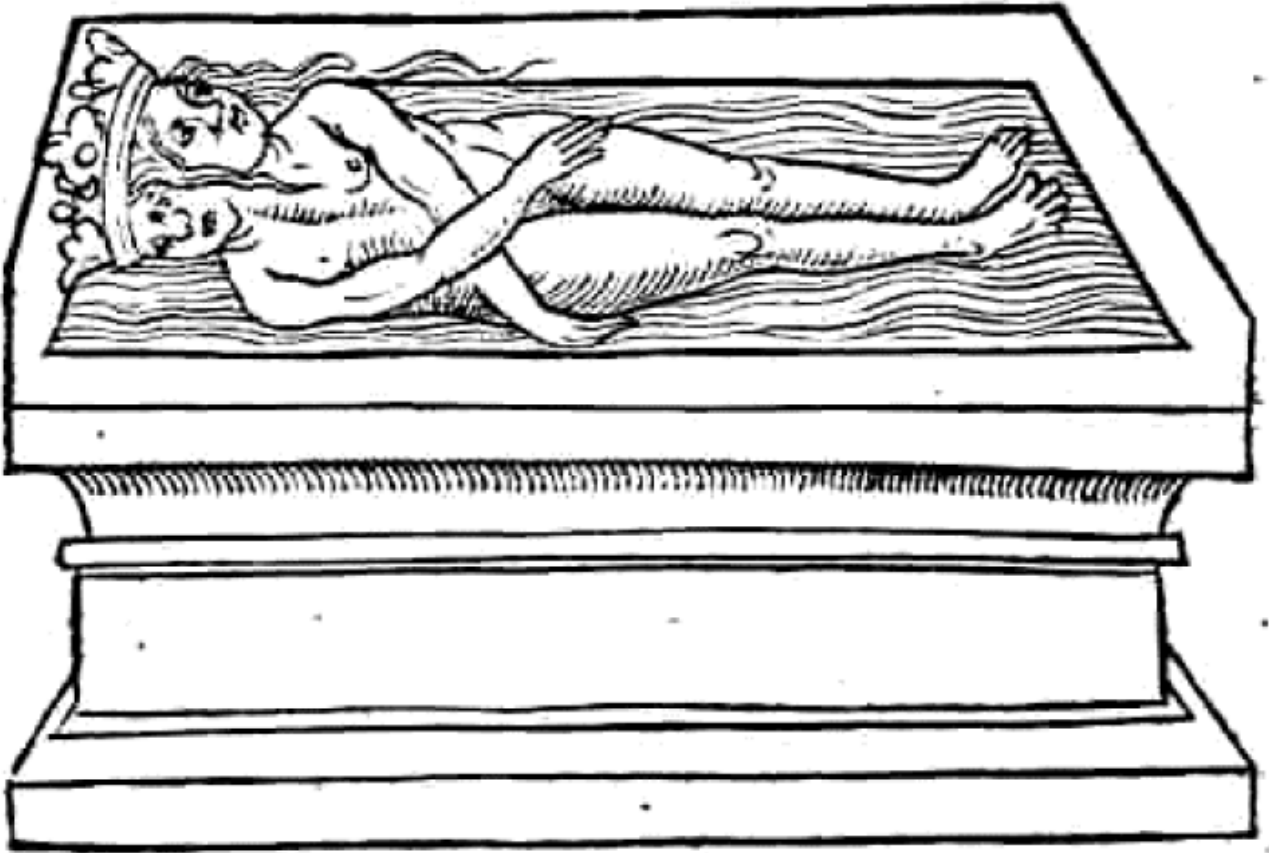
La plata viva no vale nada por sí misma, pero cuando es mortificada por medio de su cuerpo oculto, entonces es poderosa y vive con una vida incorruptible, y este cuerpo es de la naturaleza del sol. Es por lo que es necesario que este cuerpo convierta toda la plata viva en la naturaleza del sol, del mismo modo que el fermento convierte toda la pasta en la naturaleza del fermento y no inversamente, pues todo lo que es dominado pasa siempre a lo que domina.

En todos los filósofos nuestra piedra es llamada Mercurio no nacido, contrariamente a lo que muchos piensan, sino extraído del cuerpo. La piedra de los filósofos está hecha de tres cosas: el sol, la luna y el mercurio. Esto quiere decir: haz el mercurio a partir del sol y de la luna, en su ser, sin mercurio vulgar, pero por la vía de la filosofía.

Nota: Esta piedra es única en el mundo entero, y aquel que haya errado en este único punto al principio de la obra trabajará en vano. No hay en el mundo entero ninguna otra cosa necesaria para nuestra obra, aparte de esta piedra que nos es dada a nosotros, únicos hijos de la enseñanza.

Amaldo. Nuestra piedra contiene el sol y la luna en virtud y en potencia, y también en naturaleza. Si no fuera así, no se obtendría a partir de ella el sol la luna, pues el sol y la luna presentes en nuestra piedra son mejores que los astros vulgares en su naturaleza, porque en nuestra piedra están vivos, mientras que los astros vulgares están muertos en relación a los astros de nuestra piedra. Por esto los filósofos han llamado a nuestra piedra sol y luna a la vez, pues estos astros están en ella de una forma potencial, y no visiblemente, sino en virtud y en esencia. Por todo ello **Hermes** dice: Nuestra piedra grita diciendo: hijo mío, ayúdame y yo te ayudaré, etcétera.

LA CONCEPCIÓN O PUTREFACCIÓN



La putrefacción o muerte.
Aquí reposan muertos el rey y la reina
Su alma se separa con gran dolor y pena

Aristóteles, rey y filósofo. Yo no he visto jamás un ser vivo cualquiera crecer sin putrefacción. Si no se realiza pues la putrefacción, la obra alquímica será vana.

Morien. Esta tierra se putrifica y es purificada por medio de su agua. Cuando haya sido purificada toda la obra será dirigida mediante la ayuda de Dios.

El filósofo **Parménides**. Si el cuerpo no es destruido, quebrado, si no se pudre y no es convertido en una sustancia sustancial, esta virtud escondida no puede ser extraída y mezclarse al cuerpo.

El filósofo **Bacchus**. Cuando las naturalezas se corrompen y pudren, entonces engendran.

El filósofo **Platón**. Tenemos un ejemplo en el huevo: pudre primero, y entonces es engendrado un polluelo que, después de la corrupción total, es un animal viviente.

Platón. Nota que sin corrupción la generación no puede hacerse. También debes aplicarte en la putrefacción.

El Filósofo. La corrupción del uno es la generación del otro.

Hermes. El segundo grado es putreficar y triturar. Es por ello por lo que su disposición es primero ennegrecerlo y putreficarlo.

Platón. El primer régimen aquel de Saturno, es putreficar y exponer al sol. La composición se hace en cuatro días.

Demócrito. No seas indolente ni demasiado rápido putreficando los pequeños guijarros, y pon toda tu atención, en tu obra, a los cuerpos que están juntos y unidos: así encontrarás provecho.

Rosinus a Euthicia. Toma el animal marino, deseca y haz pudrir.

Morien. Ningún ser crece ni nace si no es después de la putrefacción. Si no ha sido pútrido, no puede ser fundido o disuelto, y si no ha sido disuelto será reducido a nada.

Morien. Nuestra piedra es el producto del magisterio y se asimila, en su progresión, a la creación del hombre. Primero, en efecto, viene el coito, en segundo lugar la concepción, en tercero la preñez, en cuarto el crecimiento, en quinto lugar viene la nutrición. Oh bienamado, comprende estas palabras de **Morien** y en verdad que noerrarás. Abre pues los ojos y ve que el esperma de los filósofos es el agua viva. En cuanto a la tierra, es el cuerpo imperfecto; esta tierra es llamada muy propiamente "**madre**"; pues ella es la madre de todos los elementos. Es por lo que cuando el esperma es unido a la tierra del cuerpo imperfecto, esta operación se llama entonces coito. Entonces, en efecto, la tierra del cuerpo es disuelta en el agua del esperma y se vuelve agua sin ninguna división.

De donde las palabras de **Hali**: La solución del cuerpo y la coagulación son dos cosas, pero son una sola operación. Pues el espíritu no es coagulado si no es por medio de la solución del cuerpo. Y el cuerpo no es disuelto si no es por medio de la coagulación del espíritu, y cuando el cuerpo y el alma se unen, cada uno de ellos actúa sobre su semejante. Ejemplo: Cuando el agua es unida a la tierra, el agua se esfuerza en disolver la tierra gracias a su humedad y a su virtud. La vuelve, en efecto, más sutil de lo que era, y la vuelve más parecida a sí misma, pues el agua es más sutil que la tierra. El alma actúa de la misma forma en el cuerpo. Y de la misma manera el agua es espesada por medio de la tierra, y se vuelve parecida a la tierra vuelta densa, pues la tierra es más espesa que el agua. Es por lo que no hay diferencia entre la solución del cuerpo y la coagulación del espíritu, y no es una obra diferente en ningún punto, de tal forma que una se haga sin la otra, igual que no hay parte diferente de tiempo entre la tierra y el agua en el momento de su conjunción, de forma que una sea separada o distinguida de la otra en sus operaciones. Así como el esperma del hombre no está separado del esperma de la mujer en el momento del coito, así estos dos elementos tienen un solo término, una sola acción, y una sola y misma operación conviene a ambos.

Es por los que **Merculinus** dice: Él llama a la mezcla de las materias coito y futura generación. Las simientes, que aparecen mezcladas, se mezclan como la leche.

En segundo lugar viene la concepción, cuando la tierra se disuelve en polvo negro, y empieza a retener un poco de mercurio; entonces, en efecto, el macho actúa sobre la hembra, es decir, el azoth sobre la tierra. Es por ello que **Arisleo** dice: Los machos juntos no engendran, y las hembras solas no dan a luz. La generación se hace a partir de machos y hembras, y sobre todo a partir de un compuesto.

En efecto, cuando los machos desposan a las hembras, la naturaleza se regocija y se hace una generación verdadera, pero cuando la naturaleza es unida a una naturaleza extraña y que no vale nada, no engendra ningún esperma.

Es lo que dice **Merculinus**: La concepción cambia en sangre lo que es como leche. Las cosas pálidas ennegrecen, las cosas rojas se esparcen y se licúan.

Arnaldo. Todo color que aparece después del negro es digno de elogio, en La Turba de los Filósofos. Y cuando verás tu materia ennegrecer, alégrate, pues es el principio de la obra.

Arnaldo. Quema pues nuestro acero a fuego lento, como quien incubaba los huevos, hasta que el cuerpo esté constituido y la tintura extraída. Pero no la extraigas toda a la vez, es necesario que salga poco a poco, todos los días, hasta que esté agotada, en un largo espacio de tiempo.

Yo soy el negro del blanco y el rojo del blanco, y el amarillo del rojo, y ciertamente soy verídico y no miento. Y sabed que el principio del arte es el cuervo que vuela sin alas en lo negro de la noche y en la claridad del día. Pues de la amargura que hay en su garganta se obtiene la coloración, y de su verdadero cuerpo la rojez, y de su dorso un agua pura. Comprended, pues, el don de Dios, recibidlo y escondedlo a todos los insensatos.

En las cavernas de los metales está escondida una cosa cuya piedra es maravillosa y animal, de color espléndido; es una montaña muy elevada y un mar que se extiende. Proclamamos en efecto que tras la verdadera purificación, la mayor parte de la piedra filosofal está compuesta de plata viva. Y por esta razón no se quema sino superficialmente. Y ahí está una palabra muy preciosa. Todo esto ha sido hecho por la naturaleza, y uno no debe creer que sea posible hacerlo por algún procedimiento artificial, como ciertos insensatos han pensado y piensan. Se puede encontrar, en efecto, la piedra filosófica creada por la naturaleza y por el Dios muy alto, la única cosa de la que tiene necesidad es de que se le quite lo que hay en ella de superfluo. Prepárese pues la naturaleza a fin de hacer salir de ella lo que es puro, y de elevar lo que es terrestre y fangoso. Es por lo que el filósofo **Tudianus** declara: Has de saber que nuestra piedra es aérea y volátil, que es fría y húmeda a primera vista, pero caliente y seca en su naturaleza escondida. Y esta frialdad y esta humedad aparecen bajo la forma de un humo acuoso que corrompe, ennegrece, se destruye y destruye todas las cosas y huye del fuego. Y el calor y la sequedad que están escondidos constituyen el oro, el oro caliente y seco; y es un aceite muy puro que penetra los cuerpos y no huye, pues el calor y la sequedad de la alquimia tiñen y nada más. Haz, pues, que la frialdad y la humedad acuosa que aparecen sean iguales

al calor y la sequedad que están escondidos, de tal manera que se encuentren y se unan, y que se conviertan juntos en una sola cosa penetrante, que tiñe y penetra. Estas humedades deben ser destruidas por el fuego y los grados del fuego, por medio de un suave equilibrio y una digestión moderada y conveniente.

La putrefacción filosófica no es nada más que la corrupción o destrucción de los cuerpos. En efecto, cuando una forma es destruida, la naturaleza introduce inmediatamente por sí misma otra forma, mejor y más sutil. La putrefacción es romper lo que está podrido. Por la putrefacción, en efecto, toda cosa es digerida, y se opera una escisión en lo que está podrido: lo fétido y lo puro. Pues el cuerpo puro putreficado crece inmediatamente y se multiplica en su semejante, como se ve en el grano: después de haber permanecido largos días bajo el calor de la tierra, se hincha de forma que lo que contiene de puro crezca y se multiplique, y lo impuro desaparezca. En consecuencia, la putrefacción es necesaria en nuestra obra por las razones que hemos dicho.

La concepción y los esponsales tienen lugar en el fondo del vaso y la generación de los hijos tendrá lugar en el aire, es decir, en la cabeza del vaso, del alambique. El cuerpo no hace nada si no se putrifica, y no puede putrificarse si no es con ayuda del mercurio. Parece ser que por una parte de cuerpo es necesario tomar, con vistas a la putrefacción, treinta y seis partes de agua. La putrefacción debe operarse con un fuego muy lento, nacido de un estiércol caliente y húmedo, y ningún otro, de manera que nada suba, pues si algo subiera, se produciría una separación de las partes, lo cual no debe producirse hasta que el macho y la hembra estén perfectamente unidos, y que uno reciba al otro, de lo cual el signo se ve en la superficie, gracias a la propiedad de la solución perfecta. El azoth aparece blanco en la primera mezcla o primera conjunción, puesto que la mujer se lo lleva por su color. Sin embargo, los dos ennegrecen en la putrefacción por el favor del fuego, y lo negro se putrifica por el fuego que aumenta el calor en lo húmedo. Esto negro es la tintura y es necesario, pues, conservarla.

El Gran Secreto. La naturaleza del oro putreficado en el agua fuerte, sobrepasa todas las naturalezas. Es por lo que conviene observar en la composición de la piedra que ninguna piedra no sobrepase la piedra mineral en virtud.

Un Filósofo: Haz un círculo redondo del macho y de la hembra, extrae de él un cuadrado, y del cuadrado un triángulo; haz un círculo redondo y tendrás la piedra de los filósofos.

Geber prueba en el *Libro de las Pruebas* que si el sol y la luna son incorporados con arte no se les separa fácilmente. Y así una cosa desea la otra, porque una es seca y la otra húmeda. Y cuando una ha adquirido la otra, se abrazan y se mantienen en un abrazo tan fuerte que no se puede arrancar fácilmente al uno del otro. Esto será aún más fuerte si uno de los dos principios es espiritual, es decir, medicinal, y así capaz de teñir en razón de su carácter espiritual. El oro es oro en acto, y la misma materia prima. Si este oro es espiritualizado, de acto pasa a potencia, de materia se convierte en forma, de paciente se vuelve agente, de mujer se vuelve hombre, y en lugar de ser cosa nacida se convierte en cosa que hace nacer. Pues, puesto que no hay ninguna materia del oro, no es oro quien no haya sido antes plata, como dice el Filósofo. Así, pues, si una tal forma es unida a su materia, que es la luna, se abrazan

ciertamente con la mayor avidez, y la más grande de las dos cosas perfectas perfecciona a la menos grande, y esto de una forma natural y amigable, pues toda naturaleza desea por naturaleza ser perfecta y aborrece ser destruida.

Hace falta saber que, según **Avicena**, en la epístola a **Hassen** sobre la cosa disimulada, la meta de los que operan en este arte, más aún, la meta de este propio arte, según la posibilidad de la naturaleza, es que la materia de uno revista la forma y la naturaleza del otro. Lo que significa: el cobre debe revestir la forma y la naturaleza de la plata, o el plomo la del oro, y así los otros metales. Ocurriendo que, en efecto, la forma es la naturaleza de cada cosa, como está escrito en el libro segundo de La Física: cuando una cosa ha sido despojada de su forma y otra forma la ha sustituido, no hay duda de que su naturaleza ha cambiado de especie y ha sido transformada. Es por lo que decimos que el nombre de alquimia significa en griego transmutación. Y decimos en consecuencia que la alquimia es la ciencia de la transmutación de las cosas a partir de sus formas y especies, según la manera en que las especies están divididas.

LA EXTRACCIÓN DEL ALMA O IMPREGNACIÓN



La extracción del alma
Aquí se reparten los cuatro elementos:
El alma entonces se separa del cuerpo rápidamente

LA NEGRURA (Continuación)

El Rey **Hermes** en su segundo tratado: Has de saber hijo mío, que esta piedra, la nuestra, que posee mil nombres y colores variados, es ordenada y compuesta con la ayuda de cuatro elementos. Nos es necesario dividirla y desmembrarla, encerrarla rigurosamente, mortificar sus partes y cambiarla en la naturaleza que está en ella. Es necesario guardar el agua y el fuego que habitan en ella y que provienen de los cuatro elementos y contener sus aguas con ayuda de su propia agua. Si no hay agua, dejad subir en el vaso las formas ígneas de agua verdadera que contienen el espíritu en su cuerpo y se vuelven permanentes y capaces de teñir.

En el *Procedimiento de Sorin* está la primera distinción. Tómala poco a poco, divide el todo, tritúrala progresivamente hasta que la muerte se ampare de ella por la intensidad de la negrura reduciéndola a polvo. Es esto un gran arcano en la exploración del cual muchos han perecido. En seguida, separando como tú quieras, tritura progresivamente..

Morien. Todo cuerpo, cuando sea privado del alma, tendrá un aspecto tenebroso y oscuro.

Hermes. Nos es necesario mortificar juntas las dos platas vivas. El mismo. Tomad su cerebro y triturad con vinagre muy agrio o con orina de niños hasta que oscurezca. Una vez que esto se ha cumplido, vive en la putrefacción, y las nubes oscuras que estaban sobre ella y que se encontraban en su cuerpo antes de la muerte vuelven. Reiterando la operación tal y como la he descrito, ha de hacérsela morir de nuevo tal y como yo lo he expuesto. El mismo. Hace falta separarla de los dos azufres, cocerla de una forma continua hasta que el agua se vuelva negra. El mismo. Por consiguiente, aquel que ennegrezca la tierra llegará a su meta y se encontrará bien.

Arnaldo. Cuando ennegrece, decimos que es la llave de la obra, pues ésta no se hace sin negrura. Es, en efecto, la tintura que buscamos, con la ayuda de la cual teñimos no importa qué cuerpo. Esta tintura, en verdad, ha sido escondida en nuestro acero como el alma en el cuerpo humano.

El Espejo. Así pues, hijo bienamado, cuando pongas manos a la obra, haz de modo que tengas para empezar el color negro, y entonces sabrás ciertamente que purificas y que estás en la vía justa.

Oh naturaleza, eres bendita, y tu operación es bendita, pues a partir de lo que es imperfecto, haces lo que es perfecto con la ayuda de una verdadera putrefacción negra y oscura. Después de lo cual haces cosas nuevas y variadas, cuando con la ayuda de tu verde haces aparecer colores diversos.

Esta negrura es llamada tierra. Se hace por medio de una dulce decocción reiterada hasta que la negrura sobrenada. Y así tienes los dos elementos, primero el agua en sí misma, después la tierra que viene del agua. Pues como lo dice **Avicena** bajo el título *Humores*: El calor actuando en el cuerpo húmedo engendra primero la negrura, como se puede ver en la cal

vulgar. Es por lo que **Menabdes** dice: Yo ordeno a los que vendrán después de nosotros volver lo corporal incorporal por la disolución, y lo incorporal corporal por una suave decocción, en la que se ha de tomar el mayor cuidado en evitar que el espíritu no se cambie en humo y no se desvanezca por exceso de fuego. Es por lo que **María** declara: Consérvalo e impide que nada se vaya en humo. Y que la medida del fuego sea el calor del mes de julio hasta que, por una decocción suave y prolongada, el agua se haya espesado y se convierta en una tierra negra. Tú tendrás, pues, otro elemento, que es la tierra. Y así ya hemos dicho bastante sobre la negrura.

El filósofo **Stefane**. Abre los ojos y el corazón, escucha y comprende, yo te muestro y te diré palabras inteligibles que tú podrás comprender si formas parte del número de los inteligentes. Sabe que del hombre sólo puede salir el hombre. Así, de todo ser animado nace otro que le es parecido. Vemos, sin embargo, que ciertas cosas nacen diferentes de sus raíces, pues vemos cosas aladas engendradas por otras que no tienen alas. En efecto, nosotros vemos y conocemos ciertas cosas que los hombres ignoran, y de las cuales sale la naturaleza que conocemos y que nos basta, y que se ignora, pues éstas son cosas profundas. Y si tú preguntas al respecto, tal vez están bajo tierra. Y sabe que el arte se practica a partir de esta naturaleza mineral y nada más.

Avicena. Conoce pues las raíces minerales haciendo tu obra a partir de ellas.

Aristóteles en el segundo libro de **El Alma**. Es una obra muy natural y muy perfecta engendrar un ser parecido a lo que es uno mismo, como una planta engendra a otra planta o una cabra a otra cabra. El mismo. La obra del arte alquímico no sería de ningún provecho si uno no conociera sin error los colores que aparecen.

Hermes. Agua, forma permanente, creadora de los elementos reales. ¡Oh! ¡Muy grande naturaleza creadora de las naturalezas que contiene la naturaleza! La naturaleza vence con moderación, ella que viene con la luz y que es engendada por la luz.

EXTRACTO DEL ESCLARECIMIENTO DE ARNALDO

Algunos han dicho que todos los colores posibles del mundo aparecen en la obra de la Piedra. Es éste un enigma de los filósofos, pues sólo aparecen cuatro principales. Y puesto que los otros sacan de ellos su origen, ellos han dicho "todos los colores". Y si todos los colores no aparecen no te inquietes, desde el momento en que puedes separar los elementos. Pues el amarillo significa la bilis quemada, y el rojo la sangre, y el aire el blanco, la flema el agua, el negro la melancolía y la tierra. Es por lo que **Hortulano** dice: Hay cuatro elementos que tienen los cuatro colores. Sepas, sin embargo, que los colores citados aparecen en nuestra disolución. Yo pregunto en cuánto tiempo puede ser hecha esta piedra bendita. Responden a esto que un cierto autor, el filósofo **Lilius**, ha hecho su magisterio en ocho días, otros en siete días, otros en cuatro, otros en medio año, y otros en un año. Y **María** declara haberlo hecho en tres días.

Yo afirmo a este respecto que la causa de la diferencia, a saber, de la brevedad o la tardanza, ha podido residir en un defecto de la virtud del agua mercurial, o bien provenir del hecho de que operaban a partir del sol y de la luna. Algunos poniendo más y otros menos. El sol es fijo y no huye, y es solamente con ellos (el sol y la luna) que los mismos operaban. Es por lo que a causa de la impotencia de la luna en volverse fija y en soportar el fuego cuando está mezclada al sol en la fusión, la hacían subir en una gran proporción. Y cuando subía así la llamaban agua, alma y espíritu, diciendo que en agua no era el agua vulgar ni la del mercurio, y la tierra permanecía entonces en el fondo. Ellos volvían entonces a poner esta agua sobre el cuerpo y la hacían subir de nuevo por la potencia del fuego, y de nuevo la mezclaban a la tierra hasta el momento en que llevaban toda la tierra con ellos en su vientre. Es por lo que alguno de ellos dice: El viento la ha llevado en su vientre. Era por consiguiente necesario que tuvieran una gran cantidad de esta agua. Y entonces el espíritu era fijo y corporal. Reiteraban en su sublimación hasta que quedaba enteramente fijo e incapz de elevarse. Y entonces el espíritu estaba fijo en el cuerpo y la launa estaba incorporada al sol e íntimamente mezclada, y así la operación estaba acabada. De aquí viene la diversidad en las operaciones: La obra no ha podido ser hecha poniendo más cuerpo fijo que cuerpo no fijo e inversamente. Cuando había más cuerpo no fijo, subía más deprisa, y cuando había más cuerpo fijo, se elevaba más lentamente.

¿Pero qué decís de esta palabra de los filósofos: Nuestro oro no es el oro vulgar y nuestra plata no es la plata vulgar? Yo digo que ellos dan al agua el nombre de oro, de lo que no se eleva por la virtud del fuego. Y en realidad este oro no es el oro vulgar, pues el vulgo no creería que este oro puede elevarse a causa de su fijeza. Has de saber, por otra parte, que ésta fue la costumbre de los filósofos, cojear haciendo el paso lo más seguro, y esconder una cosa que decían a medias, tanto mediante parábolas o figuras como por metáforas o por una práctica falsa o extraña, y donde ellos afirmaban haber dicho la verdad, habían hablado por similitud. Es por ello por lo que **Geber** dice: Allí donde hemos hablado abiertamente, no hemos dicho nada. Pero allí donde hemos puesto alguna cosa en enigma y en figura, hemos ocultado la verdad, etc.

Es por lo que un poeta declara: Las sales y los alumbres no son la piedra, pero sí auxiliares de la piedra. Aquel que no haya gustado el sabor de la sal no llegará jamás al Fermento de los fermentos deseado, pues hace fermentar lo que está acabado por excelencia.

Lo que está en lo alto es como lo que está en lo bajo. Quema en el agua, lava en el fuego.

Cuece y recuece, y cuece aún más. Humectar muy a menudo y coagular siempre.

Mata al vivo y resucita al muerto. Y esto siete veces. Y tendrás verdaderamente lo que buscas si conoces el régimen del fuego. El mercurio y el fuego te bastan.

VERSO:

*Si conoces bien nuestro acero
Te basta: no necesitas nada más.*

EXTRACTO DEL TRATADO DE HORTULANO SOBRE LA EPÍSTOLA DE HERMES

Sólo aquel que sabe hacer la piedra de los filósofos comprende sus palabras relativas a la piedra. Pues los filósofos se han claramente empleado en abrir este arte a los que son dignos de él y encerrarlo a los que son indignos. Y es así como han dicho la verdad sobre el poder de la intención pero no sobre el poder de las palabras, y han dicho, por ejemplo, que la Piedra filosofal se hace a partir del huevo porque hay en el huevo tres cosas parecidas a las que componen la Piedra.

Hermes dice: El sol es su padre y la luna es su madre. Y así indica que dos cosas entran en la composición de la Piedra, y **Hortulano** lo aprueba. Puesto que el agua del sol es volátil y su cuerpo fijo, y ocurre inversamente en la luna. Y entonces las palabras que se encuentran en **Geber** y los otros filósofos se vuelven claras: Vuelve el fijo volátil, el volátil fijo y de nuevo el fijo volátil. Sugieren, en efecto, una solución múltiple, pues toda la obra reside en la solución. Del mismo modo cuando dice: Lo que está arriba está también abajo. Por "arriba" se entiende aquí "más digno", y por "abajo" se entiende "menos digno", a fin de que estos tres se cambien en uno solo, o bien que el sol y la luna den una sola cosa cuyas partes deberán ser iguales, y esta conjunción se llama sublimación de los filósofos. . Y se la llama sublimación, exaltación o dignificación, porque la luna y el mercurio son dignificados. Pues cuando la unión es realizada, el sol es tan vil como el mercurio -la sentencia lo exige-, y esto es la ascensión y el descenso de los filósofos.

Del mismo modo se dice que la Piedra posee los cuatro elementos enumerados por **Arnaldo**, porque cuando la solución ha sido realizada se la llama con el nombre de un elemento, es decir agua. Y como que el cuerpo es impuro, se le llama segundo elemento, a saber, la tierra. Y cuando la tierra se dice calcinada, se la llama fuego, y cuando la Piedra es disuelta de nuevo es llamada aire. Se dice, por otra parte, que la Piedra posee un cuerpo, un espíritu y un alma. Por cuerpo se entiende el cuerpo impuro, como aquí abajo, por alma se entiende el fermento, y por espíritu lo que se manifiesta en la proyección y que se llama también quintaesencia obtenida por esta composición. Posee verdaderamente el poder de transmutar.

Asimismo la Piedra se llama rebis, es decir, cosa única hecha de dos cosas, a saber, el cuerpo y el espíritu, o el sol y la luna, o el cuerpo unificado y fermentado. Se dice también que la Piedra se encuentra en todas partes a causa de su composición verdadera, porque cuando las tres cosas, sol, luna y mercurio se reúnen, el poder de la Piedra está en todas partes, en las montañas, en los llanaos, es decir, en los cuerpos, y en el mercurio y en el mar, es decir, en la disolución. Y los seres voladores reciben de ella una ayuda. Los seres voladores son el mercurio vivo y los cuerpos imperfectos que son cambiados en sol y luna, y se les llama Escorpión, es decir, veneno que se mortifica a sí mismo y se vivifica él mismo, porque esta cosa triple proyectada sobre el mercurio vivo lo vivifica haciendo de él un cuerpo verdadero, y se el pueden aplicar así todas las palabras de los filósofos y, sin embargo, los filósofos lo

llaman plata vivva mineral. De todas formas la materia de la Piedra de los filósofos es el agua, y se entiende el agua de estos tres como lo muestra **Hortulano**. Y no debe haber más o menos, y dice que el sol es macho y la luna es hembra, y el mercurio esperma. Pero para que haya generación y concepción, es necesario que el macho sea unido a la hembra, y hace falta además la semilla, y además es necesario que antes de la fermentación tenga lugar la concepción y la impregnación, y cuando la materia se multiplica se dice que el niño crece en el vientre de su madre, y también cuando fermenta.

Hortulano y **Arnaldo**. Infúndase un alma al cuerpo y nacerá el rey coronado. Se encuentra también esta enseñanza en La Turba. Disolved los cuerpos, embebed el espíritu. Y dicen "los cuerpos" en plural porque hace falta que haya por lo menos dos. Y dicen "el espíritu" en singular porque es necesario que haya sólo uno. Y no existe esperma sin materia corporal, a excepción del mercurio. Y cuando se dice "embebed el espíritu", se entiende esta operación que fija el mercurio, y la Piedra se multiplica: ella se multiplica, esto quiere decir que se reitera.

Asimismo, cuando el mercurio mortifica al sol y la luna, la materia permanece como ceniza, y los filósofos llaman a esta operación su paso por la criba o su trituración. Se dice de esta ceniza en el libro de La Turba y en el de Arnaldo: No desprecies esta ceniza. Asimismo la ceniza de estos tres es llamada por los filósofos cuerpo impuro, porque hace falta cocerla y calcinarla hasta la blancura. Es por lo que Morien dice en el libro de La Turba: Si no purificas el cuerpo impuro y si no lo vuelves blanco y no le añades el alma, no tendrás nada gobernado en este magisterio. Y así se tienen las dos cosas, a saber, la calcinación de la Piedra y su fermentación. LA calcinación acumula la ceniza blanca o la tierra blanca, o bien la cal blanca, por los espíritus de la operación. Es una reducción que se hace con la ayuda de nuestro fuego, es decir, el agua de nuestro mercurio. Así cuando se dice: Lo que es teñido tiñe a su vez, esto significa que si esta medicina calcinada, disuelta y coagulada es fermentada hasta el blanco, se vuelve luna; con el sol se vuelve sol. Geber da testimonio de la medicina de tercer orden y dice textualmente: Pues para el blanco y para el rojo hay una sola y única vía, que utiliza el sol y la luna. Difiere, sin embargo, en lo que concierne a la fermentación. Esta medicina de tercer orden es doble, a saber, solar y lunar, y sin embargo es una en su esencia, y su modo de operar es uno. Se añade, sin embargo, el color amarillo, medicina que se hace a partir de la sustancia del azufre fijo, lo que significa que una y otra medicina empiezan por el sol y la luna. Pero para el rojo se utiliza como fermento el sol, y para el blanco la luna. El sol se toma dos veces, una vez como agua de sol y otra vez como cuerpo del sol, tal como ha sido dicho más arriba.

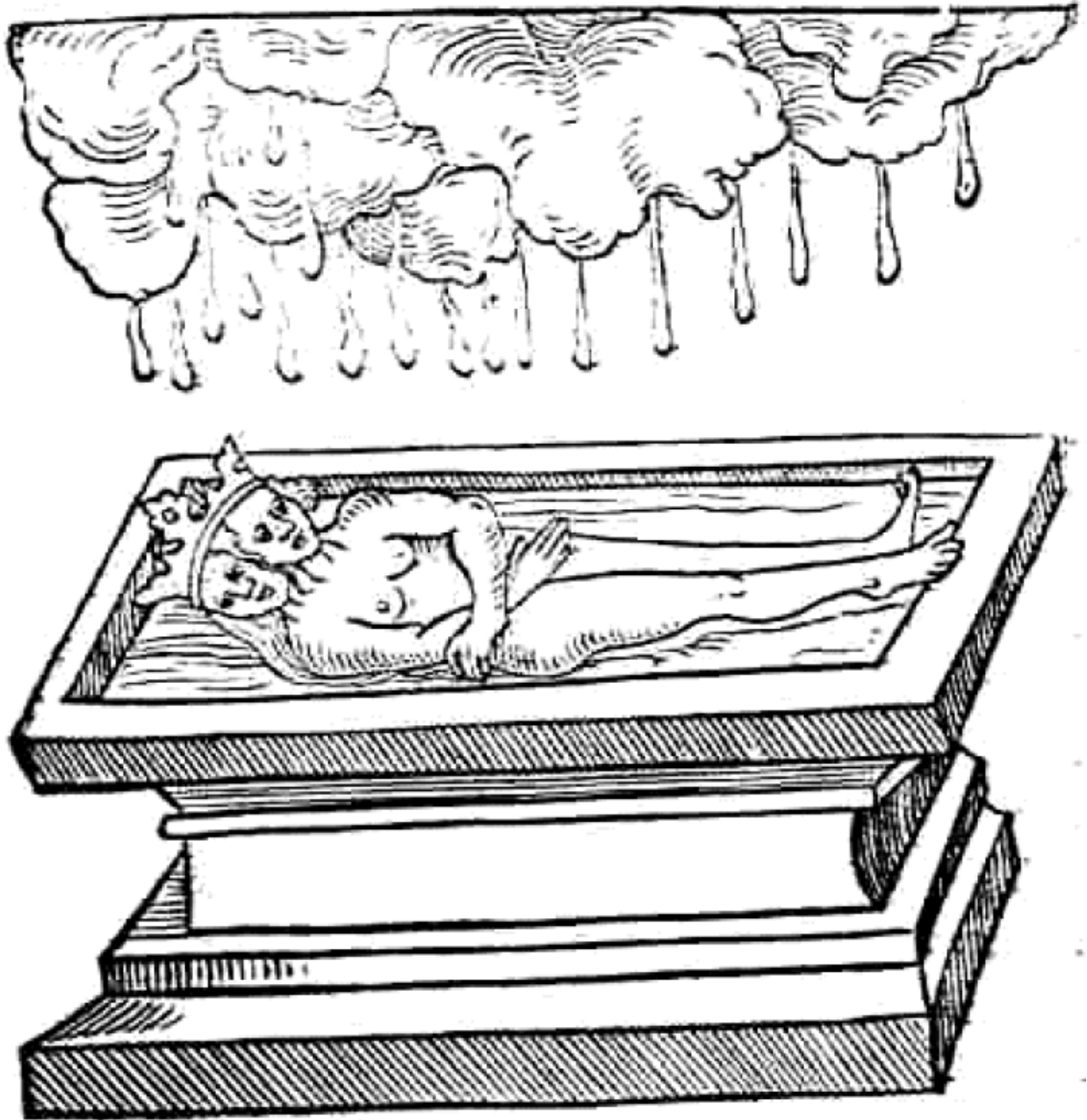
Así, cuando se dice que todos los colores aparecen, es verdad, puesto que todos los colores aparecen antes de la fermentación en las calcinaciones, las disoluciones y las fijaciones.

La Luz de las Luces dice: Y sabed que son las mismas sustancias las que blanquean y enrojecen dentro y fuera, a saber: el sol, la luna y el mercurio. Este libro llama plata viva a estas tres sustancias disueltas y fermentadas, diciendo que la plata viva posee en sí un cuerpo, un espíritu y un alma. Y por la misma razón: Coced juntos el macho y la hembra hasta que se coagulen y se conviertan en Piedra. Y aún: Es conveniente observar que nuestro elixir no se hace sino a partir de sustancias minerales. Y además: Declaro que el dragón ni

muere si no es matado con la ayuda de su hermano y de su hermana, y no con la ayuda de uno solo, sino con la ayuda de los dos a la vez. Su hermano es el sol, y su hermana la luna. En fin,

Arnaldo. Los filósofos han dicho, en todas sus palabras, la verdad concerniente a la piedra. Hablaban del poder de las palabras para esconder la verdad a los indignos. En cuanto al poder de la intención, hablaban de ello a aquellos que eran dignos, y siempre de forma verdadera, y los filósofos saben que una materia tal debe ser dejada en el misterio, como hace la poesía en las fábulas y en las parábolas. Y cuando los filósofos hablan de grandes cosa, no mezclan parábolas o fábulas, como lo dice **Macrobio**.

LA ABLUCIÓN DE LOS FILÓSOFOS O PURIFICACIÓN



La ablución

El cielo hace aquí llover su rocío:
Del cuerpo negro en la tumba es lavada la mugre

PRIMER BLANQUEAMIENTO DE LA PRIMERA PIEDRA

Senior en la *Epístola del sol y de la luna*. El agua que he mencionado es una cosa que descende del cielo; la tierra con su humedad la recibe, y el agua del cielo es retenida por el agua de la tierra, y el agua de la tierra la retiene gracias a su sumisión y a su arena, y el agua retendrá al agua y **albira** será blanqueada por **astuna**.

Hermes. Los espíritus no entran en los cuerpos si no son puros.

Alfidius. Toma la blancura y haz partir la negrura.

Demócrito. Purifica el estaño con la ayuda de una fuerte ablución, extrae su negrura y su oscuridad y su blancura brillante aparecerá. En la obra de **Sorin**. Disuelve con un cuerpo blanco hasta que tome el aspecto de una espesa nube, y haz, blanqueando, que el cuerpo se vuelva de un resplandor brillante.

Rasis. Cuando el agua es mezclada al acero, se blanquee en el interior. Este blanqueamiento es llamado por algunos impregnación, pues la tierra es blanqueada. En efecto, cuando el agua domina, la tierra crece y se multiplica y de allí es engendrada la aumentación que constituye un niño nuevo.

Alfidius. Te es necesario entonces lavar la tierra negra y blanquearla a fuego vivo. Es por lo que **Hali** declara: Toma lo que descende al fondo del vaso y lávalo con la ayuda de un fuego vivo hasta que su negrura desaparezca y su espesor se vaya, y haz que sus humedades superfluas se eleven de él hasta que se conviertan en una cal muy blanca en la que no habrá mancha. Entonces, en efecto, la tierra está purificada y es capaz de recibir el alma. Es por lo que **Merculinus** dice: La impregnación, fortaleciendo lo que ha sido cambiado, promete la apertura. Las cosas que son bien impregnadas están unidas por una paz armoniosa.

Es por lo que **Morien** declara: Esta tierra es putrificada y purificada por su agua, y cuando haya sido purificada el magisterio será gobernado enteramente con la ayuda de Dios.

Hermes por su lado dice: El Azoth y el fuego lavan el latón y quitan su negrura. Es por lo que el **Filósofo** dice: Blanquead el latón y romped vuestros libros, a fin de que vuestros corazones no sean destrozados. Es ésta, en efecto, la composición de todos los sabios y el tercio de la obra entera. Juntad, pues, como dice *La Turba*, lo seco a lo húmedo, es decir, la tierra negra a su agua, y cicedla hasta que sea blanqueada. Si tienes la tierra y el agua en sí mismos, y la tierra blanqueada con ayuda del agua, esta blancura es llamada aire.

Salomón en el séptimo capítulo del *Libro de la Sabiduría*. Se propone tener esta ciencia por luz y colocarla por encima de toda belleza y de toda salud. No las ha puesto en comparación con esta piedra preciosa, pues todo oro es como un poco de arena al lado de ella, y la plata será vista como barro. Pues su adquisición es preferible a la compra de lap lata y del oro, incluso muy puro. Su fruto es, en efecto, más precioso que todas las riquezas de este

mundo y todo lo que uno desea en este mundo no le puede ser comparado. La longevidad y la salud están en su mano derecha, y en su mano izquierda la gloria y las riquezas infinitas. Sus vías son operaciones bellas, dignas de elogio y no despreciables, y sus senderos están gobernados por la moderación y no por la prisa; reclaman la perseverancia de un trabajo prolongado. Es un árbol de vida para aquellos que la alcanzan, y es una luz inextinguible. Bienaventurados los que la obtuvieren, pues la Ciencia de Dios no perecerá jamás, así como lo atestigua **Alfidius** cuando dice: Aquel que hallare esta Ciencia, será para él un alimento legítimo y perpetuo.

Aristóteles. ¡Oh qué admirable es esta cosa! Contiene, en efecto, en sí, todo lo que buscamos. No le añadimos nada, nos contentamos con quitar lo superfluo en su preparación.

Arnaldo. La materia primera de los metales es una cierta sustancia humeante que contiene en ella un humedad untuosa. El artista separa de esta sustancia la humedad filosofoal que es propia para servir en la obra. Será tan brillante como una lágrima. La quintaesencia metálica habita en ella. Es un metla maleable y hay en ella un medio para unir las tinturas, porque tiene la naturaleza del azufre y la de la plata viva.

Geber. ¡Oh qué sutil es esta cosa! Pues nosotros nos servimos de esta medicina cruda. Cuando esta cosa ha sido cocida y digerida es un filtro superior a todos los filtros.

El filósofo **Gracien.** Hay en la alquimia un cierto cuerpo noble que pasa de un maestro a otro maestro. En su comienzo habrá miseria y vinagre, pero en su fin gozo y alegría.

Astanus en La Turba. Tomad el espíritu negro no ardiente y disolved y dividid con él los cuerpos. El mismo. Es todo él ígneo, disuelve por su propiedad ígnea divideindo todos los cuerpos con la ayuda de sus iguales. El Jardinero. Quienquiera que pretenda entrar en nuestra rosaleda y allí ver y poseer rosas blancas y rojas sin esta cosa vil, con la ayuda de la cual se abren nuestras cerraduras, es parecido a un hombre que quisiera andar sin pies, pues es en esta cosa vil donde está la llave que sirve para abrir las siete puertas metálicas. Y sin esta cosa vil nada precioso se lleva a la perfección. La ablución es el fin de la negrura; es, además, la purificación hasta que el cuerpo se vuelve perfectamente blanco y el rojo perfectamente rojo. Pues el azoth y el fuego expulsan la oscuridad del fuego.

La mortificación es la separación de la dureza del cuerpo, pues el alma está entonces muerta y el cuerpo vivo, a causa del calor y de la sequedad, pues todo lo que posee el calor posee la vida. Y es por lo que se dice que la cal alquímica posee la vida, puesto que los filósofos han aprendido a matar la vida imperfecta de estas sustancias y a darles una vida perfecta.

La revivificación se hace según la alimentación, a saber, por su humor perfecto, y la restauración de la humedad rectificante por la evacuación de su humor imperfecto.

EXTRACTO DE UNA HOJA DESGARRADA

Ahora voy a manifestarte por un conocimiento natural perteneciente a mi designio lo que concierne a la Piedra escondida de todos los filósofos. Esta piedra está ornada de un vestido triple: es la piedra de riqueza, la piedra de amor, la piedra que libera de toda pobreza, la piedra que cura de toda enfermedad. En ella está contenido enteramente el secreto; se la llama el misterio divino dado por Dios, y no hay en el mundo otra cosa más sublime, a excepción del alma razonable.

Debes notar esto con cuidado: yo te he dicho que nuestra piedra está ornada de un triple vestido, es decir, que debe ser dividida en tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu. Es por lo que el cuerpo muerto, privado de alma, es tenebroso.

Si quieres, hijo mío, que este cuerpo sea revivificado, devuélvele su alma y revivirá en seguida.

- Maestro, no comprendo.

- Hijo mío, te lo declaro de manera más precisa:

No hay sino una sola piedra y una sola cosa, pues el cuerpo es reducido en su naturaleza, es decir en su agua, o aun en su materia primera. La materia primera de los cuerpos es, en efecto, un agua unctuosa, y se la llama cosa única cuando la sustancia del cuerpo y el agua están estrechamente unidos en sus partes más sutiles. Es también la piedra filosófica a partir de la cual las ramas se multiplican al infinito. Y esto se llama la Piedra, conocida en los libros de los filósofos. Por consiguiente, hijo mío, se extrae de esta piedra su agua propia, y esto en espíritu, por medio de la separación.

Nuestra sublimación es la elevación de las partes no fijadas por relación a las fijadas. Las partes no fijadas son elevadas por medio del humo y del viento.

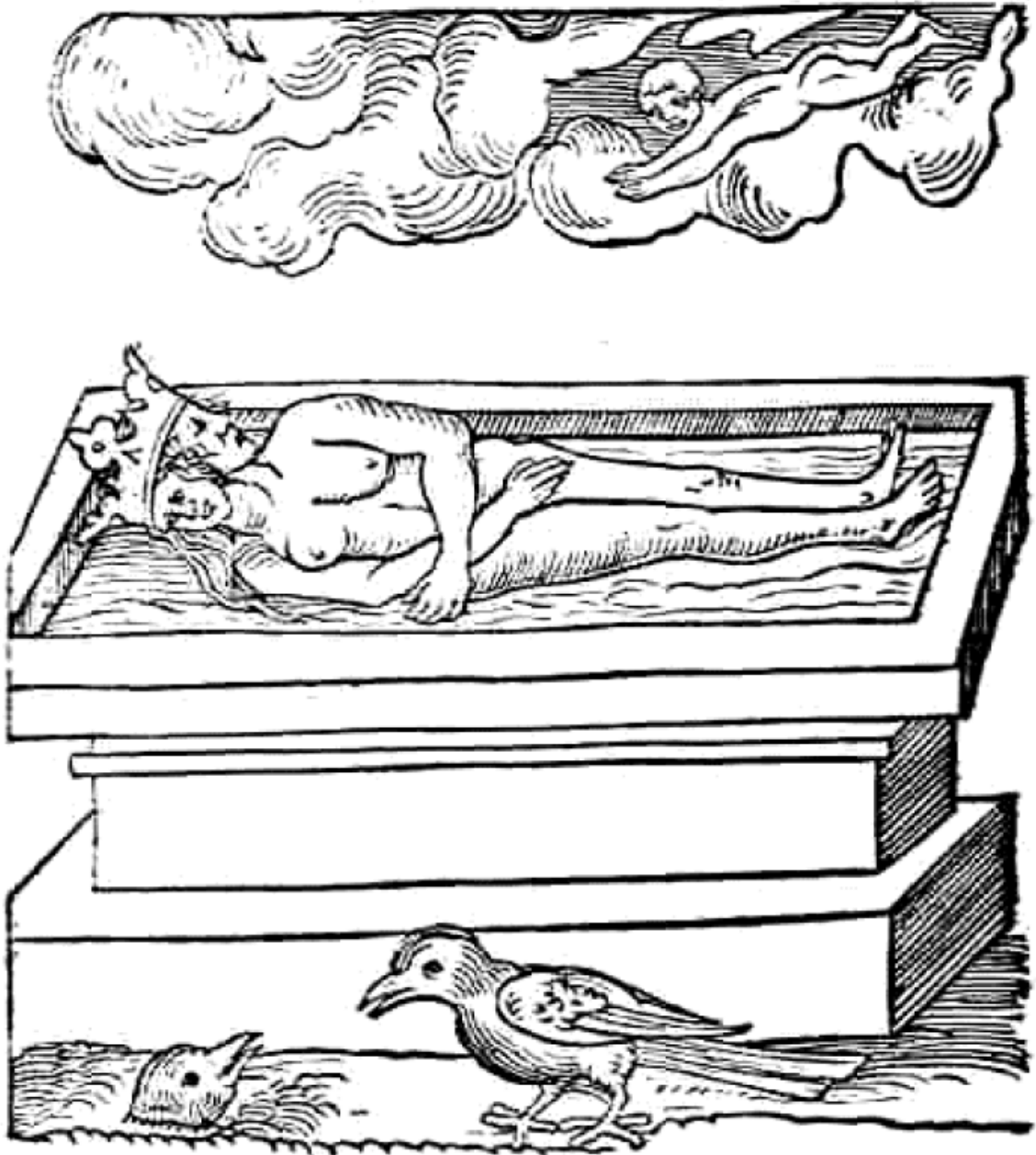
Pero nosotros queremos que estas dos cosas sean fijadas juntas y que suministren una fusión fácil. Comprende de esta manera nuestra sublimación verdadera y cierta. Y es la Piedra que nadie puede tocar con su lengua.

Hermes declara: Separa lo sutil de lo grosero, etc. La tierra es calcinada, el agua es sublimada, la tierra permanece abajo, el agua sube, la tierra es purgada por la calcinación, el agua por la sublimación, una y otra por la putrefacción. El agua protege la tierra para que no sea quemada, la tierra liga el agua para que no huya. Cuando una y otra están suficientemente purgadas se vuelven una sola cosa, y no son separables porque una no puede estar sin la otra. La primera parte que se proyecta sobre la plata viva la tiñe en plata verdadera. Y si existe una tal tintura y se le cambia una parte en oro, tiñe otras tantas partes en oro. No se encuentra mejor oro que aquél, y ello en razón de una naturaleza escondida y adquirida por el calor del fuego, etc.

Nota: El Espíritu del Señor era llavado por encima de las aguas antes de la Creación del cielo y de la tierra (Génesis, 1).

Se ve pues que todas las cosas han sido creadas a partir del agua. Dios ha dividido esta agua cuando ha hablado. Él ha ordenado que una parte de agua se vuelva a lo seco llamádola tierra, y ha conservado el agua no convertida en tierra para irrigar y para humectar, pues la tierra seca no da mucho fruto si no es humectada frecuentemente por su agua pluvial; pero sin agua no da mucho, o tal vez nunca.

JUBILEO DEL ALMA, TAMBIÉN LLAMADO NACIMIENTO O SUBLIMACIÓN.



El nuevo nacimiento
El alma se lanza aquí hacia lo bajo, el sepulcro,
Viene a refrescar el cuerpo vuelto puro

Viene a continuación la cuarta palabra: Cuando el agua haya sido espesada y coagulada con la ayuda de la tierra, deberá subir por la sublimación. Tienes así la tierra, el agua y el aire. Y es lo que dice el **Filósofo**: Blanqueadla y sublimadla rápidamente con la ayuda del fuego hasta que salga el espíritu que encontraréis en ella y que se llama el pájaro o la ceniza de Hermes. Es por lo que **Morien** dice igualmente: No desprecies la ceniza de las cosas permanentes. Y se dice en el libro de **La Turba**: Aumentad el régimen del fuego, pues después de la blancura se llega a la incineración, que es llamada tierra calcinada. Es por lo que **Morien** declara: Queda en el fondo la tierra calcinada que es la naturaleza ígnea. Y tienes así en las proporciones mencionadas los cuatro elementos, a saber: el agua de la disolución, la tierra blanqueada, el aire sublimado y el fuego calcinado.

Aristóteles dice de estos cuatro elementos en el libro del *Régimen de los principios*: Cuando hayas obtenido el agua del aire, el aire del fuego y el fuego de la tierra, entonces poseerás el arte de la filosofía enteramente. Y ahí está el fin de la primera composición según **Morien**.

La paciencia y la lentitud son indispensables en nuestro magisterio. La prisa, por el contrario, viene del diablo en este magisterio.

Hermes. Lo que está muesto quiere ser vivificado, lo que está enfermo quiere ser curado. El mismo. Te hace falta triturar el cuerpo y el alma triturando en el sol. El mismo. Sembrad vuestro oro en la tierra blanca enramada.

Senior. Que el humo de arriba descienda y el humo conciba humo. El mismo. Esta agua divina es el rey descendiendo del cielo. El mismo. Es él quien devuelve el alma a su cuerpo, al que vivifica después de su muerte.

Rosinus. El cuerpo se regocija cuando el alma entra en él. El mismo. El cuerpo toma el alma, y todo cuerpo que toma un alma lo hace fácilmente. Y has de saber que cuando el alma es castigada con el cuerpo, está encarcelada en él y es transformada en cuerpo por él. **Hermes**. El cuerpo es quien extrae el alma, quien la devuelve y quien remodela la obra entera, y todo lo que nosotros buscamos está en él.

Senior. Nada es más vil de aspecto y nada es más precioso de naturaleza, y Dios no lo ha puesto para ser comprado a precio de dinero. **Senior**. Nuestra preparación surge de nuestra naturaleza a través de las cerraduras que abren las puertas.

Hermes. Es importante que tengamos conocimiento de las cosas tanto naturales como artificiales. Pues aquel que ignora los principios no puede llegar al fin. El mismo. Este secreto es la vida de todas las cosas y es un agua. Y el agua produce el alimento de los hombres y de los otros seres, y es en el agua donde se encuentra el más grande secreto. Pero para que estés menos en el error, es necesario que sepas que nuestra sublimación no es otra cosa que la exaltación de los cuerpos, es decir, su cambio en espíritu, lo cual no puede hacerse sino a fuego lento. Es así que decimos « un tal ha sido alzado (sublimatus) en el episcopado, es decir elevado (exaltatus). » Es por ello por lo que la sublimación vulgar, que es solamente un signo del resultado obtenido, mostrando que el cuerpo a sublimar se ha convertido igualmente en

espiritual, que se le puede sublimar, no tiene nada que ver en nuestra obra y no es requerida después de la preparación de la primera piedra, porque una tal sublimación no espiritualiza, sino que muestra solamente el resultado de la espiritualización.

Es por lo que **Geber**, este filósofo real, dice con acierto: no tenemos necesidad en nuestra obra sino de un solo vaso, de un solo horno, de un solo método. Entiende esto como de lo que sigue a la preparación de la primera piedra. Está dicho en el **Génesis**. Todo ha sido hecho a partir del agua, y el espíritu de Dios era llevado por encima de las aguas y es en el agua donde se encuentra el principio de la penetración del hombre.

Hermes. ¡Oh! Naturaleza vigorosa, que vences las naturalezas, los dominios, y regocijas las naturalezas en fusión.

Geber. Es importante no ignorar los principios y las raíces principales de este arte que forman parte de la esencia de la obra.

Basius. Nuestro azufre es más fuerte que todos los fuegos.

El filósofo **Alain**. Hace falta escoger entre todas las cosas una que es de color pálido, que tiene una apariencia metálica límpida y líquida. Es una cosa caliente y húmeda, acuosa y combustible. Es un aceite viviente, una piedra mineral y un agua de vida de una eficacia admirable.

Aristóteles. Ninguna tintura es engendrada sin el sol y su sombra, es decir su hermana.

La sublimación es doble. La primera consiste en elevar lo superfluo a fin de que queden solamente las partes muy puras separadas de las heces elementales y que posean así la virtud de la quintaesencia. Y esta sublimación es la reducción del cuerpo en espíritu, que tiene lugar cuando la densidad corporal pasa a sutilidad espiritual.

La segunda sublimación es la extracción de lo que posee en ella la naturaleza de la quintaesencia separada de las heces elementales. Entiendo por quintaesencia el alma que tiñe. Para obtenerla es necesaria la ablución a fin de que se le extraiga por ella la untuosidad del arsénico o la naturaleza oleaginosa, de una untuosidad muy pura, que es mantenida cautiva por estas heces, las cuales no le permiten ser sublimada.

VINCENT. DE LA PIEDRA ELIXIR

Vincent en el *Espejo Natural*, libro primero. Los alquimistas, imitando las operaciones de la naturaleza en los cuerpos minerales, se esfuerzan en hacer en poco tiempo lo que la naturaleza hace en mil años. Han enseñado igualmente a realizar una cosa que transmuta los cuerpos sobre los cuales ella es proyectada. Es llamada por ellos el elixir; es llamada piedra no-piedra, piedra porque es triturada, no-piedra porque esta fundida. Y circula sin evaporarse, como el oro, y no hay ninguna otra cosa a la que convenga una tal propiedad.

Avicena. El elixir es, en consecuencia, una cosa que es proyectada sobre un cuerpo más grande y que cambia una naturaleza en otra. Se hace cuando se mezcla el cuerpo más pequeño, el espíritu, los elementos y el fermento, confección única realizada a partir de todos. Elixir es una palabra griega que significa "gran tesoro" o "el mejor de los tesoros". Y en verdad el elixir que se mezcla a un cuerpo es como la tutía que se une al cobre. Pero el cobre crece gracias a esta tutía, y la razón es que la tutía es una cosa terrestre; el elixir, por el contrario, es una cosa espiritual y, por su naturaleza, vuelve a otra naturaleza.

Un Alquimista. El elixir se hace de dos maneras. Primeramente a partir de espíritus minerales y de cuerpos puros preparados. A continuación a partir de ciertas cosas provenientes de seres animados, como cabellos, un huevo, sangre, etc. La primera manera es la siguiente: Se mortifican ciertos espíritus y se les sublima hasta que se vuelven puros. Después de esto, uno de los cuerpos engendrados por la naturaleza es quemado hasta que se le pueda reducir a polvo, después se le calcina hasta que se le vuelve puro como la cal. En fin, los espíritus y los cuerpos preparados de esta manera son quemados y embebidos de agua fuerte destilada. Después de esto se les humedece hasta que cambien en agua clara, después se les congela y, para terminar, se les pone en el fuego hasta que se vuelvan hijos.

MANERA DE PERFECCIONAR EL ELIXIR

Avicena en su *Epístola a Hasen*. Por consiguiente el elixir tiñe por su tintura, es sumergido por su aceite y fijado por su cal. El elixir blanco es completado por tres cosas en las cuales el fuego no está incluido. El elixir amarillo es completado en todo por cuatro. Glosa. Es verdad que el elixir blanco no tiene necesidad sino de tres cosas, a saber, el aceite, la cal, la tintura y de nuevo la tintura, a la que se llama fuego. Y es por lo que **Avicena** precisa: « **En las cuales el fuego no está incluido.** »

DEL FUEGO MÚLTIPLE

El fuego es múltiple; su cualidad es diversa y comprende varios grados. Uno es un fuego caliente en el primer grado y húmedo en el segundo. Éste es el fuego de vientre de caballo. Tiene la propiedad de no destruir el aceite, sino de aumentarlo a causa de su

humedad. Los otros, en efecto, destruyen a causa de su sequedad. Es por ello por lo que ningún fuego en el mundo le es comparable salvo el fuego material del cuerpo de un hombre sano.

El fuego del sol es cálido en el mismo grado, pero es seco. Es él quien domina la cosa; se hace a partir de una cosa animada y se lo nutre como a un niño al que se le da primero la leche. En efecto, el niño es nutrido y aumentado con ayuda de lo que es caliente y húmedo. Así, el fuego de caballo aumenta el aceite con la ayuda de su humedad y fija la piedra con ayuda de su calor templándola. Entre estos dos hay otro que es caliente y seco en el segundo grado como el fuego de un horno después de la extracción del pan. Hace fundir lentamente y no quema, pues no hay llama en él, sino simplemente la fuerza del calor. En efecto, el calor declina y desaparece poco a poco, pero si perdurase fijaría el espíritu en el cuerpo o en el exterior del cuerpo. EL fuego de caballo no hace fundir ni quema, sino que amansa y aumenta la humedad. Hay aún un cuarto fuego de horno que es un fuego de fijación. Hace fundir y fija, pero no quema, pues no tiene llama y no difiere del precedente, sino porque es continuo y el otro no.

El quinto se llama inflamado. Es caliente y seco al tercer grado; calcina solamente y no hace fundir, llevando hasta la preparación de la plata y del oro y de los otros cuerpos al mismo grado o más lejos, y es el fuego del horno de calcinación.

El sexto es caliente y seco al cuarto grado. Hace fundir y fija fuertemente, ablandando lentamente los cuerpos; no los disipa ni los dispersa. Es el fuego de horno al mismo grado.

Existe también el fuego de los fuelles que disipa los cuerpos, los dispersa y los hace fundir, y es el séptimo.

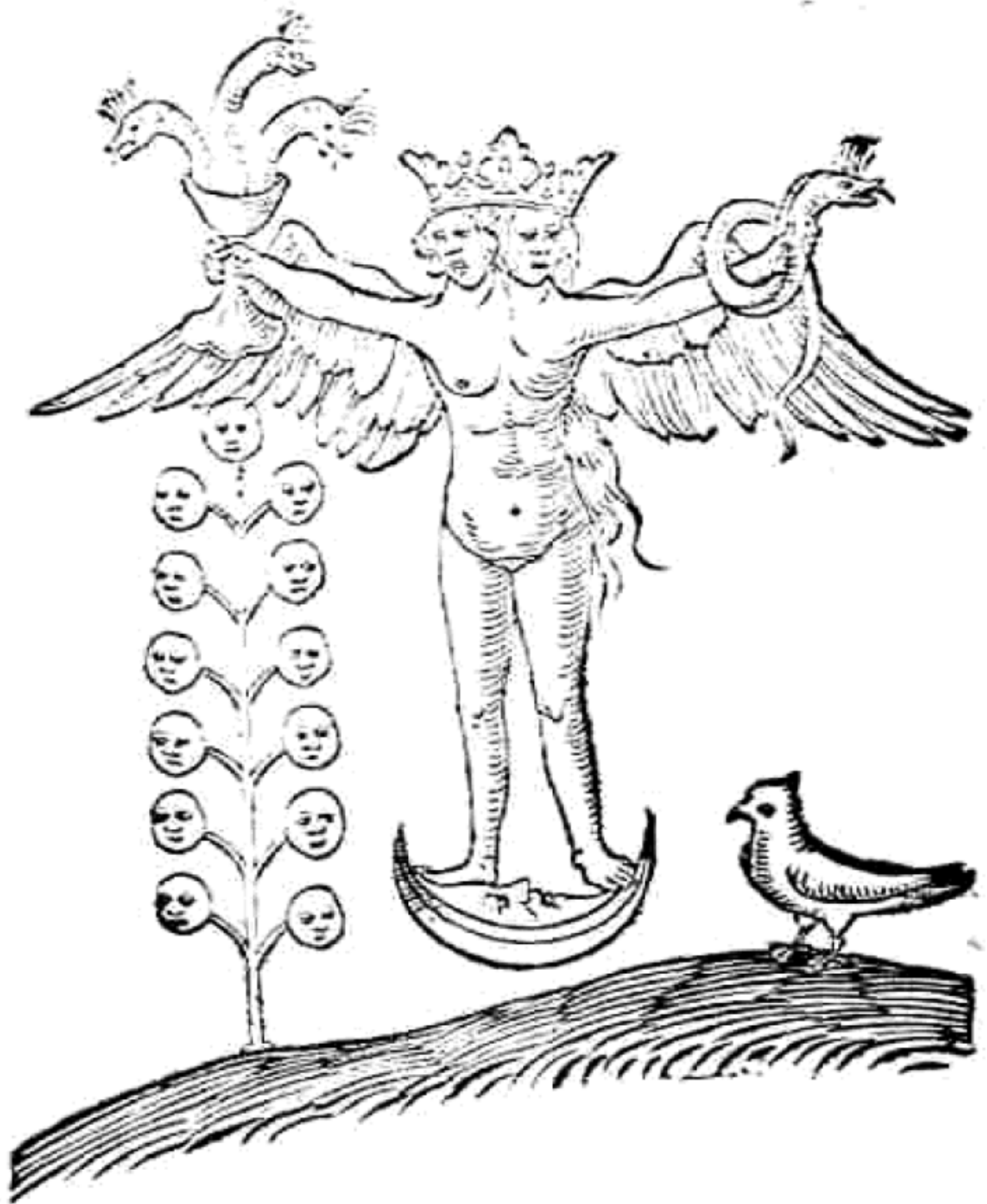
EL octavo es aquel que hace fundir y calcina; es inflamado, pues en él es solamente la llama la que opera. LA sustancia del fuego está formada por los carbones y la llama, y en ella no hay sino una llama que viene de la madera. Éste es también del mismo grado que los precedentes. De este grado es también el noveno, que es el amo de todos, en tanto que fuego de taller, es decir prueba. Hace fundir y quema, disipa y dispersa lo que es malo, salva y rectifica lo que es bueno, y es como un juez que distingue el bien del mal.

FUEGO DE ENEBRO

Es un fuego artificial, continuo, durable, al grado que tú querrás, que mantendrás dos o tres meses hasta que descubras los carbones. Te es conveniente guardarlos siempre cubiertos, y podrás aumentar o disminuir el calor a tu gusto, añadiendo una cantidad más o menos grande de carbones inflamados. Ante todo deberás tener cenizas en cantidad suficiente, hechas solamente de madera de enebro. Dispondrás entonces una gran marmita de arcilla, en medio de la cual habrá otra más pequeña, que es el crisol. Colocando cenizas pondrás la marmita grande sobre el calor del fuego hasta que la ceniza se caliente, y así pondrás alrededor de la marmita pequeña, sobre las cenizas, carbones que no serán sino de madera de enebro.

Tendrás además otras cenizas calientes de la misma madera que distribuirás sobre los ya mencionados carbones, y los cubrirás con cuidado con su ceniza caliente. Y en esta pequeña marmita o vaso pondrás tu materia a digerir. Sobre la marmita grande pondrás una tapadera y la colocarás sobre un banco o una piedra, evitando siempre que sufra daño. Utilizando esta práctica podrás prepara muchos fuegos de esta manera. Puedes también poner en la marmita pequeña agua caliente o un vientre húmedo de caballo y, en éste, el frasco de materia.

Prepararás los mencionados carbones de esta manera: corta madera de enebro en pedazos pequeños, del grosor de dos dedos o más, ponlos en una marmita grande bien cerrada por todos los lados, bien tapada y llena; pon esta marmita un día entero sobre un fuego vivo de horno o de llamas de madera. Déjalo después enfriarse, abre la marmita y tendrás lo que deseas. En lo referente a las cenizas, quémalas de la forma habitual. Este fuego puede ser un fuego de primer o segundo grado para la fijación de los espíritus.



La piedra al blanco y el árbol de las lunas

Aquí ha nacido la noble y rica reina
los maestros la declaran la igual de su hija.
Fecunda, da la vida a hijos sin número
que son puros, sin mancha, libres de toda tara.
La reina aborrece la muerte, así como la pobreza,
sobrepasa al oro, la plata, las piedras preciosas,
todos los remedios grandes y pequeños,
y damos gracias a Dios en su reino.

Violencia me es hecha, a mí, mujer desnuda,
pues desgraciado fue mi primer cuerpo.
Nunca jamás aún no había sido madre
hasta que nací en el otro mundo.
Allí adquirí la fuerza de las raíces y las plantas
y de todo mal fui victoriosa.
Apercibí allí a mi hijo y me uní a él;
me quedé encinta de él
y di a luz sobre una tierra estéril:
así vine a ser madre y permanezco siempre virgen.
Y yo recibo en mi ser este don:
que mi hijo se convierta en mi padre
como Dios lo ha querido en su misma esencia.
La madre que me ha dado a luz
fue engendrada por mí sobre la tierra.
Contemplar la unidad de lo que está religado por la naturaleza
y que las montañas han perfectamente disimulado...
De ahí deriva el cuatro en uno
en nuestra piedra excelente.
Aquel que contempla seis en tres
y lo hace pasar en la unidad esencial
a ese Dios le da potencia,
pues destierra todas las enfermedades,
amando los metales y los hombres.
Sin la ayuda de Dios nadie puede construir.
De mi tierra brota una fuente
y sólo puede hacerlo quien se conoce a sí mismo,
y de allí salen dos ríos:
uno corre hacia Oriente
y el otro hacia Occidente.
Dos águilas se elevan y queman su plumaje
para recaer simplemente sobre la tierra.
Reciben allí plumas nuevas:
el sol y la luna están entonces bajo ellos.
Señor Jesucristo, Tú, el don dado,
por tu Espíritu Santo tan bueno
que posee el don de su custodia,
aquel a quien él lo envía en verdad
discierne incluso los oráculos de los misterios,
para ver que la vida futura
está hecha como de alma y cuerpo
volando hacia el reino de su padre.
Así, el arte encuentra su rico cumplimiento.

Hermes. Sabed, vosotros que exploráis los rumores, hijos de la sabiduría, que el buitre posado encima de la montaña grita con fuerte voz: soy blanco, negro, rojo y amarillo; digo la verdad y no miento.

Alfidius. La plata viva extraída de este cuerpo negro es una cosa húmeda y purificada de sus cortezas, para que no perezca.

Morien. Has de saber que el humo blanco es el alma y el espíritu de estos cuerpos disuelto. Y, ciertamente, si no hubiera habido humo blanco, la alquimia no hubiera obtenido el oro del blanco.

El Jardínero. Es nuestro muy noble mercurio, y Dios no ha creado jamás cosa más noble bajo el cielo, si no es el alma razonable.

Platón. Es nuestra materia y nuestro secreto.

Hortulano. Así posees el verdadero mercurio extraído de estos dos cuerpos de los que se ha hablado; está bien lavado y digerido, y juro por Dios que no hay ningún otro mercurio en la vía universal si no es aquel que he dicho, del cual depende la filosofía entera, y aquel que habla de otra forma habla con falsedad.

Parménides en *La Turba*. Algunos, oyendo a los filósofos nombrar el oro, piensan que es el agua de nube. No lo es. Pero si estuviesen dotados de razón, sabrían evidentemente que es el agua permanente, la cual no puede existir sin su cuerpo con el que es disuelta.

Alfidius. Esta medicina está dotada por los filósofos de todos los nombres, pues se han impuesto tantos nombres al mercurio que no es posible encontrar otros nuevos.

El filósofo **Platón** declara: Lo hemos revelado todo excepto el secreto del arte que nadie puede divulgar. Atribuimos esta facultad al Dios de gloria que lo inspira a quien quiere y lo esconde a quien quiere.

El rey **Salomón** declara: Es la hija, la reina del mediodía, que vino, se dice, del Oriente, como una aurora, para escuchar, comprender y ver la Sabiduría de Salomón, y en su mano han puesto el poder, el honor, la fuerza y el reino. Ella lleva en su cabeza la corona real, rutilante de los rayos de siete estrellas, como una esposa adorada por su esposo. Ella lleva en sus vestidos una inscripción en letras de oro, griegas, bárbaras y latinas: Yo soy la hija única de los sabios, totalmente ignorada por los insensatos.

Hermes. Como el sol entre los planetas, así el oro entre los metales. El sol da la luz a los planetas y contiene todo fruto. Por otra parte, el día es el nacimiento de la luz y el sol es la lámpara del día. Dios lo ha creado para nuestra obra, quiero decir para gobernar el mundo. Así, la tintura debe ser corporal, extraída de los cuerpos metálicos perfectos, por el favor y la mediación de los minerales.

REGLAS GENERALES

Primera Regla: Toda cosa proviene de aquello en lo que ella se resuelve. En efecto, el hielo se cambia en agua por intermedio del fuego. Es pues necesario que haya sido agua antes de ser hielo. Así, todos los metales han sido primeramente plata viva. Esto se ve por el hecho de que, licuificados por medio del fuego se cambian en plata viva. Observad aquí que los filósofos llaman igualmente al metal licuificado mercurio o plata viva. Por consiguiente la reducción de los metales en plata viva operada así es llamada licuefacción, aunque se haga por la violencia del fuego. Sin embargo, como que en esta fuerte licuefacción guarda la apariencia de la plata viva, se le conserva este nombre. De todas formas esta solución no es filosófica sino profana. Tiende hacia un particular y corresponde en cierta medida al decir de los filósofos.

Segunda Regla: Toda naturaleza desea ser llevada naturalmente a la perfección, tiene horror a la destrucción y la huye. Es por lo que abraza ávidamente lo que la mejora y rechaza su contrario tanto como puede. Así, el arte debe imitar a la naturaleza, sino yerra siempre.

Tercera Regla: Todo lo que opera mal en un arte, tiende por su malicia natural a destruir lo que hay de mejor. Y todo lo que opera bien en un arte se esfuerza en perfeccionar lo que es menos bueno. Por ello es por lo que te es necesario conocer las naturalezas de las cosas, a fin de que sepas lo que es malo en la naturaleza, por qué ésta se perfecciona y por qué está entorpecida. La cantidad de malo no debe exceder a la cantidad de bueno, sino errarás totalmente.

Cuarta Regla: Todo seco desea naturalmente beber su húmedo a fin de ser continuo en sus partes. Nota aquí lo que es el húmedo radical de todos los líquidos. Nutre lo que está demasiado seco por medio de un tal húmedo y se volverá templado, etc. Y así tendrás lo que tú deseas.

DE LA DIFERENCIA ENTRE EL AZUFRE VULGAR Y EL AZUFRE SIMPLE INCOMBUSTIBLE DE LOS FILÓSOFOS.

(Extracto de un tratado aprobado titulado:
LA CORRECCIÓN DE LOS INSENSATOS)

Aunque de un modo general los filósofos dicen que el azufre coagula, es necesario negarlo, pues según los filósofos todo azufre vulgar es extraño y contrario a los metales.

Avicena. No entra nada en el magisterio que no haya nacido de él, pues sin cesar impregna, ennegrece y corrompe, cualquiera que sea la manera en que es preparado por el arte. Consiste en efecto en la impregnación del fuego y después impide la fusión. Si de todas maneras es calcinado, se convierte en una sustancia terrestre como un polvo muerto. ¿Cómo puede en estas condiciones insuflar vida a los otros? Contiene, en efecto, una doble superfluidad: una sustancia inflamable y una feculencia terrestre. Debes considerar por estas razones que los azufres vulgares no son los de los filósofos, pues el azufre de los filósofos es un fuego vivo y simple. Vivifica los otros cuerpos muertos y los hace madurar supliendo el defecto de la naturaleza, porque posee un superfluo de madurez en qué es perfecto en su naturaleza y que el arte lo vuelve más y más puro.

Es por lo que **Avicena** dice: Un tal azufre no se encuentra sobre la tierra en tanto que existe en estos cuerpos: el sol y la luna, y es en otro cuerpo donde se encuentra en realidad, lo cual no es declarado a nadie si no lo es de parte de Dios. Es más perfecto en el sol en tanto que está más digerido que cocido. Los filósofos, en efecto, han figurado sutilmente la manera en que estos azufres pueden ser extraídos de estos cuerpos más perfectos, y en qué sus cualidades pueden ser purificadas por el arte de manera que se posea este azufre en el arte por intermedio de la naturaleza. En efecto, la misma no les había aparecido hasta ese momento de una manera completa y secreta. Dicen que esto no puede hacerse sin la solución del cuerpo y su reducción en materia primera, que es la plata viva. Es en efecto a partir de ella de donde los cuerpos han sido hechos al principio. Y cumplen esta operación sin mezcla de cosas extrañas, pues las naturalezas extrañas no mejoran nuestra piedra por la razón de que sólo conviene a una cosa lo que es próximo a ella. Se trata aquí, en efecto, de una medicina cuya naturaleza es simple y virtual. Es producida a partir del agua mercurial en la cual el oro y la plata han sido disueltos previamente. Así, por ejemplo, si se mete hielo en el agua, se disuelve en ella por el calor y es devuelto a la primera sustancia acuosa, y así el agua es teñida por la virtud escondida que estaba en el hielo. Si por el contrario el hielo no se disuelve en agua por medios del calor, no se une al agua. Entonces flota en el agua y no la tiñe por su virtud que había sido anteriormente coagulada en él por efecto de las apariencias. Del mismo modo, si tú no resuelves nuestro cuerpo en mercurio con ayuda del mercurio, no podrás extraer la virtud escondida, es decir, el azufre digerido y cocido por medio de la obra de la naturaleza en la mina. Así, en efecto, la piedra es única y la medicina única. Los filósofos la llaman rebis, es

decir, hecha a partir de una cosa doble, a saber, el cuerpo y el espíritu blanco o rojo, punto sobre el que numerosos insensatos se equivocan.

DE COMO EL AZUFRE ES ROJO EN EL SOL Y BLANCO EN LA LUNA

Se dice que el azufre rojo de los filósofos se encuentra en el sol en razón de una digestión más completa, y el azufre blanco en la luna en razón de una digestión menor. Es por lo que un filósofo dice: El amarilleamiento no es más que una digestión completa. El calor, actuando sobre lo húmedo, engendra, en efecto, primeramente la negrura; actuando sobre lo seco causa la blancura. Si el fuego sobrepasa ésta, cambia lo seco en color amarillo muy puro. Todo esto puede ser observado en la calcinación del plomo.

Y un filósofo dice que, puesto que todo cuerpo perfecto posee de forma actual el azufre con el mercurio, a saber, el oro dorado y la plata plateada, por ello el azufre blanco es el oro por intermedio del amarillo. Es por lo que el azufre en él es el azufre rojo, sustancia del fuego, que digiere primeramente este blanco. Así, el azufre blanco y el azufre rojo existen ambos en el sol. Es por lo que el fuego es la perfección del azufre; éste es engendrado y, por consiguiente, encuentra amicalmente (amigablemente) su alegría en su naturaleza ígnea.

Es por esto por lo que las cosas extrañas no pueden causar este efecto en los cuerpos, pues el arte, por intermedio de la naturaleza, no es nada más que la cocción y la digestión de esta naturaleza por un trabajo simple. Por ejemplo, cuando me levanto por la mañana y veo mi orina blanca, estimo no haber dormido lo suficiente, y esto es a causa de la mayor digestión del calor natural que está en mí.

Sigue así la naturaleza y, por medio del arte, cuece, digiere, haz madurar, sublima, pues la naturaleza contiene ya de forma natural el fuego natural por el que madura. Estas cosas no tienen este fuego y por consiguiente no pueden darlo.

En la luna no hay sino azufre blanco, simple. No está digerido como el rojo y no está como él purgado de la negrura por la acción del calor que contiene. La apariencia del fuego está recubierta y escondida, actuando tanto en el arte como en la naturaleza, y por ello no es imposible que el arte opere por intermedio de la naturaleza. Ella digiere y perfecciona primero, pues tiende por sí misma hacia la perfección. De todas formas no puede obtenerla por sí misma, sino que debe ser mudada por el arte y por la operación. Sin embargo temo que estos trabajos no puedan entrar en el hombre de cabeza dura y que el oro verdadero no sea realizado. Deberá por esto ser digerido y cocido de manera que el mejor mejore al menos bueno.

La meta de todos los filósofos es, en efecto, perfeccionar al menos bueno con la ayuda del mejor, lo cual es comprendido al revés por los insensatos, que se esfuerzan en mejorar el mejor con la ayuda del menos bueno. Y buscan en una cosa lo que jamás se ha encontrado en ella, a saber, el oro y la plata en los cuerpos combustibles, tal como se ha explicado más arriba.

NO ES ÚTIL BUSCAR AL AZUFRE EN LOS CUERPOS ENFERMOS, PUES NO ESTÁ ALLÍ

Uno puede preguntarse si es posible extraer este azufre blanco y rojo de otros cuerpos enfermos, a fin de teñir el mercurio. Respondo negativamente, pues tal como ha sido dicho más arriba, no existe cosa más equilibrada que la encontrada en estos dos cuerpos que poseen rayos teñidores. Ha sido dicho más arriba que los cuerpos enfermos contienen un azufre fétido y combustible, y no dotado de virtud como éste, etc.

Aunque no hay arte verdadero si no se posee previamente una naturaleza a la que se sigue, tú podrás verificar lo metales con minerales de menor valor. De todas formas, cuando los hayas purificado, no poseerán la naturaleza dorada y plateada, pues no hay en ellos, contrariamente a lo que ocurre con los otros, digestión y decocción dorada, ni un azufre tan maduro. Es por lo que hay que venir en ayuda de estos cuerpos no maduros a fin de que maduren. Además, ellos no tiñen, sino que son teñidos, pues la tintura de oro o de plata posee una naturaleza proporcional a estos cuerpos no maduros o imperfectos, pues sacan su origen del mercurio. Resulta claramente de esto que los minerales menores no pueden teñir, pues los cuerpos metálicos imperfectos no pueden concordar con el oro y la plata bajo la relación de la plata viva madura. No pueden teñir ni infundir la naturaleza del oro y de la plata. Y es por ello por lo que no hay que teñir sino con los que poseen la virtud tingente. Tiñe por consiguiente con el oro y la plata, pues el oro comunica el color y la naturaleza dorada, y la plata el color y la naturaleza plateada. Desprecia pues todas las cosas que no poseen en potencia o naturalmente la virtud tingente, pues no contienen fruto, sino solamente la pérdida de la fortuna y el crujir de dientes.

LA FERMENTACIÓN DE LOS FILÓSOFOS.



La fermentación
Ahora puedes ver el sol encerrado
Y regado por el mercurio de los filósofos

Hermes dice en el séptimo tratado *Del Sol*: Hijos míos, hay siete cuerpos de los filósofos. El primero es su oro excelente que es el rey y el principio. La tierra no lo corrompe en absoluto, los cuerpos comburentes no le queman, el agua no lo altera, porque su combustión es equilibrada y su naturaleza recta en calor, humedad, frialdad y sequedad. No hay nada en él de superfluo o en falta. Es por lo que los filósofos lo han mostrado y lo han celebrado diciendo que el oro es entre los cuerpos como el sol entre los planetas por su luz y su esplendor. Es en

efecto por él por lo que los vegetales germinan en la tierra y por lo que todos los frutos son conducidos a la perfección, con el permiso de Dios.

Así, en el mundo corporal el oro contiene y vivifica los cuerpos. Es el fermento del elixir sin el cual se opera en vano. Así como la pasta no fermenta y no sube sin fermento, así, cuando tú blanqueas, sublimas y purificas los cuerpos, de los que extraes la mugre y la vergüenza, para a continuación juntarlos, unirlos y mezclarlos juntos, ponles el fermento, observa cómo el fermento de la pasta no es otra cosa que la pasta. Medita por consiguiente y observa si el fermento de la cosa no proviene de la naturaleza de ésta.

Es la llave de todos los filósofos. Ha de observarse que el fermento blanquea el producto, impide la combustión, conserva la tintura para que no se vaya, dulcifica los cuerpos, hace que penetren los unos en los otros y los une, lo cual es la meta del artesano. Por su ciencia los cuerpos son purificados y la obra es llevada a la perfección, con el permiso de Dios.

Ramón Llull declara en su *Esclarecimiento*. Ahora, en la segunda parte, la piedra se colorea, se fija y fermenta, el fermento de la piedra al blanco es la plata, el de la piedra al rojo es el oro, como lo muestran los filósofos, pues sin el fermento ni el sol ni la luna aparecen, como tampoco un cuerpo de su naturaleza. Une pues el fermento al azufre a fin de que pueda engendrar su color hasta su peso, su sabor y su sonoridad, pues todo semejante engendra a su semejante. En efecto, el fermento, en tanto que sol, tiñe y cambia su azufre en medicina permanente y penetrante.

Es por lo que un filósofo dice: Aquel que haya sabido teñir el azufre y la plata viva, ha llegado al gran arcano. Es por lo que importa que el sol y la luna estén en la tintura y que sean el fermento del espíritu y del agua permanente, de la plata viva. Por medio de esta agua, las naturalezas deben ser fijadas y nutridas con la ayuda del calor natural hasta que tengan su fijación y su fusión perfectas. Después de esto vendrá el régimen de la conjunción de la piedra con su fermento, hasta que la obra haya sido conducida a su fin, y no una vez solamente, pues esto no está en la intención de la naturaleza. Es por una copulación bien hecha, poco a poco, y también por la coagulación con lo que se realiza una medicina uniforme, y es por ello por lo que esta copulación se hace tomando partes sutiles, transmutadas y cambiadas en forma y en esencia espiritual. Pues está escrito que un cuerpo grosero no puede unirse a un cuerpo simple, ni un cuerpo simple a un cuerpo grosero, a causa de sus naturalezas contrarias, a menos que el cuerpo grosero no se cambie en su sutilidad por medio de su espíritu simple. Entonces se volverán susceptibles de ser mezclados. Y es lo que declaran los filósofos cuando dicen a un cierto hijo de la verdad que la mezcla perfecta es la unión de los cuerpos miscibles cambiados, unidos entre ellos por medio de partes indivisibles. Lo exigen por la razón evidente de que la mezcla o unión no puede tener lugar sin alteración, consintiendo ésta en volver el cuerpo sutil y reducirlo a una fuerza espiritual.

Y los filósofos declaran a este respecto que la medicina se acaba pasando de una forma a otra forma, que es cristalina. Entonces ocurrirá que estas láminas están compuestas de partes naturales y sutiles unidas uniformemente por medio de la inteligencia natural, sin división de estas partes, procediendo muy progresivamente, pues una tal cosa no puede hacerse sin que la naturaleza haya sido vuelta sutil y homogénea. Y es por lo que conviene que

esta materia se vuelva tan sutil que todas las partes iguales en naturaleza estén mezcladas con agua. Y tú podrás ver esto con tu inteligencia cuando se haya producido un único cuerpo transparente, presentando un aspecto de continuidad por la conjunción o la mezcla de numerosas partes sin división, discontinuidad o terminación, presentando un espesor único y una figura transparente en todas sus partes.

Así, hijo mío, tú posees aquí un secreto que no es pequeño. Ilumina pues el cuerpo antes de imponerle el alma, pues de otra forma no podrás jamás recibir o retener en él el espíritu. Así habla **Ramón Llull**. El filósofo **Calid**. Nadie ha jamás podido ni podrá jamás teñir la tierra enramada sino es con el oro. Es por lo que **Hermes** da cierta prescripción: Sembrad vuestro oro en la tierra enramada que, por la calcinación, se ha vuelto ígnea, sutil y aérea. Sembramos pues el oro en esta tierra cuando le aplicamos la tintura del oro. Pero el oro no puede jamás teñir perfectamente a otro cuerpo más que a sí mismo. En verdad que esto no puede ser si no es acabado por el arte.

El oro es el fermento de la obra sin el cual se opera en vano. Es como la levadura en la pasta, el cuajo en el queso, el almizcle en los aromas. Es con él con lo que se compone el gran elixir, pues él ilumina y preserva de la combustión, lo cual es el signo de la perfección. Y has de saber que sin oro la obra no es acabada ni mejorada, pues el oro es el bozal de la plata viva, y nadie congela la plata viva si no es en el cuerpo de la magnesia, donde uno es comburente, el otro fugitivo y el oro es el tercero. Él recibe las tinturas de los otros dos. Es la tintura de la rojez y la plata viva transforma todo cuerpo en ella. Es por lo que alguien ha dicho: Si no pones el oro en el oro no haces nada.

Arisleo. Sabe de manera cierta que si uno pone un poco de oro en la composición, saldrá de allí una tintura blanca aparente. Por fermento del sol se entiende el esperma del hombre, y por fermento de la luna, el esperma de la mujer. A partir de ellos, se opera primero el coito, después sobreviene una generación verdadera y casta. El fermento del oro es el oro como el fermento del pan es el pan.

El Jardínero. Así como en la fabricación del pan un poco de fermento hace subir y fermentar una gran cantidad de pasta, así una pequeña cantidad de tierra contenida en esta piedra basta para nutrir la piedra enteramente.

DE LA DOBLE DIFERENCIA DE LOS MINERALES

(Extracto de la Corrección de los Insensatos)

En los cuerpos minerales se distinguen en particular dos partes: la parte metálica y la parte mineral, es decir lo metales que provienen del mercurio, y los minerales que no provienen de él. Ejemplos de metales: el sol, la luna, Júpiter, Marte. Está también el electrum. Ejemplos de minerales: las sales, las tintas, los alumbres, el vitriolo, el arsénico, el oropimente. Todos los metales que provienen del mercurio son dúctiles y licuificables, pues su materia es una sustancia acuosa íntimamente mezclada a una sustancia terrestre, tan bien que no se pueden

separar. Es por lo que esta substancia terrestre es mejor congelada después bajo la acción del calor. Serán pues dúctiles o incluso maleables. El agua sola no es congelada sino con la ayuda de la sequedad de la tierra que altera su naturaleza acuosa. En ellos no hay humedad untuosa, pues su congelación proviene de la humedad terrestre. Es por lo que no son disueltos fácilmente si no es bajo la acción vigorosa del calor que los mezcla más íntimamente.

Hay también, como se ha dicho, minerales menores que no tienen su origen en el mercurio. Entre ellos están las sales que se licuifican fácilmente con humedad, como la sal común, la sal armoniac, el salitre y todos los tipos de sales. Otros están dotados de virtudes y no se licuifican fácilmente, como el oropimente, el arsénico, el azufre, ocurriendo que la cualidad ígnea de los cuerpos sulfurosos está mezclada fuertemente a la tierra viscosa con el desprendimiento de calor, hasta que estén dotados de virtud y después coagulados bajo el efecto del frío. Las tintas están formadas de sal, de azufre y de piedra. Se piensa que está en ellas la virtud mineral de ciertos cuerpos liquificables que se hacen a partir de ellas, pero no se pueden hacer a partir de ellas cuerpos metálicos artificiales, pues ellas son de otra naturaleza y no provienen de la materia primera próxima de los metales, a saber, de la plata viva. No niego que se pueda, a partir de ellas, purificar o disolver metales, o introducir a partir de ellas formas sofisticadas para engañar a los hombres, etc.

El azufre es doble: vivo y comburente. El azufre vivo produce metales, aunque difiere notablemente los unos de los otros, por estar los unos más impregnados que los otros de viscosidad terrestre. Sin embargo, el azufre vivo simple que produce el oro y la plata, no es otra cosa que un vapor caliente y seco engendrado a partir de una sequedad terrestre muy pura donde predomina en todos los casos el fuego. Se llama elemento de los metales con el mercurio, como se ha visto más arriba.

ES IMPOSIBLE A LOS METALES MENORES CONVERTIRSE ARTIFICIALMENTE EN METALES

Se ha declarado en el capítulo precedente que los minerales menores no pueden volverse metales por el arte; nos queda ahora probarlo. Es en principio porque los metales menores no son engendrados a partir de la materia primera de los metales que es el mercurio. La razón es que la regeneración difiere de la generación de los metales bajo el punto de vista de la forma, de la naturaleza y de la composición. Por consiguiente no pueden volverse metales porque, en una misma especie, la materia prima y el esperma a partir de los cuales son engendrados son únicos. La primera consecuencia de lo que precede es que los metales menores no son engendrados a partir del mercurio que es la causa, pues queda siempre en la materia primera de los metales, lo cual no es el caso de los azufres extraños. Es por lo que Aristóteles y Avicena declaran: Si alguien debiera hacer metales, sería necesario primero que pasasen a la materia primera de los metales, pues esto no puede hacerse artificialmente. Es por lo que los metales no pueden ser hechos a partir de ellos como resulta claramente de lo que acaba de ser dicho.

La segunda razón es que los minerales menores no pueden convertirse en el principio de los metales, que es el mercurio. Por consiguiente no llegan a su medio y a su fin que son el metal y la tintura que él encierra. Pues el alimento en el hombre no puede convertirse en un hombre por la generación si no es previamente convertido en esperma, y así, unido a su semejante, ocasiona la generación de un hombre. Pero puesto que los metales menores tienen naturalezas extrañas a los metales, aunque ellos participan de la virtud mineral, aunque sean débiles y combustibles, la naturaleza metálica no encuentra en ellos su gozo, sino que rechaza su espíritu, guardando lo que se exalta de su naturaleza.

Por ejemplo: si el agua se mezcla a la tierra se separan la una de la otra. La tierra va al fondo porque es pesada y seca, mientras que el agua va a la superficie. No se las puede unir por el arte de forma que las naturalezas contrarias se junten en una sola naturaleza. Pero el agua puede lavar y purificar la tierra. De todas formas no se puede creer que la sequedad de la tierra sea cambiada por el arte en humedad, aunque la tierra se vuelva húmeda por el agua. Así, los minerales menores, pueden ser unidos a los metales, purificarles e introducirles de alguna manera una nueva forma, pero la naturaleza no les permite quedarse con los metales y hacer madurar sus cuerpos no maduros. Es por lo que los insensatos ofrecen cosas diversas y sofisticadas para engañar a los hombres, cosas inadecuadas que no dan ni reciben la materia, a saber, las secundinas, los ojos de animales, las cáscaras de huevos, los pelos, la sangre de hombre pelirrojo, los gusanos, las hierbas, las raíces, los excrementos humanos. Numerosos insensatos han, en efecto, trabajado y trabajan aún con estas cosas vegetales y sensibles. Sin embargo no han encontrado ninguna verdad, pero sí ciertas humillaciones que indicamos a los ignorantes a fin de que eviten las decepciones. Pues a partir de estas cosas, de las que hablaremos a continuación, han extraído después de mucho tiempo lo que ellos han llamado plata viva artificial, aceites y aguas que ellos han llamado los cuatro elementos: el agua, el aire, la tierra y el fuego, y también la sal armoniac, el arsénico, el azufre y el oropimente. Habrían hecho mejor comprándolos en el mercado y los habrían entonces llevado más de prisa a la perfección.

Han buscado igualmente en las cosas vegetales y sensibles cuerpos secos, sin humedad, combustibles y corruptibles, en los cuales han buscado la tintura que no tienen. Han cometido así un error evidente. He aquí ejemplos: los cabellos humanos, el cerebro, la saliva humana, la leche de mujer, la sangre humana, la orina, el excremento humano, los embriones, el líquido menstrual, el esperma, los huesos de los cadáveres, los huevos de gallina, y de una manera general todos los animales, peces, aves, gusanos, escorpiones, sapos, basilisco natural y artificial en el cual reside la impostura más grande, conchas de tortuga, zumos de hierbas, flores de árboles, y en particular la hierba lunar y la hierba solar que dicen tóxica, y todas las cosas a las cuales han atribuido en su fantasía nombres correspondientes a los metales, equivocándose ellos mismos y engañando a los otros, queriendo hacer lo que hay de mejor con lo que hay de peor y colmar con cosas tales las faltas de la naturaleza. Más ellos no pensaban verdaderamente ni buscaban ninguna virtud queriendo sembrar excrementos y recolectar trigo, de lo cual la experiencia demuestra la imposibilidad. Si siembras excremento cosecharás mierda.

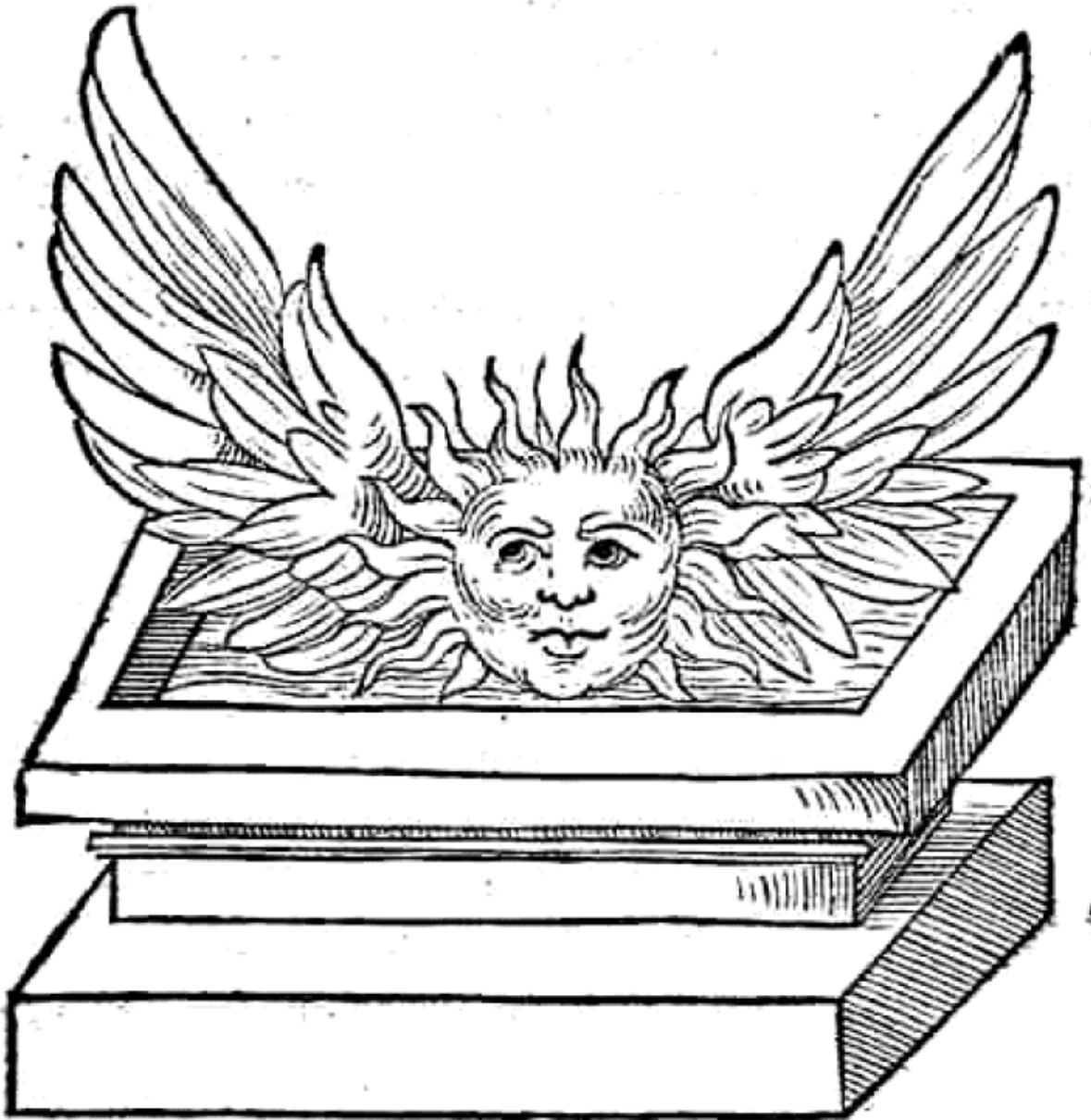
Es por lo que no es sorprendente que haya apenas uno sobre mil, o ninguno, que lleve a bien tales cosas. Siembra el oro y la plata y te traerá fruto en la proporción de mil por uno,

mediante tu trabajo, por intermedio de la naturaleza, pues son solamente estos metales los que poseen lo que tú buscas, y ninguna otra cosa en el mundo, pues todas las demás cosas son fétidas y su naturaleza cede por la aplicación y la prueba del fuego.

Hay también otros alquimistas que trabajan en los metales menores, a saber los cuatro espíritus, como el azufre vulgar, el arsénico, el oropimente y la sal armoniac, pero no pueden hacerlo, como lo demuestra la definición de la tintura, pues teñir no es otra cosa que transformar tiñendo lo que es teñido en la naturaleza de lo que tiñe y permanecer con el cuerpo teñido sin transformación. Es también la naturaleza enseñando a la naturaleza a combatir el fuego, pues la naturaleza de lo que tiñe y la naturaleza de lo que es teñido concuerdan. Por ejemplo, si tiñes el plomo, estaño o cualquier cuerpo parecido con oro o plata, las naturalezas concuerdan, pues unos y otros sacan su origen del mercurio, lo maduro se une a lo que no está maduro, a fin de que por ello lo que no está maduro sea llevado a la perfección.

Pero puesto que estos cuatro espíritus son de una naturaleza distinta a la de los metales, tal como se ha dicho suficientemente, pregunto si deben convertir o ser convertidos. Si deben ser convertidos, no está allí la tintura, tal como resulta de la definición de ésta, si deben convertir, convierten tiñendo en su propia naturaleza que es terrestre, extraña a la naturaleza metálica. El hecho de que tiñendo conviertan en su propia naturaleza está probado en que todo ser que engendra, engendra a su semejante. Pero puesto que esta naturaleza de los cuatro espíritus que engendra es terrestre, engendrará pues su semejante que es igualmente terrestre. Así, desprecia esta tintura y toda otra tintura que no se encuentre en la propiedad de la naturaleza, pues no hay más en ellas que la disipación de la fortuna, la pérdida de tiempo y de trabajo, pues todas las otras cosas son metales aparentes, pero no reales, que se trabajan por medio de minerales menores y otros cuerpos parecidos.

LA ILUMINACIÓN



*El baño del sol
El sol se ha hundido aquí de nuevo,
Se ha ahogado en el mercurio de los filósofos*

Ramón Llull. Aunque nuestra piedra contiene ya en ella la tintura de una forma natural, puesto que la piedra ha sido creada de forma perfecta en el cuerpo de la magnesia, no posee movimiento por ella misma, a menos que sea acabada por el arte y por la operación.

Geber dice en *La operación de las raíces*: La operación se hace para volver a la tintura del oro un oro mejor de lo que ella era en su naturaleza, y también para que sea producido el elixir compuesto según la alegoría de los sabios, etc.

¿Pero tenemos necesidad del oro solamente y no de otro cuerpo? Escucha a **Hermes** diciendo: Su padre (es decir, el de la composición) es el sol. Su madre es la luna. El padre es caliente y seco, produce la tintura. La madre es fría y húmeda, nutre al niño. Por consiguiente, si en nuestra piedra se tiene solamente uno de los dos, la medicina no brotaría nunca fácilmente y no daría tintura, y si diera una no teñiría sino en la medida en que hubiera un resto, y el mercurio volaría en humo porque no habría en él receptáculo para la tintura. Pero nuestro secreto último es tener la medicina que brota antes de la huida del mercurio. La conjunción de dos cosas es necesaria en nuestra obra.

Geber dice en efecto en El perfecto magisterio: El más precioso de los metales es el oro. Es él en efecto el alma que une el espíritu y el cuerpo, a saber el cuerpo imperfecto, pues del mismo modo que el cuerpo sin el alma está muerto e inmóvil, el cuerpo impuro sin el fermento que es su alma es terrestre y vegetal. Es el oro en efecto quien es la tintura al rojo que transforma todos los cuerpos; él es el fermento que transforma la masa entera en su naturaleza, pues del mismo modo que el sol y la luna dominan a los otros planetas, así, estos dos cuerpos dominan los otros cuerpos de los metales que son cambiados en la naturaleza de los cuerpos antes dichos. Por ello el oro se llama fermento, porque sin él los gérmenes no son mejorados, y así como un poco de fermento corrompe la masa enteramente, es decir la transmuta y la exalta, así ocurre con nuestra Piedra.

Es por lo que **Hermes** dice: Hijo mío, extrae del rayo su sombra, es decir: toma una parte de fermento y tres partes del cuerpo imperfecto. Disuelve el fermento en una cantidad igual de agua mercurial, pon a cocer en un fuego muy lento y coagula este fermento a fin de que se vuelva como el cuerpo imperfecto y, estando el orificio del vaso cerrado, que sea preparado de la manera y según el orden indicados.

Aristóteles. Escoge por piedra aquella con la cual los reyes son coronados en sus diademas y por la cual los médicos pueden curar a los enfermos, pues es próxima al fuego. Hijo mío, toma del cuerpo muy simple y redondo. No tomes del triángulo o del cuadrado, sino del círculo, porque el círculo está más próximo de lo simple que el triángulo. Hace falta pues observar que es un cuerpo simple sin ningún ángulo, porque es el primero y el último entre los planetas, como el sol entre las estrellas. Vemos en efecto en la astronomía del firmamento que el sol es el amo de los planetas y que todos los planetas tienen necesidad de su luz, puesto que él extiende su luz hacia lo alto hasta Saturno y hacia lo bajo hasta la luna. Así, él contempla todas las cosas, tanto las de arriba como las de abajo. Y **Aristóteles:** Hijo mío, debes tomar carne de la más grasa; hijo mío, debes saber que cada semilla corresponde a su germen, puesto que cosecharás lo que tú siembres.

LO QUE SON LOS PARTICULARES REALIZADOS EN ESTE ARTE

De una forma general declaro a todos los observadores bajo cuyos ojos caerán estas palabras que, en toda la sucesión de este arte, hay solamente dos particulares realizados según los filósofos y la naturaleza. El primer particular, tanto en el blanco como en el rojo, existe en el mercurio sin administración de la medicina perfecta, bien que el cuerpo con el cual se realiza contiene en él secretamente la tintura, tal como la naturaleza lo exige, y esto ante todo porque esta cosa está en él a partir de una y otra de estas cosas. En efecto, el mercurio está compuesto de la materia primera de todos los cuerpos, de tierra blanca sulfurosa y de agua clara, y es por lo que la blancura de la tierra transparenta a través de la limpidez del agua. La tierra posee en efecto un color muy blanco y contiene en ella un azufre excelente, maduro y puro, y se puede extraer de ella de una forma particular el sol y la luna.

El Filósofo. Mézcleselo por el arte a los otros cuerpos metálicos porque él es de su naturaleza, y ellos han sido engendrados a partir de él y puede pues hacerse por el arte. Que imite en esto a la naturaleza digerida a fin de ser llevado por ellos a la perfección. Así, cuando otros metales lo asen, se les vuelve parecido sin ninguna mezcla extraña, porque la naturaleza se complace simplemente con su naturaleza y no con cualquier cosa extraña. Pero con el sol se hace el sol, con la luna se hace la luna, con Venus, Venus, etc., cuando cada cosa introduce su virtud, y también porque contiene su azufre bueno pero no maduro que es llevado a la madurez por el arte. Es por lo que los otros metales coagulados e impregnados de azufre combustible en particular, y vueltos parecidos a él, no pueden convertirse en el sol y la luna.

Primera razón: Si en efecto fueran transformados en mercurio y mezclados al sol y a la luna, su mercurio contendría este azufre malo inicial. Y si se lo purificara, no se podría purificar en tanto que esta simplicidad fuese reducida a mercurio como antes. Y el cuerpo no podría ser disuelto en él por el mercurio, y como que no podría ser disuelto, tampoco se podría introducir en él la virtud escondida.

Pero en las naturalezas cerradas de una parte y de otra, cada parte se separaría en el momento en que se las probase, habida cuenta de que no tendría en ella la naturaleza secretamente perfecta, sino que sus naturalezas tendrían necesidad de que, por intermedio del arte, otros cuerpos perfectos les vinieran en ayuda con su naturaleza perfecta.

Segunda razón: Si partes no disueltas estuvieran unidas a los cuerpos perfectos, no podrían volverse oro y plata con tanta facilidad, dándose que, por la congelación, sus naturalezas se cierran de una y otra parte. Y como que no hay medio de abrir estas naturalezas a fin de hacer pasar una virtud en otra, no pueden unirse en una conjunción natural de forma que se reconviertan en el mercurio del cual tienen su origen por ambos lados. Además serían separados por la vehemencia del fuego, por la combustión de la naturaleza imperfecta, como se ve claramente. Pero si quieres unirlos, haz el mercurio por el mercurio que disuelve y abre las naturalezas cerradas a fin de que se pueda pasar fácilmente a otra e introducir una virtud perfecta en un cuerpo imperfecto, para que sea perfeccionado con ella. Tales son los trabajos de la vía particular, y así el oro y la plata pueden ser hechos en

particular. Nota que el mercurio crudo disuelve los cuerpos y los devuelve a su primera materia o naturaleza.

Sin embargo, el mercurio de los cuerpos no puede hacer esto a causa de la crudeza de su azufre obtenido por él en la primera piedra blanca. Ha sido hecho de ella al principio a partir del agua clara, pues este cuerpo crudo desea siempre corroer lo que está próximo a su naturaleza, primero el oro, después la plata, etc. Pero el otro mercurio congelado a partir de los cuerpos no puede hacer esto, pues en el momento de la congelación este azufre crudo que estaba primeramente en él se altera en su naturaleza. Es por lo que no corroe como el primero y no abre lo que está cerrado. Es por esto por lo que una virtud no es introducida en otra, sino que cada cosa permanece en sí misma allí donde los cuerpos están unidos, ciertamente, de una manera fluida, pero igualmente cerrados de forma natural de una parte y de otra. Es por lo que por la prueba y el rigor del fuego el cuerpo imperfecto es quemado mientras que el perfecto permanece. En efecto, las naturalezas no pueden venirse en ayuda recíprocamente. Sin embargo se puede, con la plata viva cruda, abrir y cerrar las naturalezas de modo que cada cosa venga en la ayuda de aquella que es próxima de ella. Por consiguiente, si se disuelve la plata, se encontrará una naturaleza plateada, si se disuelve el oro, una naturaleza dorada, si se disuelve el plomo, una naturaleza de plomo, etc.

La congelación se hace por su azufre, de donde **el Filósofo**: Si tomas estos cuerpos que participan de su naturaleza, como tú los buscas en numerosas cosas fétidas e inmundas, es posible hacer de ellos oro y plata de forma particular, y no en los otros cuerpos, contrariamente a lo que has oído decir.

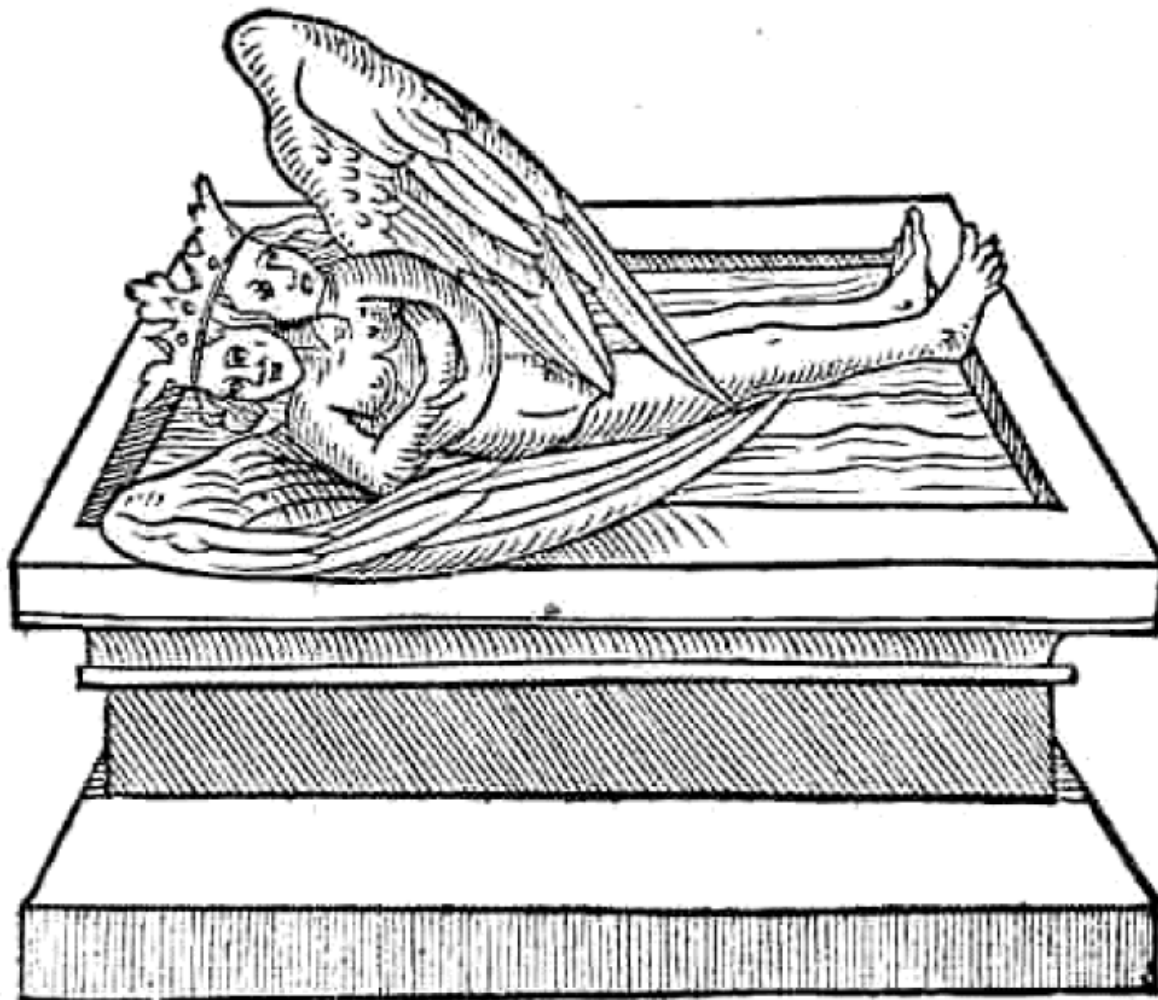
Nota que la disolución de los cuerpos en mercurio es doble: por medio del mercurio y en agua mercurial. La primera solución se exige para los particulares, la segunda para los universales. La primera, que es la disolución de los cuerpos en mercurio, no es otra cosa que la resolución: por esta resolución lo que ha sido cerrado es abierto a causa de la entrada de una naturaleza en la otra. Esta resolución conviene a los particulares. La segunda, que es la disolución en agua mercurial, se hace de una forma universal. Se opera no por la sola disolución del azufre no maduro en mercurio, sino por la putrefacción del cuerpo y el espíritu en el húmedo. En efecto, la putrefacción de todas las naturalezas ligadas entre ellas es una solución y una separación. También las partes ligadas se separan las unas de las otras, cada parte se separa de la otra, y esto se hace por la separación y la solución de los elementos que son religados en la generación del mercurio, a saber, el agua y la tierra. Cuando estas partes son purificadas son religadas en la naturaleza por la conversión, y se aman más que antes en la naturaleza a causa de su purificación, y esta operación no puede hacerse en los cuerpos sino por el espíritu.

Así, el arte sobrepasa a la naturaleza en cierta forma, aunque las cosas artificiales se vuelven a menudo hacia aquello que tendrían antes en virtud de su naturaleza. No creas que sean éstos elementos vulgares, tales como el agua de nube u otros cuerpos parecidos, sino que la tierra es lo que es frío y seco, el agua lo que es frío y húmedo, el aire lo que es húmedo y caliente, el fuego lo que es caliente y seco. Y así se encuentran en la naturaleza de los elementos. Sin embargo el arte no puede separar en absoluto las partes conexas en la generación de modo que sean transmutadas simplemente en los elementos que

eran. Cuando la primera naturaleza ha cambiada una cualidad en otra, el arte puede separarlas de la misma forma: el húmedo del seco, el frío del caliente. Sin embargo por la mezcla natural una cualidad posee todavía en cierta medida la cualidad de la otra. Por consiguiente los cuerpos pueden, a la inversa, ser unidos por el arte como habían sido divididos. Si una cualidad no participase de la naturaleza de la otra, por ejemplo el agua de la naturaleza de la tierra porque es fría, el aire de la naturaleza del agua porque es húmeda, ocurriría que la obra natural sería totalmente destruida puesto que los elementos serían muy simples como lo eran previamente, antes de la generación del mercurio. El arte destruiría la naturaleza de arriba abajo, es decir, desde el oro y la plata hasta el principio que es la plata viva, y, por otra parte, los principios de los elementos, como eran antes de la generación del mercurio.

Esto es imposible en el arte. Si fuera posible, ocurriría que el arte recompondría los elementos fuera de la materia primera de los metales, e inversamente el arte engendraría el mercurio tal como lo ha destruido, lo cual es imposible de hacer artificialmente. EL arte es, en efecto, destruido de arriba abajo, edificando el Mercurio de los pies a la cabeza en una forma sutil cuando el arte otorga la sustancia de la naturaleza anterior. Así las apariencias de las cosas son divididas cuando son transmutadas en lo que eran antes. Pues Aristóteles dice: Que los artistas en alquimia sepan que las apariencias de las cosas no pueden ser transmutadas. Esto es verdad a menos que no sean reducidas en materia primera, es decir, en plata viva, y no se aconseja otra cosa. Sino esto es imposible, etc.

LA NUTRICIÓN



La nutrición o inhibición

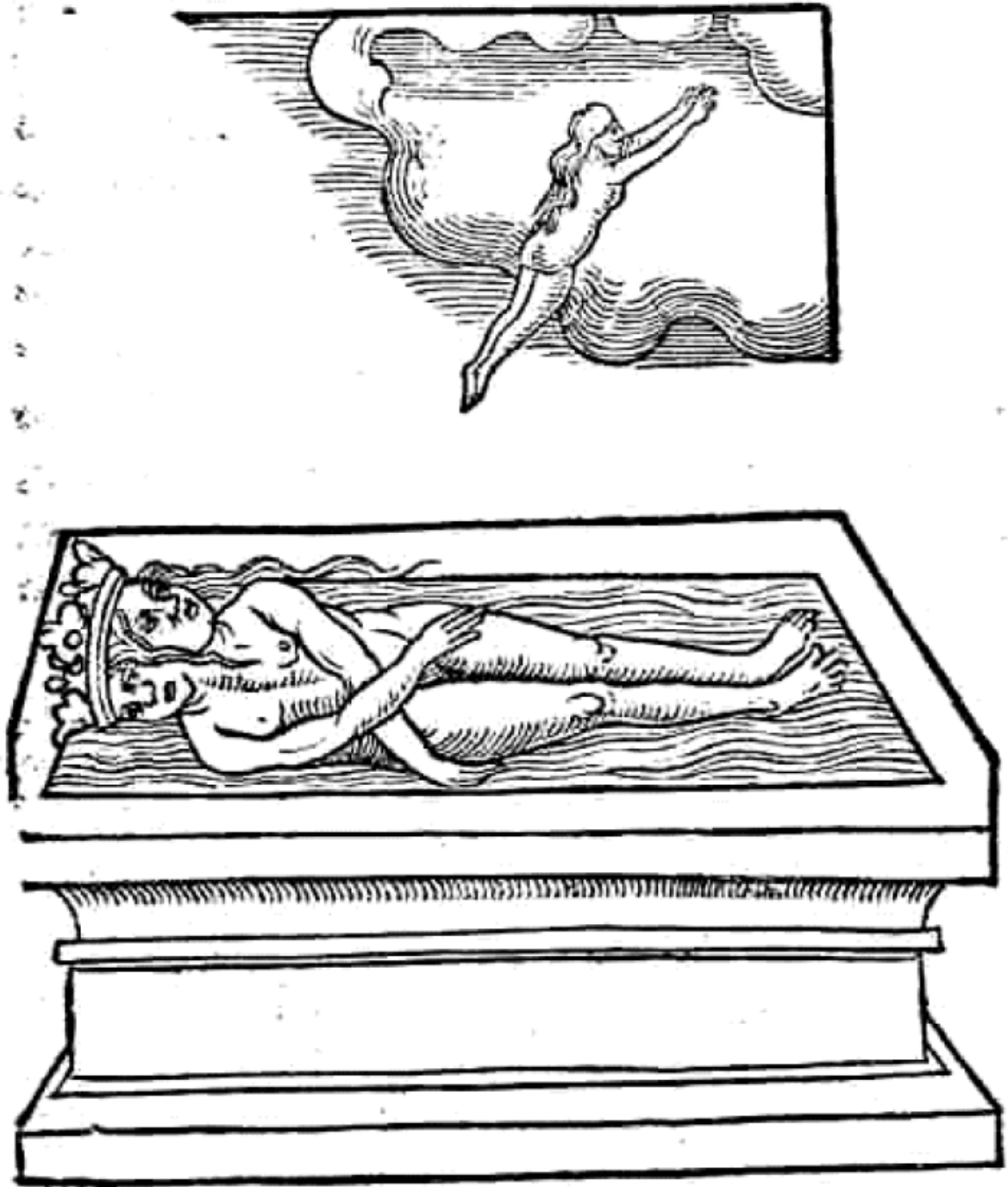
El sol en el presente adquiere la negrura
con el mercurio de los filósofos como corazón

Aunque ha sido dicho más arriba que la luna contiene en ella al azufre blanco del mismo modo que el oro contiene al azufre rojo, sin embargo la apariencia del fuego está escondida en este azufre bajo la blancura. Por consiguiente toda plata puede convertirse en oro.

Es por lo que un Filósofo dice: No hay oro que no haya sido plata previamente. Así, la plata contiene en ella ciertas cualidades indigestas que no pueden ser purgadas por el arte, de manera que pasa de un modo particular a mercurio fijo y a una naturaleza muy próxima al oro, pues entonces lo contiene todo en ella, comprendido el oro, por la aplicación del azufre rojo de los filósofos. Por él ella es digerida primero y el amarillo es provocado en ella por la adjunción del cuerpo perfecto, pues son simplemente de una sola naturaleza. Pero es importante que esto se haga en los otros cuerpos, porque no tienen la misma proximidad con relación a la naturaleza perfecta. Lo que impide su generación es el azufre combustible y fétido. Ellos no

proviene del mercurio, pues **el Filósofo** dice: No hay paso de un extremo al otro si no es por un medio intermediario, lo que quiere decir que el oro no es engendrado a partir de la plata si no ha sido previamente plata, y no contiene un azufre de fuego simple no ardiente, sino un azufre ardiente, y por consiguiente no puede ser transformado de forma particular en mercurio fijo como ha sido dicho más arriba por **Aristóteles**: Que los artistas sepan, etc. Pero pueden hacer cosas semejantes a éstas y teñir por el rojo-amarillo de forma que se vea el oro, y teñir el blanco con el blanco hasta que sea a todas luces parecido a plata. Pueden también limpiar la impureza del plomo o de los otros cuerpos enfermos de forma que parezcan ser oro o plata, porque no contienen las cualidades digestas del oro y de la plata como se ha dicho más arriba. Lo mismo ocurre con aquellos que toman la sal armoniac u otros minerales menores para engañar a los hombres, que unen el cobre o el estaño al mercurio a fin de que aparezca a los hombres como plata y, en cierta medida, maleable y a prueba de fuego según la opinión de los expertos. Por tanto, éstos son inducidos a error sobre este punto, pues este cuerpo no tiene en él la naturaleza plateada, como lo muestra su color y la prueba a la cual se somete...

LA FIJACIÓN



La fijación

La vida de la luna toca aquí a su fin
Y su espíritu vuela hacia el cielo

Ramón Llull. Yo hablaré ahora de la fijación de la tintura o del acero que lleva en sí la tintura, etc. Se hace por una calcinación de la que guardaré en silencio el modo.

El filósofo **Lilius**. Al final verás salir al rey coronado con su diadema, brillando como el sol, resplandeciendo como el carbúnculo, derramándose hacia fuera como la cera, manteniéndose en el fuego, penetrando y reteniendo la plata viva.

Arnaldo. En efecto, el color rojo es obtenido completando la digestión, pues la sangre no es creada en el hombre sino después de haber sido bien cocida en el hígado. Así, cuando por la mañana vemos nuestra orina blanca, sabemos que hemos dormido demasiado poco. Volvemos a la cama y, después de haber hecho un sueño, la digestión es completada y nuestra orina amarillea. Así, por la sola cocción, la blancura puede pasar a la rojez continuando así el fuego. Si nuestro acero es cocido con cuidado, enrojece admirablemente. Se le cocerá pues con la ayuda de un fuego seco y de una calcinación seca hasta que enrojezca como el cinabrio. No le añadirás ni agua ni nada más hasta que por la cocción alcance un rojo perfecto.

CÓMO OBTENER LA FUSIÓN Y EL INGRESO ASÍ COMO LA FIJACIÓN

Geber dice en el Libro II, capítulo V: Afirmamos que la perfección de toda solución es realizada con la ayuda de aguas sutiles muy ácidas y mordientes, con la ayuda de aguas pónicas que no tengan en ellas ninguna hez, tales como el vinagre destilado, la uva verde, la pera muy agria, la granada igualmente destilada, y todo lo que les sea parecido. La solución ha sido inventada para volver sutiles los cuerpos que no tienen la capacidad de fijación ni la de ingreso, lo que hacía perder la gran utilidad de los espíritus fijos y de aquellos que poseen su naturaleza, pues todo lo que es disuelto debe tener la naturaleza de la sal del alumbre o de cuerpos análogos. Su naturaleza es dar la fusión antes de la vitrificación. Por consiguiente los espíritus disueltos darán una fusión parecida. Y como en razón de su naturaleza convienen fuertemente a los cuerpos y se convienen entre ellos, es necesario que después de la fusión y gracias a ella penetren en los cuerpos y, penetrando, operen la transmutación. Pero no se llega aquí sin el magisterio. Consiste en administrar al cuerpo, después de su solución y su coagulación, uno de los espíritus que será purificado y no fijado. Se sublimará el cuerpo con la ayuda de este espíritu hasta que el espíritu permanezca con él y dé una fusión más rápida y le conserve la fusión protegiéndole de la vitrificación. Pues pertenece a los cuerpos y a los espíritus el no vitrificarse y proteger lo que está mezclado a ellos de la vitrificación mientras que en este cuerpo mezclado resida el espíritu. El espíritu conserva mejor la naturaleza, la defiende mejor de la vitrificación. El espíritu simplemente purificado guarda mejor que el espíritu purificado, fijado, calcinado y disuelto. Es por lo que es necesario introducirlo en la mezcla.

Resulta de ello en los cuerpos una buena fusión y una fijación estables. Podemos por consiguiente probar a partir de las obras de la naturaleza que solamente los cuerpos que conservan la naturaleza de las sales, los alumbres y otros parecidos son solubles. Pues contemplando todas sus operaciones no hemos encontrado otros cuerpos solubles más que éstos. Es por ello por lo que todo lo que es disuelto debe disolverse por la reiteración de la calcinación y de la solución. Probamos por ello que todo lo que es calcinado se acerca a la naturaleza de las sales o de los alumbres. Deben pues compartir igualmente sus propiedades.

La solución se hace de dos maneras: por el estiércol caliente y por el agua hirviendo. El fin y el resultado son únicos. Para disolver por el estiércol se pondrá la cosa calcinada en una botella de vidrio. Se derramará encima una cierta cantidad de vinagre destilado o el doble de una sustancia parecida; se lo colocará tres días bajo el estiércol tibio. Después de lo cual se reiterará la solución destilando y filtrando. Lo que no está disuelto será calcinado reiterando la operación, después de lo cual se volverá a empezar la solución hasta que todo esté disuelto por la reiteración.

El procedimiento por el agua hirviendo es más rápido. Se coloca igualmente el cuerpo calcinado en una botella con vinagre, después de haber tapado la apertura para impedirle respirar. Se hunde la botella en un caldero lleno de agua sobre un fondo de paja, de la manera que hemos descrito a propósito de la destilación por el agua. Después de lo cual se encenderá el fuego de debajo para que queme durante una hora, después se destila la solución y se la guarda aparte, etc.

La fusión intermediaria gracias a la cual se opera el ingreso es la perfección última como lo dice **Geber** en el Libro VII, capítulo XVII. Todo lo que es disuelto es coagulado únicamente con la ayuda del fuego, y esto en vasos bien cerrados. Recibe de mí el secreto: es que la cosa está perfectamente coagulada cuando fluye con la ayuda del fuego conveniente y aguarda la prueba del fuego. Si no reitera la obra y, por la reiteración, llegarás a tu meta, con la ayuda de Dios.

Ramón Llull. Nuestro hijo tiene dos padres y dos madres, y porque toda su sustancia es nutrida con cuidado en el fuego, no muere jamás.

La enceración consiste en reducir la humedad sobre la tierra por medio del fuego, de manera que privada de humedad y desecada, se ablande, sea llevada a la fluidez y adquiera por consiguiente el poder de ingreso. Esto no debe hacerse por la licuefacción común obtenida por la ayuda del fuego, sino por la licuefacción filosófica obtenida con la ayuda del agua. La fijación consiste en que el cuerpo recibe el espíritu tingente y le quita su naturaleza volátil. Esto se hace por una reiteración frecuente hasta que nazca una ceniza que dura perpetuamente y hasta que el cuerpo se mantenga entero en el fuego.

DE CÓMO LOS METALES SON ENGENDRADOS A PARTIR DEL MERCURIO (Exposición detallada)

La naturaleza de todos los cuerpos licuables proviene del mercurio vivo y de su sustancia, pues es propiamente la plata viva la que es coagulada gracias al calor o al vapor del azufre blanco o rojo no ardiente. Es por lo que Aristóteles declara en el cuarto Libro de los Meteoros: Si el azufre blanco no es ardiente, congela al mercurio en buena plata, pero si el azufre es puro con una rojez clara y si posee la fuerza ígnea simple no ardiente, lo congela en

oro muy puro. mejor que el producido por las minas, pues todo seco bebe naturalmente su húmedo a fin de volverse continuo en sus partes. Por consiguiente el vapor del azufre de la plata viva debe ser coagulado a partir de una sustancia terrestre, sutil, aérea, cocida e indigesta proveniente de la primera mezcla, substancia que le ha sido unida bajo la acción del calor, después elevada, cocida y digerida hasta que tenga la virtud sulfurosa de coagular la plata viva en cuerpos metálicos. El oro posee mucha de la virtud del azufre y poco de su sustancia; posee mucho de la sustancia del mercurio y poco de su virtud. Es por lo que es muy pesado en mercurio y muy rojo por su potencia sulfurosa. Para la plata es todo lo contrario: posee mucho de la sustancia del azufre y poco de su virtud, poco de la sustancia del mercurio, y mucho de su virtud. Es por lo que es blanca, pues el color surge de la abundancia de la virtud. Su virtud reside en el vapor. Su materia está más próxima de la materia del oro que la de cualquier otro metal. Por ello es y es fácilmente convertida en oro. No requiere otro trabajo sino la transmutación del color y la adjunción de peso.

DIFERENCIA ENTRE EL ACEITE Y EL AGUA BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA TINTURA

Arnaldo. La diferencia entre la tintura del agua y la del aceite es que el agua no hace sino lavar y purificar, mientras que el aceite tiñe y colorea. He aquí un ejemplo: si se sumerge un lienzo en el agua, es purificado por ella, y cuando se lo saca el agua se va y el lienzo permanece en su estado y en su color anterior, salvo que está más limpio. Ocurre inversamente con el aceite: si uno tiñe con él un lienzo, no se separa de él por el calor del fuego o del aire, salvo destrucción completa, y no se podrá separar el aceite del lienzo si no es por el lavado del fuego y su desecamiento. EL agua es el espíritu y ella extrae el alma de los cuerpos. Cuando el alma es extraída de los cuerpos, permanece llevada por el espíritu, como la tintura es llevada por el agua en los lienzos. Después el agua se va por el desecamiento y la tintura permanece fijada en el lienzo a causa de su cualidad oleaginosa. Así, el agua es el espíritu en el cual es llevada la tintura del aire. Cuando vuelve sobre la tierra blanca enramada, el agua espiritual es inmediatamente desecada y el alma permanece en el cuerpo hasta que la tierra haya bebido la quincuagésima parte de su volumen de agua, sabiendo que es necesario previamente nutrir la tierra con un poco de agua, y después todavía más, como se ve en la educación de un niño.

Así pues, tritura fuertemente la tierra embebiéndola de agua cada ocho días. Cuece en el estiércol, pues la combustión es compensada por la inhumación y la cosa se reduce a su materia primera. Cuece después a fuego medio y no temas renovar la operación a menudo, pues la tierra no trae fruto sin irrigación frecuente. Y si la trituración no es buena, hasta que el agua se vuelve una sola cosa con la tierra, esto no sirve para nada. No dejes, pues, de operar el rastillaje de la trituración, o aun la trituración de la asación, pues ellas realizan la tierra blanca. Cuida, sin embargo, de no embeber la tierra sino poco a poco por medio de una larga trituración. Opera a continuación el desecamiento de la tierra. Es necesario entonces anotar cuidadosamente el peso, para evitar que una sequedad o una humedad superfluas provoquen

la corrupción. Por ejemplo, no operes la asación sino en la medida en que la disolución ha sido en exceso y no disuelvas embebiendo sino en la medida en que la asación hace falta. Así pues, después de cada calcinación derrama agua sobre la tierra con medida, ni mucho ni muy poco, pues si hay demasiada se convertirá en océano de confusiones, y si hay muy poca se consumirá en cenizas. Por ello irrigarás la tierra cada ocho días suavemente, sin prisas; la cocerás en el estiércol y la calcinarás hasta que beba la quincuagésima parte de su volumen de agua. Y nota que después de la imbibición debe ser inhumada durante siete días.

Reitera pues la obra numerosas veces, aunque esto sea largo, pues no verás la tintura ni un provecho ventajoso hasta el final. Estudia pues mientras te libras a toda clase de obras, nota los signos que aparecen en toda decocción, rememóralos en tu espíritu y búscalas las causas.

Hay tres colores: el negro, el blanco, el amarillo. Cuando la tierra duerme, la negrura es imperfecta y la negrura es completa. Intensifica pues cada vez el fuego en la calcinación hasta que la tierra salga blanca por la fuerza del fuego. Pues del mismo modo que el calor actuando sobre el húmedo opera la negrura, cuando actúa sobre el seco opera la blancura. Por consiguiente, si la tierra no es blanca, tritúrala con agua y a continuación calcina de nuevo, pues el azoth y el fuego lavan el latón y le quitan su oscuridad. Su preparación se hace siempre, en efecto, con la ayuda del agua. Por consiguiente cuanto más límpida es el agua, más lo es la tierra. Y cuanto más haya sido lavada la tierra más blanca será. Después de la reiteración multiplicada de la imbibición triturando fuertemente y operando una frecuente asación, la mayor parte de la naturaleza acuosa del mercurio es destruida. Y lo que queda es igualmente expulsado por la reiteración de la sublimación. Así habla Arnaldo en El Rosario.

CÓMO SUBLIMAR Y BLANQUEAR (Recapitulación del magisterio entero)

Después de que la tierra haya bebido la quincuagésima parte de su volumen de agua, sublima con la ayuda del fuego más fuerte que puedas hasta que se eleve de nuevo bajo la forma de un polvo muy blanco. Cuando veas la tierra como una nieve muy blanca y como un polvo muerto adherirse a las vértebras y a los flancos del aludel, reitera la sublimación sin que las heces permanezcan abajo. En efecto, su parte fija adhiere y adheriría a las heces y no se la podría separar de ellas por ningún procedimiento. Pero el polvo que sube de las heces es la ceniza extraída de la ceniza y de la tierra, ceniza sublimada, glorificada. Por el contrario, lo que queda abajo es la ceniza de las cenizas, la ceniza inferior maldita, condenada, heces y escorias. Diferencia pues lo que hay en ella de claro y límpido, pues cuando ella suba blanca como la nieve, estará terminada. Recógela pues con cuidado para que no vuele en humo, pues es el bien buscado, la tierra blanca enramada, el congelante a congelar, el arsénico purificante y el azufre blanco del que **Aristóteles** dice: Es el don excelente que los alquimistas pueden recoger para hacer de él la plata.

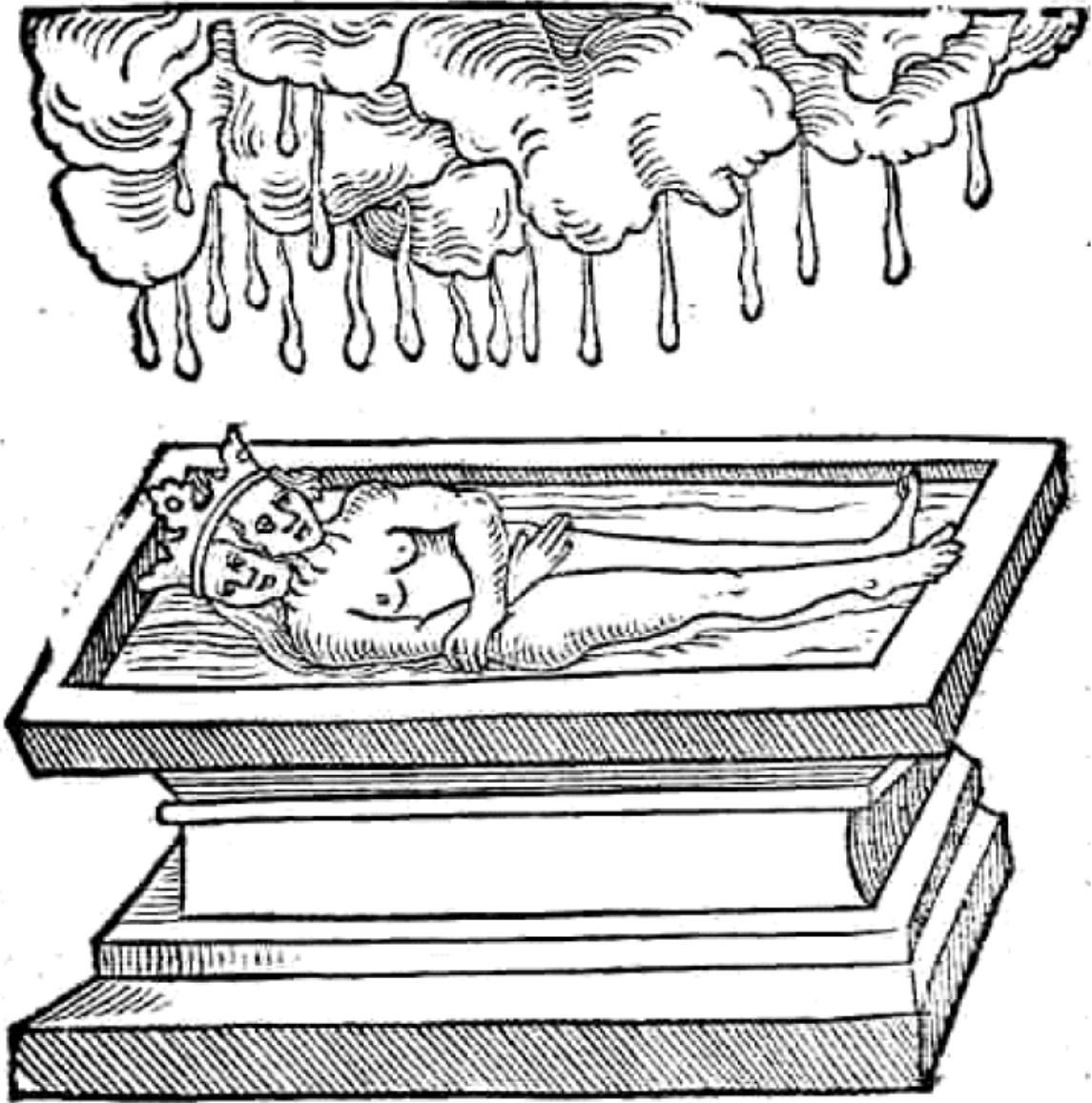
Nadie debe sublimar la tierra por obras sofisticadas, sino que se la debe sublimar hasta nuestro elixir perfecto. Las cosas sublimadas lo son de dos maneras: o bien por ellas

mismas, porque son espíritus, o bien con otras, porque se incorporan a espíritus. El mercurio, siendo un espíritu, se sublima por sí mismo, pero nuestra tierra, siendo cal, no es sublimada si no se incorpora al mercurio. Convierte pues la cal y empápala de mercurio, y cuécela hasta que se vuelvan un solo cuerpo. No temas reiterar a menudo la operación, pues si el cuerpo no está incorporado al mercurio no subirá. Es por lo que es necesario que vuelvas su naturaleza sutil tanto como puedas y que la machaques fuertemente con el mercurio hasta que se vuelvan una sola cosa. Pues nosotros no operamos la sublimación sino para llevar los cuerpos a una naturaleza sutil, para que sean espíritus y el cuerpo sea ligero para gobernar en todas las cosas, sea hacia el sol, sea hacia la luna.

Operamos pues la sublimación para llevar los cuerpos a su materia primera, es decir, a mercurio y azufre. Operamos esta sublimación por tres razones: la primera es para que el cuerpo se vuelva un espíritu de materias y de naturalezas sutiles; la segunda es para que el mercurio se incorpore bien a la cal; la tercera es para que el cuerpo entero resista el color blanco o rojo.

Por ello cuando la cal es sublimada hasta la luna debe ser blanca, y el mercurio, por su parte, debe ser blanco, y cuando la cal es sublimada hasta el sol debe ser roja, y del mismo modo el mercurio debe ser rojo, calentado al fuego, y debe ser un polvo encerado. No pongas el mercurio rojo por el blanco, ni el mercurio blanco por el rojo, sino cada uno con su especie, Ponlo sobre un fuego encendido y sublima el conjunto. No mezcles lo que queda debajo con lo que sube, pues deberás hacer una reiteración con lo que queda en el fondo incorporándole mercurio hasta que todo suba, sino no lo introducirás en el magisterio. El alambique en el cual sublimas el mercurio será un vaso de vidrio y una cucúrbita de tierra. Ésta será vítrea y el fondo será ancho, de forma que el mercurio pueda subir más libremente. El alambique y la cucúrbita se unirán de forma que el mercurio no pueda salir o evaporarse, por temor a que el magisterio perezca, etc.

LA MULTIPLICACIÓN



La multiplicación

Tu ves aquí del cielo agua caer gota a gota:
La tierra bebe su agua y se impregna toda

Geber, en el Libro III, capítulo LXXIX: Para la preparación de la medicina solar se añade azufre no ardiente por un procedimiento que fija y calcina, con una gran habilidad. Se administra este azufre de una forma perfecta y se le disuelve reiterando a menudo hasta que el cuerpo quede puro. Esta administración perfecta se opera por la sublimación y esta adjunción se realiza reiterando la sublimación de la parte no fija de la piedra que se le debe unir hasta que se eleve con ella. Se la fijará a continuación con ella a fin de que permanezca inmóvil. Cuando se haya realizado varias veces el orden de esta perfección generadora de abundancia,

la abundancia de esta medicina se multiplica más aún, y su excelencia aumenta, y su aumento se multiplica al extremo.

Y para escapar a las mordeduras de los impíos, exponemos el final de este magisterio en un discurso breve, completo, hábil. El fin de este magisterio es purificar perfectamente por medio de la sublimación la piedra y lo que se le añade. Y a partir de ello el volátil será fijado según un procedimiento ingenioso fijo. De esta forma queda terminado el arcano muy precioso, superior a todo arcano de las ciencias de este mundo. Es un tesoro incomparable. Tú te ejercerás en él con una aplicación muy grande en el trabajo, con una meditación inmensa y prolongada. Por ella encontrarás y sin ella no. Y la administración de la excelencia de esta medicina puede efectuarse con mucho cuidado y prudencia en la preparación de la piedra hasta la transmutación de la plata viva en infinito solífico y en verdadero lunífico, y esto no depende sino de su multiplicación.

Alabaremos pues al Dios de las naturalezas, Dios bendito y glorioso, que nos ha revelado la serie de todos los remedios con su experiencia. Nosotros lo hemos buscado por la excelencia de esta exploración y por la aplicación de nuestro trabajo. Hemos visto con nuestros propios ojos y tocado con nuestras manos el final de nuestro magisterio. Y, si lo hemos velado, el hijo de la enseñanza no se asombrará de ello, pues no es a él a quien lo hemos velado, sino a los malvados y a los perversos. Lo hemos transmitido por un discurso de forma tal que escapará forzosamente a los insensatos, mientras que gracias a él los sabios podrán ser atraídos a esta búsqueda.

Buscad pues, hijos de la enseñanza, este muy excelente don de Dios reservado a vosotros solos. Hijos insensatos de la malicia, de maldad inmensa, huid lejos de esta ciencia, pues ella os es enemiga y contraria. Ella os llevará a la miseria de la pobreza, pues este don de Dios os está totalmente oculto por la providencia divina y el juicio divino, y os es enteramente negado. Así habla Geber.

Dice aún en el Libro I, capítulo XXVI: Te hemos dado a entender, según la opinión de los Antiguos que fueron de nuestra secta, la de los imitadores de la naturaleza, que los principios naturales en la obra de la naturaleza son el espíritu fétido, es decir el azufre, así como el agua viva que concedemos que es llamada agua seca. Hemos dividido el espíritu fétido. Es en efecto blanco en la parte oculta y sus dos formas son una roja y una negra en el magisterio de esta obra, pero según la apariencia ambas tienden al rojo.

Dice también el Libro II, capítulo XXXIX: La consideración de las cosas que favorecen la perfección es la consideración de la naturaleza de estas cosas que vemos adherir a los cuerpos sin intervención del arte y realizar una transformación. Así, las marcasitas, la magnesia, la tutía, el antimonio, el lapislázuli. Es igualmente la consideración de los cuerpos que purifican sin adherir. Así la sal y los alumbres, el nitro y el bórax, y los que son de su naturaleza. Es igualmente la consideración de transformación en vidrio que purifica por medio de la naturaleza semejante.

LA PURIFICACIÓN DEL VINAGRE MUY AGRIO

Según Geber en el Libro de la Exploración del Arte

Es no importa qué vinagre o ácido. Se les vuelve sutiles y se les depura, y su virtud y efecto es mejorado por la destilación.. Hemos hablado suficientemente de su purificación y de su depuración. Con ellos se pueden preparar cuerpos imperfectos, mejorarlos y sutilizarlos, siempre por medio del fuego requerido. Con ellos, en efecto, se les prepara y se les depura por medio del fuego de esta manera. Estos cuerpos imperfectos tienen, en efecto, humedades superfluas y una naturaleza sulfurosa combustible que engendra la negrura en los cuerpos que se mezclan con ellos, corrompiendo pues estos cuerpos. Y es que ellos tienen una naturaleza terrestre impura, fétida y combustible, muy grosera, que impide el ingreso y la fusión. Estas cualidades y sus semejantes son superfluas en estos cuerpos. Las hemos encontrado en ellos por nuestra experiencia y nuestra búsqueda cierta e ingeniosa. Como que estas cualidades superfluas vienen a los cuerpos por accidente y no de forma radical, el despojamiento de las cualidades accidentales es posible. Nos es necesario pues, para purificar estos cuerpos, quitarles todos los accidentes y todas las superfluidades con el fuego artificial, de forma que sólo quede la sustancia del mercurio y del azufre radical. Tal es la preparación completa de estos cuerpos perfectos y su depuración perfecta. Su mejoramiento, su depuración, su sutilización y la de la sustancia pura que permanece se hacen de múltiples formas según si el elixir tiene necesidad de una preparación. El modo general de depuración es el siguiente: primero toda la humedad superflua y corrompida debe ser elevada en sus esencias con la ayuda del fuego proporcionado, así como su superfluidad sutil y ardiente. Por la calcinación, toda la sustancia que permanece corrompida en la cal de su humedad superflua y ardiente, así como la negrura, deben ser corroídas con la ayuda de los corrosivos de los cuales ha sido cuestión. ácidos o agrios, hasta que la cal se vuelva blanca o roja o coloreada y pura según el cuerpo, la naturaleza y la propiedad. Será entonces purificada de toda la superfluidad y de toda la corrupción ya dichas. Estos cuerpos son purificados con la ayuda de estos corrosivos triturando, imbibiendo y lavando. Después de lo cual es necesario destruir o desnudar toda la naturaleza terrestre inmundada así como el hedor combustible y grosero con la ayuda de los elementos ya dichos, purificados, sin tener fusión metálica, con la ayuda de la cal ya mencionada, purificada como se ha dicho. Estos cuerpos mezclados y bien triturados retendrán con ellos, en la fusión o la reducción de la cal, la naturaleza terrestre grosera e inmundada. El cuerpo permanecerá puro, habiendo sido purgado de toda superfluidad corruptora. Si se parte de aquí se tiene el modo general de mejoramiento y de sutilización de la sustancia pura. Este cuerpo purgado y reducido debe ser calcinado de nuevo con la ayuda del fuego y de los cuerpos purificadores de los que ya ha sido cuestión.

Es necesario a continuación disolverlos con los solventes. Pues esta agua es nuestra Piedra, es también la plata viva que sale de la plata viva y el azufre que sale del azufre extraídos, sutilizados y atenuados a partir del cuerpo espiritual. Se puede mejorar reforzando en él las virtudes elementales y aumentando el color, la fijeza, el peso, la pureza, la fusibilidad y las otras cualidades que convienen al elixir perfecto. Tal es el procedimiento explorado por

nosotros. Es el procedimiento de la preparación, de la sutilización, del mejoramiento de los cuerpos minerales en general.

La multiplicación del elixir se hace de dos maneras: una es la solución reiterada y la coagulación de la piedra, la otra la proyección de la primera piedra elixir sobre los cuerpos. La piedra será ya blanca, ya roja, en la misma cantidad que el cuerpo, y éste será convertido en medicina. Entonces los cuerpos serán puestos en su agua y su menstuo con vistas a la disolución. Así, el primer elixir es el fermento de una tal tintura. Es así como hacen los panaderos.

DE LA INCERACIÓN DEL ELIXIR BLANCO

Extrae pues una parte de la lámina cristalina brillante que encontrarás en el fondo. Tritura primero y practica la más completa enceración, vertiendo encima gota a gota su acero blanco en el crisol sobre un fuego ligero hasta que funda con la cera. Prueba a continuación sobre una lámina enrojecida al fuego. Si se resuelve muy deprisa como cera, la enceración está hecha. Si no conduce al cuerpo para que él encere gota a gota tomando de su aceite, hasta que funda como la cera sin humo. Tal es el mandamiento de todos los filósofos: Cuando hayas fijado las partes sublimadas, retomarás la parte pura de la tierra y operarás la sublimación de la parte restante no fija sobre la que es fija. Pruébala sobre el fuego. Si da una buena fusión, has reiterado suficientemente la sublimación. Si no, vuelve a empezar por numerosas veces la sublimación de la parte fija hasta que funda en seguida como la cera sin humo. Entonces extraerás y dejarás enfriar.

Ene este capítulo observarás atentamente la intención llena de celo del autor cuando reitera tan a menudo la exposición del modo de enceración. Puede que hubiera bastado repetirlo una sola vez, pero para que la necesidad de una multiplicación infatigable de la enceración se imprima más fuertemente y de una forma más tenaz en el espíritu del lector, lo ha repetido a menudo, pues de ello depende toda la virtud del elixir. Considera también la enceración, la fijación y la sublimación como siendo un único y mismo acto. Por la inceración el espíritu es fijado y el cuerpo sublimado.

Arnaldo dice en un capítulo precedente: Guarda una parte del agua destilada siete veces, pues es el mercurio soluble de los filósofos, aquel que opera la boda. Es el agua de vida que lava el latón. Así has hecho el agua blanca y así harás la roja, pues no hay para ellas sino un solo y mismo modo de ablución y un efecto parecido, salvo que el agua blanca sirve para blanquear y la roja para enrojecer. No mezcles pues la una con la otra, pues si actúas de otra forma errarás.

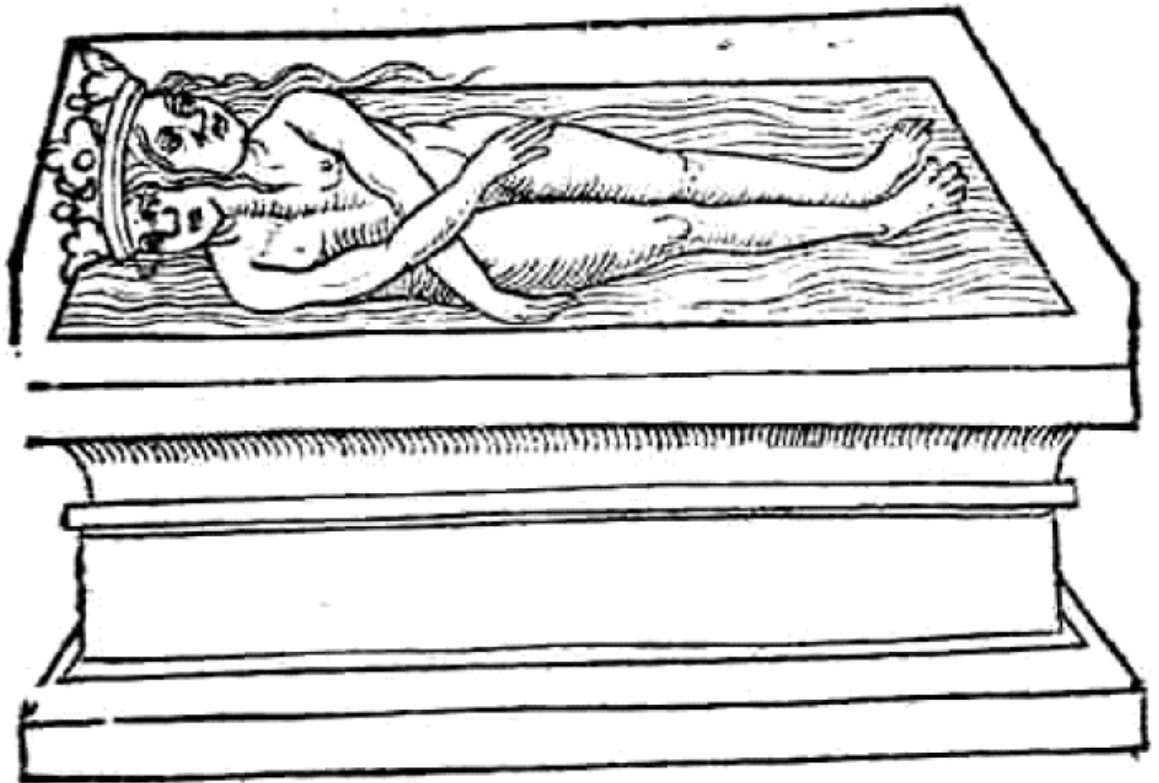
Arnaldo dice en otro capítulo: Si el cuerpo funde con dificultad porque le falta inceración, venle en su ayuda con el aceite, es decir el aire, vertiendo gota a gota sobre un fuego ligero hasta que el cuerpo funda como la cera. Pues cuando inceras pones mayor cantidad de la cosa cálida y húmeda que de la cosa fría y seca. Por el contrario, cuando fijas,

mezclas más de la cosa seca y fría que de la cosa húmeda y cálida. Comprende mis palabras, pues la perfección de esta obra es la transmutación de la naturaleza.

A partir de lo que se acaba de decir, observa que el agua, el aire y el aceite son una sola y misma cosa, a saber, el espíritu del mercurio mineral, etc.

El mismo en otro capítulo. Hay cuatro regímenes principales que se cambian los unos en los otros: disolver, lavar, reducir, y fijar. Disolver lo grosero en simple y sutilizarlo, lavar lo oscuro para aclararlo, reducir lo húmedo en seco, fijar el volátil sobre el fijo. Disolver es dividir el cuerpo o aun hacer la primera materia o naturaleza; lavar es humectar, destilar y calcinar. Reducir es engrasar, incerar o impregnar, es también sutilizar. Fijar es casar, resolver y coagular. Por la primera operación la naturaleza es cambiada en el interior; por la segunda, en el exterior; por la tercera, arriba; por la cuarta, abajo.

LA REVIVIFICACIÓN



El retorno del alma

El alma desciende aquí del cielo, bella y feliz.
Haciendo salir en verdad la hija de los sabios

Geber, Libro III, capítulo XC. Epílogo general. Ahora que hemos expuesto claras experiencias que muestran las causas suficientes de este magisterio, así como lo exigía nuestro deseo, nos queda terminar esta obra divina en un solo capítulo y resumir en un breve discurso el magisterio disperso en los diversos capítulos.

Decimos pues que el fin de la obra entera es simplemente tomar la piedra conocida en los capítulos, después operar sobre ella, con una gran aplicación a la obra, la sublimación del primer grado, y por ello es purificada de su impureza corruptora. Y es la perfección de la sublimación. Por ella la piedra será sublimada hasta que llegue a la última pureza de la sutilidad, y finalmente se volverá volátil. Después será necesario fijarla por procedimientos de fijación hasta que repose en la aspereza del fuego, y es ésta la marca del segundo grado de preparación.

No obstante, la piedra es conducida de la misma forma al tercer grado de preparación que es el último término de la preparación. Consiste en volver la piedra volátil por procedimientos de sublimación, en volver el volátil fijo y el fijo disuelto, y de nuevo en volver volátil lo que está disuelto, y de nuevo el volátil fijo hasta que fluya y se cambie en perfección solífica y lunífica cierta. La reiteración de la preparación de este tercer grado produce en la medicina la multiplicación de la excelencia del poder de alteración. La diversidad de los grados de reiteración de la obra sobre la piedra produce la diversidad de la multiplicación de su excelencia y de su poder de alteración. Ciertas medicinas transmutan los cuerpos multiplicando al séptuple, otras al décuple, otras al céntuple, otras por mil, otras transmutan al infinito solífico y al verdadero grado lunífico de perfección.

Se examinará, en fin, si el magisterio consiste en la perfección.

Que el lector preste pues atención a las propiedades de la acción y a los modos de composición del gran elixir. Buscamos, en efecto, realizar una sola sustancia, aglomerada por tanto a partir de muchas, unificada, fija, tal que si se la coloca en el fuego éste no la desintegre, y si se la mezcla a los líquidos se licúe con ellos, gracias a lo que hay en ella de sustancia penetrante. Por otra parte deberá mezclarse con la ayuda de lo que ella posee de sustancia miscible, consolidarse con la ayuda de lo que ella tiene de consolidable, fijarse con la ayuda de lo que ella tiene de fijable. No es quemada, por lo que quema el oro y la plata y presenta consolidaciones con la ayuda de la ignición requerida y total.

No es por tanto en poco tiempo, como tú puedes comprender, no es en algunos días o en algunas horas como se la puede realizar por vez primera. Pero en comparación a las otras medicinas modernas, en comparación también a la operación natural, en verdad esta obra es llevada a bien bastante rápidamente. Es por lo que un Filósofo dice: La medicina pertenece a aquel que se ha tomado mucho tiempo con anticipación. Por esta razón yo os pido esperar con paciencia, pues hay riesgo de que tarde. La prisa viene del diablo. Es por lo que aquel que no tiene paciencia debe renunciar a la obra, pues la credulidad provoca la prisa y entorpece la obra.

En efecto, toda acción natural a su modo y su tiempo determinado en el que se acaba, termina al cabo de un espacio de tiempo más o menos largo. Para ello tres cosas son necesarias: la paciencia, la lentitud y la aptitud de los instrumentos. Hemos hablado de ello al artesano a lo largo de diversos capítulos de nuestra Suma del perfecto magisterio. Puede verificarlo si ha explorado suficientemente nuestras declaraciones. Hemos terminado probando de manera abierta y manifiesta que nuestra piedra no es otra que ese espíritu fétido y el agua viva llamada por nosotros agua seca. Es purificada por una proporción natural y

unida por una unión tal que no puede alejarse de ella misma. El artesano debe añadir un tercer cuerpo para abreviar la obra: es el cuerpo perfecto atenuado.

Estas premisas hacen aparecer las cosas a las cuales está próxima la verdad y que acaban la obra.

DE LA COAGULACIÓN Y DE LA PREPARACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA ASÍ COMO DE SU SUBLIMACIÓN

Lo que sigue está extraído del libro de *Adhemar* sobre *Geber*, rey de los persas. Dice en el capítulo IV: De cualquier manera que la piedra haya sido purificada por la sublimación, destruida por la combustión y por la extracción de su aceite, despojada de su tendencia a huir por la fijación, no funde y no penetra, no se mezcla, sino que se vitrifica como lo dice *Geber*. Es por lo que es necesario disolverla en la acidez de las aguas y calcinarla de numerosas maneras.

Dice igualmente en el capítulo VI: Reiterando a menudo la imbibición y, al mismo tiempo, triturando y cociendo ligeramente, se destruye la mayor parte de su cualidad acuosa. Es el primer grado de la sublimación por el cual se destruye la cualidad acuosa del mercurio. Después se sumergirá toda esta sustancia al fondo del aludel y se aumentará el fuego hasta que la parte más blanca que la nieve muy blanca, casi muerta en su blancura, adhiera a las vértebras del aludel. Es nuestra sublimación por la cual la fetidez terrestre y la partes de azufre acompañadas de heces quedan en el fondo. Ella es purificada en esta naturaleza que es la suya. Después se la fijará, es decir, se la hará fermentar, pues el fermento fija. Se la pondrá entonces en el estiércol, y se continuará hasta que repose en la aspereza del fuego, es lo que se llama el segundo grado de la preparación, es decir de la sublimación. Si uno se pregunta cómo se puede sutilizar el mercurio cuando posee de una forma actual una sustancia muy sutil, es necesario recordar lo que he dicho antes, a saber, que por la sublimación y por la sutilización, es decir, por la sublimación de primer grado, debe ser purificado y sutilizado. Por consiguiente se lo hará finalmente sutil, es decir, que se lo sublimará con la ayuda del fuego, de forma que suba más puro que el cristal desde las heces hasta las vértebras del vaso.

Geber. Blanquead el latón, es decir la tierra, y romped vuestros libros, no sea que vuestros corazones sean quebrados. Dice además: El fuego y el agua lavan el latón, limpian su negrura. Toma pues lo que está sublimado en el aludel y vuelve a empezar una vez más la sublimación. Fija con precaución en la administración del fuego a fin de que su humedad sea destruida hasta permitir la fusión completa, pues el fuego lento conserva la humedad y perfecciona la fusión. Dice, además, que la plata viva debe ser sublimada y después fijada. *Geber* dice aún en el capítulo XXXVIII que el mercurio es fijado por su sublimación sucesiva y reiterada de forma que da la fusión metálica. Encontrarás a menudo esta prescripción en sus

escritos. Todo esto debe ser entendido de la preparación de la primera piedra y de su blanqueamiento antes de que se la coagule en su estiércol. Ella debe ser encerada con la ayuda de aguas ácidas, disuelta, después coagulada sobre las cenizas hasta que ablande considerablemente y fluya finalmente brillante como la luna, etc. Es esto su sublimación, su paso a una dignidad y a una virtud más grande, su verdadera purificación, etc.

Geber en el capítulo VII. Aconsejo emprender la obra con piedras imperfectas. Esto forma parte del enigma principal de **Geber**. Dice en el capítulo XVII que la naturaleza del mercurio está en los cuerpos como está en el mercurio, pero que alcanza su perfección en las piedras conocidas. Y se lee en el capítulo III que la marcasita contiene la naturaleza del mercurio mortificado y medianamente preparado que tiene un valor más grande. Este filósofo no contempla en sus obras sino la naturaleza del mercurio, pero toda la naturaleza del sol viene del mercurio, como está dicho en el capítulo VIII.

Este filósofo quiere igualmente que esta sustancia mercurial sea mortificada, pero su mercurio se encuentra en esta venerable piedra, como cada uno lo puede ver, así pues, etc. Este filósofo quiere igualmente de forma evidente que esta sustancia del mercurio sea fija, pues enseña la forma de fijar con grandes precauciones y una gran habilidad. Pero ¿quién dudará de que la sustancia de esta preciosa piedra sea muy fija? Nadie, en verdad, de los que la conocen. Este filósofo quiere aún que su piedra sea fijada prestando atención al fuego, de forma que su humedad sea conservada, pero ¿dónde el calor es más templado que en las entrañas de la tierra? Este filósofo quiere aún que su piedra sea fundida. Parece pues que la piedra es el ama del filósofo, pues es como si dijera que ella hace de ella misma naturalmente lo que se dice que hace. Así, el filósofo no es el dueño de la piedra, sino más bien su servidor.

Por consiguiente cualquiera que busque por un arte extraño a la naturaleza introducir en esta cosa lo que no está naturalmente, éste yerra y tendrá que llorar su error.

El sol es el principio de la obra al rojo, la luna purgada de su azufre ardiente y combustible es el principio de la obra al blanco.

Toma pues esta piedra preciosa que posee un espíritu, un alma y un cuerpo y calcínala con la ayuda de su humedad o de su mercurio hasta que no se la pueda tocar más.

La piedra es igualmente preparada al tercer grado que es su término. Este grado consiste en que vuelvas la piedra fija volátil por los procedimientos de sublimación. Sublima pues con la ayuda de los espíritus no fijos. Sublima pues con la ayuda de los espíritus no fijos. Sublimar lo fijo no es otra cosa que convertir el cuerpo en espíritu. Así se extraen los secretos de las palabras del filósofo.

¿Esta obra es la obra al blanco o la obra al rojo? **Adhemar** responde: la una y la otra, pues está escrito en el capítulo LXVI de **Geber** que la piedra lunar y la piedra solar son idénticas en esencia, pues se hacen la una y la otra con la única ayuda del mercurio. No hay sino una manera de proceder, pues se opera con la ayuda de las mismas operaciones y en el mismo orden. No hay pues, según todos los filósofos, sino una sola medicina. Ellas difieren, sin embargo por la fermentación.

CUADRO DE LA PERFECCIÓN ENIGMA DEL REY



La piedra al rojo o piedra solar

Aquí nace el rey digno de todo honor,
nada de este mundo excede su grandeza,
de lo que nace del arte o bien de la naturaleza
entre todas las criaturas vivientes.
Los filósofos lo han nombrado su hijo:
todo lo que hacen es él quien lo cumple.
Él da al hombre todo lo que desea:
la salud, el vigor de la vida,
el oro, la plata, las piedras preciosas,
una juventud fuerte, hermosa y feliz.
Él disipa cólera, pobreza, enfermedad:
feliz aquel a quien Dios lo da.

RESPUESTA DE LA REINA LUNA

Aquí nace la bella y rica reina:
los filósofos la igualan a su hija.
Ella se aumenta, pare hijos sin número
que son inmortales y puros.
Ella destruye la muerte y aborrece la miseria,
da riqueza, honores, bienes y salud,
sobrepasando el oro, la plata, las piedras preciosas
y toda medicina grande y pequeña.
Nadie se acerca a su riqueza
y damos gracias a Dios en su reino.

Geber. Por nuestra búsqueda, que nos ha procurado la certidumbre, y por nuestra clara experiencia hemos visto que estas palabras son verdaderas. Las hemos escrito en nuestros libros para vosotros solos según lo que hemos visto por la experiencia y por la razón. Lo que tenemos, en nuestra experiencia, extraído con nuestros dedos, visto con nuestros ojos y tocado con nuestras manos, lo hemos escrito en nuestra Summa de nuestro Magisterio de la Perfección. Por consiguiente que el sabio artesano estudie nuestros volúmenes reuniendo nuestros propósitos dispersos, repartido por lugares diversos para evitar que sea divulgado a los malvados y a los ignorantes. Una vez que haya sido reunido, que ensaye hasta que llegue al conocimiento total por el estudio y la experimentación mediante la perseverancia de un trabajo hábil e inteligente. Que el artista se ejercite y encontrará.

Pero a fin de no ser mordido por los impíos, afirmamos que no hemos librado nuestra ciencia en un discurso continuo. La hemos repartido entre los capítulos. Pues si hubiésemos actuado de otro modo, el hombre deshonesto se habría amparado de ella igual que el hombre honesto. Y la hemos igualmente escondido allí donde hemos hablado más abiertamente. No es en enigma sino por un discurso simple como nos hemos dirigido al artesano. La hemos puesto en un lenguaje que no puede ser comprendido sino solamente por el Dios muy alto,

muy glorioso y bendito, y por nuestro espíritu, y aun de quienquiera que haya recibido la gracia de la bondad divina que Dios concede y retira como quiere. Así pues, que el hijo de la enseñanza no desespere, pues si la busca la encontrará explorando no la enseñanza, sino el movimiento propio de la naturaleza. Aquel que lo busca explorando los libros llegará muy tarde al conocimiento de este arte muy precioso. Pues es para nosotros solos y no para otros para quienes hemos publicado este arte explorado por nosotros solos. Es sin embargo muy verdadero y muy cierto. Así pues que el artesano con buena inteligencia se ejercite por medio de lo que hemos dicho y se alegrará de haber descubierto el don del Dios muy alto. Estas palabras deben bastar para la exploración del arte sublime.

Geber dice aún en su *Summa*, en el capítulo XVI, De los principios naturales: Es necesario observar que cuando la piedra ha sido purificada y perfectamente limpiada de toda cosa corruptora y que en seguida ha sido fermentada, no tienes más necesidad de cambiar de vaso ni de abrirlo. Y sólo es necesario que Dios lo guarde para que no se rompa. Y por esta razón los filósofos han dicho que el magisterio entero se cumple en un solo vaso. Es necesario saber que la obra al blanco se cumple en el espacio de cuarenta días y cuarenta noches después de la purificación de la piedra, pues no puede haber tiempo fijo para la purificación, siendo la condición única que el artesano trabaje bien. La obra al rojo se cumple en noventa días y otras tantas noches, y son éstos los términos verdaderos que conducen a la perfección total. Comprende pues estas palabras como tratando de la coagulación que sigue a la purificación. Esta purificación no puede tener lugar sino en la putrefacción y la conversión del cuerpo en puro espíritu. Cuando lo hayas obtenido, da alabanza a Dios.

Senior. Yo soy la luna, húmeda y fría, y tú, sol, tú eres cálido y húmedo. Cuando nos desposemos en la justicia de nuestro estado en una casa hecha por un fuego ligero llevando en él lo que es pesado, estaremos allí de ociosos, como de ociosos están una mujer y un hombre de noble nacimiento. Esta imagen es verdadera. Y cuando el sol y yo seamos unidos para morar ociosos en el vientre de la casa cerrada, yo recibiré de ti el alma con tus caricias. Si desvelas mi belleza y mi aspecto hechicero acercándote a mí, nos alborozaremos y el espíritu exaltará en nosotros cuando entremos en la orden de los ancianos. Entonces la lámpara de tu luz verterá sus rayos en mi lámpara. Se hará de ti y de mí una mezcla de vino y agua dulce después de que haya recubierto mi color con la negrura parecida a la tinta, después de mi solución y de mi coagulación. Cuando hayamos entrado en la casa de amor, mi cuerpo se coagulará y estaré libre y vacío. El sol responde a la luna: Si tú haces esto, si tú no me causas molestia, oh luna, mi cuerpo volverá y en seguida te daré una nueva fuerza de penetración por la cual serás potente en el combate del fuego de licuefacción y de purgación. Saldrás de estas pruebas sin disminución y sin tinieblas, como el acero y el plomo, y no lucharás, pues no serás rebelde.

EXTRACTO DE LA CARTA DE RAMÓN LLULL A ROBERTO, REY DE FRANCIA

Debes saber que del plomo de los filósofos se extrae un cierto aceite de color dorado o casi. Si sublimas con él tres o cuatro veces la piedra mineral, vegetal y animal o la mezcla que sigue a la fusión, y te liberará de todo trabajo de solución y de coagulación. La razón es que es un aceite escondido que vuelve la medicina penetrante, amigable y susceptible de ser unida a todos los cuerpos, y aumentará su eficacia más allá de toda medida, y no hay nada en el mundo de más secreto.

Es por lo que yo anuncio maravillas que hubieran parecido increíbles a todos los antiguos filósofos, a saber, que si sabes separar bien este aceite de la cualidad acuosa y si trabajas mezclando como ya ha sido dicho, podrás realizar la piedra en treinta días. Esto no es absolutamente necesario, pues sus soluciones y sus coagulaciones se hacen rápidamente.

Si por lo tanto su sublimación tiene lugar, creo que la tintura de la piedra será considerablemente aumentada. Determina pues tu intención a partir de esto. **Galien**, hablando del yccir o elixir, dice que los remedios varían según los médicos. Alguno dicen que el elixir viene de los minerales de las montañas, otros de las hierbas, otros de las bestias o de la orina, etc. Sin embargo se hace a partir de una sola de estas cosas. Se la coloca en el ymbic o alambique y primeramente el agua sale en humo, es decir, en espíritu; después el aceite sale en licor, es decir, en alma; en fin, lo que queda en el vaso es la tierra, y la llaman cuerpo. Es a partir de estos tres: el espíritu, el alma y el cuerpo, cocidos de manera que puedan ser mezclados y fundidos, como se hace el elixir. Otros dicen que el yccir está hecho de azufre y plata viva vueltos sutiles.

Nota que no son agua, aceite o fuego que tengan su eficacia para teñir si no se les rectifica previamente reiterando la reducción en heces y la destilación hasta ocho o diez veces. Por tanto, en todas las soluciones y fijaciones, las tinturas y los perfeccionamientos, es necesario conservar un método tal que la intención adorne y complete la cosa, a saber, que los cuerpos imperfectos sean calcinados como es necesario, lavados sutilmente, etc., según el sano juicio del operador.

DE NUESTRO MERCURIO QUE ES EL LEÓN VERDE DEVORANDO AL SOL.



El león verde devorando al sol
Yo soy aquel que fue el león verde y dorado;
En mí está encerrado todo el secreto del arte

Es el mercurio. Has de saber que es frío y húmedo y que Dios ha creado todos los minerales a partir de él y por él. Pues es un elemento aéreo que huye del fuego. Cuando una parte de él está fijada, cumple una obra sublime y es un espíritu volátil. Y no hay nada más en el mundo que él, y no hay nada que pueda tomar su lugar. Cuando se lo mezcla a un cuerpo lo vivifica, lo ilumina y lo cambia de una disposición en otra y de un color en otro. Constituye pues todo el elixir de la blancura y de la rojez. Es el agua permanente, el agua de vida y de muerte, la leche de la Virgen, la hierba de ablución, la fuente animada que hace que aquel que

bebe de ella no muera. Recibe el color, es la medicina y hace adquirir los colores. Es lo que mortifica, deseca y humecta, el que calienta y enfría. Opera efectos contrarios según la medida de su régimen. Cuando está vivo produce ciertas operaciones y cuando está muerto produce otras. Es él el dragón que se desposa consigo mismo, se fecunda él mismo y engendra en su día, y mata con la ayuda de su veneno todos los animales. El fuego lo pierde en poco tiempo a causa de la plata viva, pues no tiene ningún poder sobre él y no lo devora, sino que huye lejos de él.

Los primeros sabios filósofos han imaginado procedimientos ingeniosos a fin de volverlo capaz de alcanzar el fuego. No cesa pues de resistir el ataque del fuego, pero se nutre de él aunque cuando se realiza una cierta fijación, se producen maravillas y mutaciones, pues estando transmutado, transmuta y se ve aparecer su negrura, su sonoridad y su esplendor. Cuando se lo tiñe, es teñido y tiñe, cuando se lo coagula, es coagulado y coagula, cuando se lo disuelve, es disuelto y disuelve. Blanquea un momento y en seguida enrojece. Es el agua que reúne, la leche, la orina fuerte, el aceite que endulza, el padre de todas las maravillas. Es una nube tenebrosa, una nube, el servidor fugitivo, el mercurio occidental que se coloca por encima del oro y lo vence. El oro le dice: « *¿Te prefieres a mí?, yo soy el señor de las piedras que soporta el fuego.* » Nuestro mercurio le responde: « *Sí, pero yo te he engendrado, es de mí de quien tú has nacido, y una parte de mí vivifica un gran número de partes de ti. Pero eres avaro y no me das nada a cambio. Aquel que me ha ligado con mi hermano y mi hermana vive y se alegra. Esto le basta para la vida, y si él viviera mil años y tuviera que nutrir todos los días a siete mil hombres, no estaría en la necesidad. Soy el secreto entero, y en mí está encerrada toda la ciencia, pues cambio los cuerpos en sol y en luna. Mi naturaleza es tal que ablando lo que es duro y endurezco lo que es blando.* » Nota que la piedra filosofal con la cual se hace nacer verdaderamente la alquimia es única en el mundo entero. Los filósofos dicen que aquel que se aparta de este solo punto cae en un precipicio. Sin embargo no es perfecta en su naturaleza a la cual la mina conduce, pero lo es en aquella a donde la conduce el arte. Pues sin el magisterio no vale nada para nosotros, no es de ninguna utilidad, no produce nada. Al contrario, antes corrompe: pero tiene valor en la medida en que la utilizas con la ayuda del magisterio. Pues es una flema pura. Los filósofos la llaman a veces azufre y amarillo melancólico a causa de la eficacia de su fuerza maravillosa. Algunos opinan que Dios, a partir de ella, ha creado todas las naciones y fijado su origen.

Algunos han llamado a esta piedra acero blanco. De donde las palabras de **Lucas** y de **Eximius**: Sabed, vosotros, todos los que buscáis la ciencia, que no se hace tintura si no es a partir de nuestro acero blanco. Pues nuestro acero no es el acero vulgar. El acero vulgar se corrompe y ataca todo lo que le es aplicado, pero el acero de los filósofos termina y blanquea todo aquello a lo que es asociado. Es por lo que Platón dice: Todo oro es acero, pero no todo acero es oro. Es por lo que nuestro acero tiene un cuerpo, un alma y un espíritu, y estos tres son uno. Pues todos vienen de uno solo y con uno solo que es la raíz de él mismo. Por consiguiente el acero de los filósofos es su elixir completado y perfeccionado a partir del espíritu, del cuerpo y del alma. Así, los filósofos han llamado a la piedra con diversos nombres a fin de ser manifestada a los sabios y escondida a los insensatos. Pero cualquiera que sea el nombre con el que ellos la llamen, es sin embargo única, idéntica y hecha de lo mismo.

Es por lo que **Merculinus** dice:

Es la piedra escondida, sepultada en el fondo de la fuente,
 arrojada a los caminos, al estercolero, recubierta de excrementos.
 La única piedra divina, piedra de uno solo, posee todos los nombres.
 También el sabio Morien, lleno de Dios, exclama:
 Esta piedra no piedra es un ser viviente que es bueno engendrar.
 Esta piedra-pájaro no es ni pájaro ni piedra.
 Esta piedra es una masa, una raíz, el hijo de Saturno.
 Ella es sol y Júpiter, es Marte y Venus,
 ella es plata, oro, elemento;
 ella es agua, vino, sangre o bien crisolita,
 es agua de virgen, espuma del mar o bien vinagre.
 Es la orina que mana en una acequia fétida,
 es germen de sal, Almisadir, sal general,
 es el oropimente, el primero de los elementos,
 el mar purgado con la ayuda del azufre.
 Es así como la traducen los que no quieren exponerla a los insensatos.
 Es así como es figurada para que el sabio no se equivoque.
 Y que lo que nosotros manejamos no sea distribuido a los tontos.
 Esta única luna es llamada por todos los nombres.

He aquí las maneras de realizar esta piedra y de engendrar lo que nosotros buscamos. El primer modo es la sublimación, el segundo es la descensión, el tercero la destilación, el cuarto la calcinación, el quinto la solución, el sexto la congelación, el séptimo la fijación, el octavo la iteración, el noveno la enceración. Y ellos emplean aún una infinidad de nombres parecidos, pero estos modos, aunque difieran unos de otros según la razón, son idénticos en realidad. Tan pronto, en efecto, los filósofos han considerado su materia en el vaso, oliendo al sol o exhalando en él el calor, como evaporándose en forma de humo muy sutil y subiendo a la cabeza del vaso, y han llamado a esta ascensión sublimación. Viendo a continuación bajar al fondo del vaso la misma materia que había subido, han llamado a esto destilación o descensión. Viéndola por otra parte espesarse, ennegrecer y desprender un mal olor, han llamado a esto putrefacción. Viendo el color negro o oscuro dejar a continuación, al cabo de un largo tiempo, el mal olor y adquirir una cierta blancura parecida a ceniza, han llamado a esto incineración o blanqueamiento. Es por lo que **Morien** dice: El magisterio entero no consiste en otra cosa que en extraer el agua de la tierra y dejarla expandirse sobre la tierra hasta que se pudra. Y cuando esta tierra se pudre con la ayuda del agua y cuando ha sido purificada con la ayuda de aquel que gobierna todas las cosas, el magisterio entero está cumplido.

Viendo aún la tierra mezclarse al agua y el agua disminuir poco a poco por la decocción templada y la tierra aumentar, todos han dicho que esto es la enceración perfecta. Es por ello por lo que el filósofo dice que la tierra es encerada y embebida de agua, después templada por la cocción del sol, es decir del calor, y toda la materia se cambia en tierra. De donde este adagio: Su fuerza es entera cuando es transformada en tierra.

Viendo en fin que toda la materia llegaba a una cierta disipación, que pronto se reducía en una sustancia sólida y que no se derramaba nada hacia abajo, han dicho que esto era la

perfecta congelación. Es por lo que **Platón** dice: Disolved nuestra piedra y congeladla a continuación con grandes precauciones como se os ha mostrado, y tendréis por así decirlo el magisterio entero. Y después: Toma nuestra piedra, ponla en un vaso y caliéntala a fuego lento hasta que se rompa. Ceced a continuación con el calor del sol hasta que se congele y sabed que el magisterio entero no es otra cosa que la verdadera solución y la congelación perfecta y natural. **Platón** dice aún: Disolved y congelad y conoceréis así el magisterio entero.

Viendo aún la materia perfectamente congelada y espesada de tal forma que no se resolvía más de ninguna manera, ni en agua, ni en humo, han dicho que estaba verdaderamente fijada porque han visto esta congelación venir por la cocción la desecamiento y al blanqueamiento perfectos. Como que esta blancura sobrepasaba todas las blancuras, han dicho que era la coagulación perfecta. Viendo esta materia guardar el mismo color y cambiarse en colores infinitos, como que esto no puede hacerse sino por la disolución de la materia, han llamado a esto solución. Por ella, en efecto, los elementos se separan, actúan y sufren. Es por lo que los filósofos dan a estos elementos el nombre de esposo. También los insensatos yerran vergonzosamente cuando creen que la medicina filosófica es creada a partir de otra cosa. Los filósofos dicen en efecto: Hijo mío, los alquimistas y aquellos que creen en todas sus disoluciones, sublimaciones, conjunciones, etc. Que se callen aquellos que adivinen otro oro que no sea el nuestro, otra agua que no sea la nuestra, agua que se llama también vinagre muy agrio, otra disolución y otra congelación que las nuestras que se hacen a fuego lento, otra putrefacción que la nuestra, etc.

Platón dice en la *Summa*: Ningún veneno capaz de teñir es engendrado sin el sol y su sombra, es decir, su esposa.

Hermes dice en el *Secreto*: Su padre es el sol y su madre es la luna.

El Jardinero: Quienquiera que se esfuerza en buscar otra tintura sin el sol y la luna es comparable a un hombre que quiera subir una escalera sin peldaños. Es necesario pues que tengamos nuestro receptáculo conveniente para la tintura, que ofrece cierta similitud con el padre. Y este receptáculo debe ser la luna porque el sol en sí mismo funde y se licuifica difícilmente, de la misma forma que la luna en sí misma. Cuando están unidos fluyen y se licuifican muy fácilmente, y es así como los orfebres hacen sus soldaduras.

El Filósofo. La mujer es el receptáculo de la simiente del varón. Ella conserva la simiente en sus células y en la matriz, y la simiente allí es nutrida y crece hasta el tiempo de la madurez. Escojámosle pues a una mujer a fin de que él tenga el receptáculo requerido para su simiente. Ella está próxima de él en simplicidad y en pureza, pues nada es más próximo al hombre que su esposa, pues son homogéneos.

Hermes dice en sus *Alegorías*: La luna es la lámpara de la noche; la noche es el nacimiento de las tinieblas; Dios ha creado la luna para que gobierne el mundo. Ella recibe la luz del sol, es querida por él, pues la naturaleza del sol sobrepasa la de la luna. Nuestro mercurio se hace a partir del mineral, y del vegetal, juntos, pues los cuerpos unidos sacan más provecho que si ellos estuvieran separados esencialmente. Considera a partir de esto la necesidad de los dos mercurios.



La perfección de la piedra o el coronamiento de la materia bajo la imagen de la virgen

"Ella, de la que el padre es el sol y la madre la luna. Y del padre
nace un hijo y el hijo es la madre."

"el dragón no muere sin su hermano y su hermana no por uno solo
sino por los dos a la vez"

"Tres cosas, una sola"

Extracto del filósofo **Demócrito**. En la primera operación disolverás los cuerpos sobre la ceniza caliente y no triturarás con el agua.

Avicena. La primera operación de la obra es disolver la Piedra en su materia primera.

Senior y Hermes. Disolved los cuerpos en agua.

Platón en la *Summa*. Tú no haces ningún progreso porque tienes dificultad en disolver el cuerpo. Te es necesario pues continuar aplicando el fuego lento hasta que se disuelva por entero, y por este fuego la obra se lleva a su fin. Observa que la revolución de las cosas circulares no se cumple mientras que la resolución en materia primera no está hecha.

Rhasis. Si no disolvéis los cuerpos trabajáis en vano.

Alberto el Grande. Has de saber a ciencia cierta que ningún espíritu de los cuerpos puede ser teñido antes de haber sido disuelto.

Morien. Si todas las cosas naturales no pasan a vapor por su naturaleza, la operación en este arte es vana. Si la solución se hace, la obra alquímica está preparada, se multiplicará, gozará de una alegría compartida. Aquí las ciencias naturales interfieren entre ellas, pues consisten en la solución.

Sorin, II^a distinción. El comienzo del régimen es la solución perfecta de forma que el cuerpo se rarifique y se vuelva extremadamente tenue. Es necesario pues disolver.

Alfidius. La plata viva extraída de este cuerpo negro es blanca, húmeda y purificada de toda corteza, por miedo de que la obra perezca.

Morien. Te es necesario saber que el humo blanco es el alma y el espíritu de estos cuerpos disueltos, y si el humo blanco no fuese el oro, no habría alquimia.

El Jardinero. He aquí nuestro noble mercurio, y Dios no ha creado jamás cosa más noble bajo el cielo, a excepción del alma razonable.

Hermes, rey de los griegos. El cuerpo disuelto es el agua eterna, que congela al mercurio con una coagulación perpetua.

Hipócrates. Si alguien quiere purgar los cuerpos debe volverlos fluidos. La negrura de la putrefacción dura, según algunos, cuatro o cinco días.

Senior. La primera llave es la extracción de los humores y la grasa. El signo es la negrura sobreabundante por la cual el alma es consumida en agua.

Alberto. Si el alma no sale de su cuerpo y no sube al cielo, no harás nada.

PARÁBOLA DE SENIOR SOBRE LA TINTURA BLANCA

Si los padres de mi bienamado gustan de la vida y son nutridos de mi leche, si se embriagan de vino blanco y se unen en mi cama, engendrarán un hijo de luna que sobrepasará a toda su parentela. Y si mi bienamado bebe en la tumba el rojo de la piedra y prueba de la fuente de su madre, si conoce la unión nupcial, bebe de mi vino tinto y se embriaga conmigo, si comparte amigablemente mi cama y si, en mi amor, su simiente entra en mi habitación, yo concebiré, yo quedaré encinta, y a mi hora engendraré un hijo todopoderoso, que dominará todos los reyes y todos los príncipes de la tierra y reinará sobre ellos, coronado por todas las cosas con la corona de oro de la victoria por el Dios muy alto que vive y reina por los siglos de los siglos.

La Turba. Exploradores de este arte, si veis esta blancura aparecer y sobrenadar en el vaso, estad seguros de que el rojo está encerrado en el blanco. No es necesario pues extraerlo, sino que se lo debe cocer hasta que el conjunto se vuelva totalmente rojo.

Senior. Blanquead el negro, enrojeced el blanco, pues el agua blanquea y el fuego ilumina. Pues brilla en su color como un rubí por su alma tingente adquirida por la virtud del fuego.

Hermes. El séptimo régimen es el de la luna: consiste en cocer, en enrojecer, en calentar, en asar durante veinticinco días. Y tú tienes así el final de la obra. El Mismo. El color del alma es rojo. Y aún. El blanco quiere ser enrojecido. El Mismo. La blancura es nuestra rojez. Y aún. Nuestra piedra es un fuego creado a partir del fuego; ella se cambia en fuego y su alma permanece en el fuego.

ENIGMA DE HERMES SOBRE LA TINTURA ROJA

Yo soy coronado, ornado con la diadema, revestido de vestiduras reales, pues hago entrar la joya en el cuerpo.

Hermes en el tercer Tratado. Venid hijos de los sabios, regocijémonos de ahora en adelante y alegrémonos juntos, pues la muerte ha sido consumada. Nuestro hijo reina; está revestido de una carne y de una armadura roja. Nuestro hijo engendrado toma la tintura del fuego; la muerte, el mar y las tinieblas le huyen y el dragón que mira a través de los agujeros rehuye los rayos del sol. Nuestro hijo que estaba muerto vive y sale, rey del fuego. Él se regocijará de la boda. Las cosas ocultas aparecerán y nuestro hijo vivificado se vuelve un guerrero por el fuego y sobrepasa las tinturas.

PARÁBOLA DEL SOL POR EL FILÓSOFO BELIN

Sabed que mi padre el sol me ha dado poderes sobre todos los poderes y me ha revestido del vestido de gloria. El mundo entero me busca y corre hacia mí. Soy en efecto el muy grande. Ellos han conocido mi fuerza y mi elevación. Soy, en efecto, único, y soy comparable a mi padre, que es único. Él me ha dado su fuerza por su gracia, y los hombres reclaman de mis servidores a bastonazos lo que se busca de mí, y ellos no lo consiguen si no es con mi ayuda. La tierra con todos sus poderes no puede humillarme. Estoy por encima de ella y de todos mis servidores hasta que les humille y les quite su poder y su naturaleza. Yo les revisto entonces en todas mis obras de mi esplendor y de mi bella luz que me ha sido dada por mi padre. Soy, en efecto, excelente, aquel que exalta todas las cosas y que las rebaja, y ninguno de mis servidores tiene poder sobre mí, salvo uno a quien esto ha sido dado y que me es contrario. Él me destruye pero no destruye mi naturaleza. Es Saturno: él disloca todos mis miembros. Después vuelvo a mi madre que junta mis miembros divididos y dispersos. Soy aquel que ilumina todo lo que es para mí y hago aparecer en el camino la luz de mi padre Saturno, y también la de mi madre, que me es hostil. Pero esto no se haría si yo no pudiera beber de las almas de los animales y de las plantas. Pero vengo con el calor del fuego para rechazar su poder y su malicia lejos de mí. Habito en la superficie de la mina y doy a mis servidores mis extremidades y ellos me dan grandes nombres.

Aquel que ha hecho de mí su estudio no tiene necesidad de nada, más no se sacia de mí. Conduzco los navíos sobre el mar y creo ciudades populosas. No busquéis mi grandeza en ellas. Yo os declaro, a todos vosotros, los sabios, que si no me matáis, vuestra inteligencia no será perfecta y el grado de vuestra sabiduría crece en mi hermana la luna y no por otro de mis servidores. Y si conocierais mi secreto sabríais que yo soy el grano sembrado en la tierra pura que, al nacer, crece y se multiplica y trae fruto al sembrador, pues todo lo que es engendrado, es engendrado en su especie, y todo individuo multiplica la forma de su especie y no de otra.

Yo os he expuesto así todas las figuras.

Así pues, cuando yo voy hacia mi esposa blanca, añado a la belleza de su faz, a su bondad y a su fuerza, pues ella me obedece. Cuando yo me hay pues unido a ella no habrá nada en el mundo igual o equivalente. Ella será fecundada y germinará, y será como yo soy en sustancia y en color. Por este magisterio, en efecto, la semilla se multiplicará; pues de mí nace mi semejante, del mismo modo que cuando se siembra un solo grano de trigo, nace, se multiplica, es triturado, pasado por la criba y se hace de él el pan del que vive el mundo entero. A partir de mí es fabricada la mina de la tierra y no falla nunca más, pues es un don de Dios. Ilumino el aire con mi luz, engendro y nutro las cosas naturales, las plantas y las piedras, expulso las tinieblas de la noche por mi poder, aseguro la permanencia de los días del siglo e ilumino con mi luz todos los luminaires, incluso aquellos en los que no hay ni brillo ni grandeza, y que sin embargo son mi obra cuando soy revestido de mis vestiduras, y ellos me buscan para hacer la paz entre mi mujer y yo. Es por ello por lo que esto no se hará si no se separan de mí y son mezclados indisolublemente cuando hayas extraído mi mujer de mi naturaleza. Después matarás las naturalezas y resucitaremos de una resurrección nueva e

incorporal, pues no podemos ya morir después. Pues después de la resurrección tendremos la fuerza y la gloria eterna. Todos los que conocen nuestro progreso se regocijarán en gran prosperidad.

Así es acabado el precioso don de Dios, superior a todo secreto de las ciencias del mundo, el incomparable tesoro de los tesoros. Como dice Platón: Aquel que tiene este don de Dios posee el dominio del mundo, pues ha llegado al colmo de las riquezas y ha roto el vínculo de la naturaleza, no porque posea el poder de convertir todos los cuerpos imperfectos en sol y en luna muy puros, sino sobretodo porque conserva todo hombre y todo ser viviente en buena salud. Si se da a un enfebrecido una lámina cristalina, es decir de elixir blanco, en una proporción de un grano de mostaza, es curado. Incluso un leproso será purificado si toma de esta lámina durante cuatro años, por el polvo rojo del que se hace el sol dos veces por año en marzo y septiembre. El polvo blanco y el polvo rojo curan las ciáticas con peligro de muerte y también las parálisis. He aquí lo que dice **Hermes**.

Geber dice por su lado que el elixir rojo cura todas las enfermedades crónicas de las que los médicos habían desesperado. Añade que este elixir rejuvenece al hombre como el águila, y lo hace vivir quinientos años y más. Así lo han hecho ciertos filósofos que han tomado tres veces por semana un pedazo grande como un grano de mostaza. Es la hierba llamada saturnia de los canales con la que se hace un remedio. Es por lo que debes notar que todas las enfermedades, desde la cabeza hasta los pies son curadas, en un día si se remontan a un mes, en doce días si duran desde hace un año, en un mes si duran desde hace largo tiempo, pues cura el cuerpo humano de toda enfermedad como cura todos los metales atacados. Es por lo que nuestra Piedra bendita es llamada, no sin razón, gran tiríaco tanto del cuerpo humano como de los metales.

Hermes, rey de los griegos, dice al respecto: Si tomas todos los días durante siete días un peso de nuestro elixir igual al de un grano de algarroba, los cabellos blancos caerán de la cabeza y renacerán negros, y de viejo que eras te volverás joven y fuerte.

Arnaldo dice: Esta Piedra que es nuestra posee la virtud de curar la enfermedad mejor que todos los remedios de los médicos. Pues ella alegra el alma, aumenta la fuerza, conserva la juventud y expulsa la vejez. Impide a la sangre el pudrirse, a la flema predominar, a la cólera consumarse, a la melancolía subir, multiplica y purifica la sangre al extremo, purga el contenido de los espíritus, restaura eficazmente los miembros del cuerpo y los protege de las lesiones y, de un modo general, cura totalmente las enfermedades calientes o frías, secas o húmedas.

Expulsa rápidamente todos los malos humores y trae buenos, procura el amor y el honor, da la seguridad y la audacia a aquellos que la llevan, así como la victoria en el combate.



La victoria de la piedra representada por la resurrección de Cristo
Después de muchos sufrimientos y un cruel martirio
Yo he resucitado, glorificado y puro de toda mancha

ROSARIVM PHILOSOPHORVM

Así está terminado el supremo secreto de la naturaleza, secreto sin precio, tesoro incomparable. Que Dios lo guarda en reserva en su espíritu para aquellos que lo poseen a fin de que no sea divulgado a los insensatos.

Que todo viviente diga Amen.

Frankfurt, taller de **Jacobus Cyriacus**, Junio de 1550.